

Migración y trabajo entre las regiones del sur desde la perspectiva global. Un análisis del flujo de cubanos hacia Angola	Titulo
Pérez García, Yulianela - Autor/a;	Autor(es)
Buenos Aires	Lugar
CLACSO	Editorial/Editor
2015	Fecha
	Colección
Emigración; Emigración cubana; Relaciones sur sur; Migración laboral; Cubanos; Angola;	Temas
Doc. de trabajo / Informes	Tipo de documento
"http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20150626075115/InformeFinalYulianelaPerezGarciacontapa.pdf"	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences





Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais



Área de Promoción de la Investigación

INFORME DE INVESTIGACIÓN



www.clacso.org

Migración y trabajo entre las regiones del Sur desde la perspectiva global. Un análisis del flujo de cubanos hacia Angola.

Yulianela Pérez García

Master y Licenciada en Historia por la Universidad de La Habana, Cuba. Profesora Asistente e Investigadora Auxiliar del Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI) de dicha Universidad.

Dirección de contacto: yulianela23@yahoo.es

Resumen.

En este artículo, se presenta un análisis crítico de la relación entre migración y trabajo desde la perspectiva global, centrando la atención en los recientes flujos migratorios laborales entre las regiones del Sur, condicionados por la dinámica de reordenamiento del esquema de poder global. A partir de esta misma perspectiva, se contextualiza y caracteriza la migración de cubanos hacia Angola, como parte de los flujos laborales Sur-Sur y motivada, además, tanto por las condiciones estructurales de los centros de emisión y recepción del flujo, como por el conjunto de las relaciones históricas que tienen lugar entre ambos Estados y que constituyen conexiones transnacionales que sirven de puentes al diálogo intercultural. En esta dirección, se aplicó a través de la Embajada cubana un cuestionario a un grupo de cubanos radicados en Angola que permitió identificar el comportamiento de variables como sexo, edad, raza, año de radicación, calificación y ocupación en Cuba, experiencia laboral en Angola, entre otras; la información obtenida por esta vía fue triangulada con otras fuentes procedentes de instituciones oficiales cubanas así como entrevistas a expertos sobre este tema. Por último, se definen mediante entrevistas realizadas a cubanos radicados en Angola que se encontraban de vacaciones en Cuba y familiares en la Isla, los elementos que intervienen en la representación social que se construye desde Cuba sobre la migración hacia este nuevo destino y cómo posibilita la reproducción y perpetuación del proceso migratorio.

Palabras clave.

Migración laboral. Flujos Sur-Sur. Emigración cubana. Relaciones Cuba-África. Angola.

Migration and labor among the regions of the South from the global perspective. An analysis of the flow of Cubans to Angola.

Yulianela Pérez García

Master in History and History Degree with honors at the University of Havana, Cuba.
Assistant Professor and Researcher of the Center of Studies on International Migrations at this University.

Contact e-mail: yulianela23@yahoo.es

Abstract.

This article provides a critical analysis on the relation between migration and labor from the global perspective, by focusing on recent migration labor flows among the regions of the South, conditioned by the reorganization of the global power scheme. Based on this perspective, Cubans migration to Angola is contextualized and characterized as part of labor flows among the regions of the South and motivated by structural conditions in issuing and receiving centers and by the historic relations between both States, which act as transnational connections that have favored intercultural dialogue. In this sense, a group of Cubans settled in Angola were surveyed with the support of the Cuban Embassy to Angola, which allowed observing some variables such as: sex, age, race, date of settlement, qualification and occupation in Cuba, work experience in Angola, among others. The information obtained was verified against other sources from Cuban official institutions and in interviews with experts in the subject. Finally, Cubans settled in Angola who were on vacations in Cuba and some relatives of Cuban emigrants in the Island were interviewed in order to determine the elements that take part in the social representation built in Cuba towards migration to this new destination and how it benefits the reproduction and continuation of the migration process.

Key words.

Labor migration. South-South Flows. Cuban Emigration. Cuba-Africa relations. Angola.

Índice de contenidos.

	Páginas
1. Introducción.	4
2. Una revisión de los enfoques teóricos sobre la migración y el trabajo.	9
3. Características de la migración internacional y su vinculación con el trabajo desde una perspectiva global.	17
4. Las migraciones laborales entre las regiones del Sur.	23
5. La migración de cubanos hacia África en su contexto histórico global.	29
6. Principales características de la migración cubana hacia Angola.	46
7. La representación social sobre el proceso migratorio hacia Angola.	55
8. Conclusiones.	61
9. Bibliografía.	63

Introducción.

La dimensión económica de la migración internacional a lo largo del siglo XX y las primeras décadas del XXI, la movilidad sistémica de la fuerza laboral y su vínculo con el desarrollo, han sido uno de los problemas más analizados desde la teoría social y los estudios empíricos. Existe una visión positiva dominante de argumentar el “beneficio mutuo” de la migración, tanto para los países emisores de los flujos como para los receptores y su contribución al desarrollo, mediante la circulación de remesas sociales y financieras. “Las migraciones laborales pueden beneficiar de muchas maneras tanto a los países de envío y de recepción como a los propios trabajadores, y pueden contribuir al crecimiento económico y al desarrollo de los países de origen y de destino” (OIT, 2007: 3). Este argumento, se erige como una barrera que impide analizar más a fondo, desde una perspectiva global, a la migración (en especial aquella que responde a motivaciones laborales) como resultante y modificadora de los factores mundiales y locales que determinan las condiciones de producción dentro de las redes globales de poder desigual (Feldman-Bianco y Glick Schiller, 2011: 34).

En este sentido, el economista mexicano Márquez Covarrubias (2012: 79) considera que el término desarrollo se ha manipulado teóricamente para presentarlo como un producto de la migración. “Como si se tratase de una extensión o nueva arista de la nueva política social, se arguye que los migrantes disponen de recursos propios, las remesas, para activar procesos de desarrollo en sus lugares y países de origen, lo que permitiría abatir problemas mínimos como la pobreza y, en cierto sentido, activar procesos de desarrollo local mediante la canalización productiva de las remesas”. Esto oculta las contradicciones inherentes a la dinámica de las interrelaciones entre ambos procesos y genera múltiples interrogantes sobre cómo incide la migración en los distintos niveles de desarrollo mundial, qué niveles de desarrollo impulsan o frenan los procesos migratorios, cómo interactúa la migración con las distintas dimensiones del desarrollo. Si se toma en cuenta el concepto de desarrollo “[...] dentro de los límites del capitalismo neoliberal, como un proceso de crecimiento económico encabezado por las corporaciones privadas, tutelado por el Estado y vehiculado por el libre mercado y la democracia formal” (Márquez Covarrubias, 2012: 79), pues estas interrogantes cobrarían mayor fuerza.

Una de las dimensiones del desarrollo más significativa es la relación capital-trabajo como rasgo inherente de la lógica del sistema capitalista, que invisibiliza el carácter heterogéneo mismo del trabajo (Quijano, 2014: 268). El mundo del trabajo en el capitalismo también ha estado influido por las redes globales de poder desigual, y las instituciones de poder financiero y militar que en él participan, actores todos que han diseñado el control de sus recursos y productos. En este proceso la migración tiene una importancia relevante al responder e interactuar con las formas de control global sobre el trabajo asalariado. En las últimas décadas, con el empuje globalizador de la plataforma ideológica neoliberal en todos los ámbitos de las relaciones sociales, la interrelación migración-trabajo se ha visto revalorizada no solo por las nuevas dimensiones que incluye su dinámica de funcionamiento sino por los múltiples espacios geográficos que interconecta.

Este artículo se propone analizar la relación histórica entre migración y trabajo desde una perspectiva global, centrando la atención en los flujos migratorios laborales que han tenido

lugar entre las regiones del Sur¹ en las últimas cuatro décadas. Además, en él se presenta el estudio de la reciente migración de cubanos hacia Angola, proceso que está atravesado por múltiples factores que si se comprenden desde escalas metodológicas diferenciadas se pueden relacionar en distintos niveles (globales, locales e individuales) de condicionamiento. Sin embargo, si se hace eco de la invitación de Glick Schiller para usar la perspectiva global sobre migración, el investigador se encuentra con un objeto de estudio mejor definido, “[...] el movimiento de personas a través del espacio en relación con las fuerzas que estructuran la economía política” (Feldman-Bianco y Glick Schiller, 2011: 32). Desde esta perspectiva es que se analizará la migración de cubanos hacia Angola, como muestra de una lente más general, de aquellos flujos migratorios laborales Sur-Sur que se reconfiguran en correspondencia con la dinámica del sistema de relaciones internacionales, la distribución jerárquica del poder y las fuerzas que sobre él actúan.

Una serie de preguntas han regido la investigación y serán respondidas a lo largo de este artículo:

- 1) ¿Cómo se explican las migraciones laborales entre las regiones del Sur desde la perspectiva global?
- 2) ¿Qué características presenta este proceso según la bibliografía consultada?
- 3) ¿Cómo se relaciona el reciente flujo migratorio de cubanos hacia Angola con el contexto global y local?
- 4) ¿Qué características identifican a la migración externa de cubanos hacia el país africano?
- 5) ¿De qué manera influyen las representaciones sociales en el proceso migratorio externo hacia este destino?

A partir de estas preguntas se ha determinado el siguiente sistema de objetivos:

Objetivo general:

- Analizar la relación entre migración y trabajo desde la perspectiva global.

Objetivos específicos:

1. Comparar los enfoques teóricos y metodológicos que han desarrollado la relación entre migración y trabajo.
2. Explicar las dinámicas de la migración internacional en relación con el trabajo desde una perspectiva global e histórica durante la etapa de desarrollo del sistema capitalista.
3. Caracterizar los flujos migratorios laborales entre las regiones del Sur en las últimas cuatro décadas.

¹ Para los propósitos de este artículo se asume la definición geoeconómica de Sur propuesta por Bakewell (2009), Mumpasi Lututala (2014), Ratha y Shaw (2006) referida a las regiones que la Organización de Naciones Unidas (ONU) considera subdesarrollada o en desarrollo, léase América Central y del Sur, África, Asia (con la excepción de Japón) y Oceanía (con la excepción de Australia y Nueva Zelanda).

4. Analizar la migración de cubanos hacia Angola como ejemplo de migración laboral y económica Sur-Sur desde la perspectiva global.
 - 4.1. Identificar los elementos globales y locales que contextualizan y condicionan la reciente migración de cubanos hacia este nuevo destino.
 - 4.2. Caracterizar la migración cubana hacia Angola.
 - 4.3. Definir la manera en que las representaciones sociales influyen en este proceso migratorio.

Por la novedad del tema, en las ciencias sociales, la bibliografía para estudiar las migraciones laborales entre las regiones del Sur es aún insuficiente y se encuentra fragmentada, máxime aquella que analiza el problema desde una perspectiva teórica y empírica holística. La mayoría de los estudios centran su atención en los flujos migratorios laborales hacia los centros de recepción altamente industrializados y su impacto sobre las economías de los países emisores menos industrializados. Igualmente, predominan los estudios con enfoques metodológicos nacionalistas, es decir utilizando los Estados-nación como unidades de análisis de este fenómeno de carácter transnacional.

En el caso de los estudios sobre la migración cubana, también se hace necesaria una revisión crítica de la bibliografía por la importancia que reviste la comprensión de la arista económica y laboral como motivación y modeladora del proceso migratorio cubano desde los años noventa del pasado siglo, más cuando las regiones de destino distan mucho de ser las rutas históricas tradicionales y se abren paso nuevos centros de recepción de los flujos en continentes cuyos gobiernos mayoritariamente han sostenido históricos vínculos políticos y económicos con Cuba, como África y Asia. Un caso que amerita una especial atención es la reciente migración de cubanos hacia Angola, condicionada no solo por las estrategias individuales y familiares de enfrentar las distorsiones estructurales que caracterizan a la economía cubana, las particularidades del desarrollo del país de destino y los vínculos históricos y lazos contemporáneos de cooperación entre ambos Estados, sino relacionada y contextualizada por la interacción con las distintas redes que conforman el poder global y estructuran el sistema capitalista, mundial y hegemónicamente dominante.

Es importante aclarar los presupuestos conceptuales que orientaron la investigación, principalmente aquellos referidos a dos categorías fundamentales: migración y trabajo.

Por la categoría de migración se comprende no solo la movilidad entre fronteras, sino también la acción de residir en el lugar al que uno se ha trasladado durante un mínimo de tiempo. Desde la perspectiva transnacional, la migración se entiende como un proceso dinámico e histórico de conexiones de redes sociales que estructuran la movilidad espacial y la vida laboral, social, política y cultural, tanto de la población migrante como de familiares, amigos y comunidades en los países de origen y destino (Levitt y Glick Schiller, 2006: 192). Sus distintas subcategorías “[...] son el resultado de políticas estatales, adoptadas en respuesta a objetivos políticos y económicos y a actitudes públicas” (Castles, 2000: 18), en palabras de Feldman-Bianco (2011: 17) “[...] las categorías sociales son construidas en el ámbito de relaciones de poder bajo coyunturas y contextos sociales específicos tanto en relación a los emigrantes cuanto a los inmigrantes”. De este modo se

advierte en la literatura: migración internacional o interna; temporal o definitiva; cíclica; voluntaria o forzada; económica o laboral², según las causas, entre otras.

Por trabajo se entiende la doble definición de su conceptualización moderna: por un lado, la posibilidad del hombre de adecuar especialmente el entorno a sus necesidades, de interactuar y transformar la naturaleza, y por el otro, las condicionantes sociales que determinan e intervienen esa relación. Es a partir de esta segunda reinterpretación que el concepto de trabajo asalariado queda especificado, es decir, el asalariado trabaja bajo el control del capitalista, al cual le pertenece el producto de su trabajo (Hirata y Zariffian, 2007: 33). Para Quijano (2014), en la lógica del capitalismo, el trabajo asalariado es la fuerza de trabajo individual convertida en mercancía. Sin embargo, esto no quiere decir que el trabajo asalariado haya sido la única forma de control y explotación del trabajo, este modo de producción convivió y convive aún hoy, de manera simultánea, con otras formas de organización del trabajo como la esclavitud, establecida y desarrollada como mercancía, para producir mercancías para el mercado mundial (Quijano, 2014: 269-272).

El mundo de las relaciones de trabajo en la actualidad está atravesado por un nuevo proceso de división internacional, que para Márquez Covarrubias (2012: 244-245) se sintetiza en dos direcciones importantes: la recomposición espacial de la división del trabajo (el reordenamiento del sistema económico neoliberal permite que los capitales centrales explotan masivamente fuerza de trabajo barata tanto en la periferia como en el centro) y la superexplotación del trabajo en todas sus categorías (extensión de la jornada laboral, intensidad del proceso y disminución salarial).

A partir de estos marcos conceptuales, se utilizará la categoría de migración laboral (migrantes laborales o trabajadores migrantes) para referirse a aquellas personas que migran durante un periodo de tiempo limitado –desde unos meses hasta varios años– con el propósito de trabajar por un salario y enviar remesas a sus hogares, de acuerdo a sus intereses de mejorar las condiciones socioeconómicas de vida, tanto personales como familiares, ante la imposibilidad de encontrar un empleo o uno con mejor remuneración en su país de origen.

En esta dirección, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2012b: 7-8) señala que “[...] no existe una definición universalmente aceptada de la migración de trabajo. [...] La clasificación de la migración de trabajo generalmente se basa en la duración de las actividades, así como en las distinciones hechas por los países de destino en su esquema de regulación donde están establecidas las condiciones de admisión y estancia. [...] El concepto y la definición de migración de trabajo a menudo refleja las perspectivas actuales de las políticas nacionales y varía entre países y con el tiempo. Una razón de confusión acerca de quién se incluye en la categoría de *trabajador migrante* resulta de las definiciones ambiguas de *empleo* o *actividad remunerada* en el país de destino”.

² Sobre estas dos categorías la OIM (2012b: 7) señala que “[...] el término *migrante económico* algunas veces se usa como un equivalente al término *migrante de trabajo* o *trabajador migrante*. Sin embargo, los dos conceptos pueden abarcar categorías diferentes. El término “migrante de trabajo” puede usarse de manera restrictiva para abarcar solamente el desplazamiento con el propósito de empleo, mientras que el término “migrante económico” puede usarse en un sentido limitado, el cual incluye sólo el desplazamiento con el propósito de empleo, o en un sentido más amplio que incluye a personas que entran a un Estado para realizar otros tipos de actividades económicas como inversionistas o viajeros de negocios”.

Incluso instrumentos internacionales como las Convenciones de la Organización de Naciones Unidas (ONU) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) también usan definiciones diferentes. De acuerdo con la *Convención internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares* (ONU, 1990), un trabajador migrante es una persona que se dedicará, se dedica, o se ha dedicado a una actividad remunerada en un Estado del cual no es un ciudadano. Un “trabajador migrante” se define en los instrumentos de la OIT como una persona que migra de un país a otro (o que ha migrado de un país a otro) con la idea de ser empleado de otra manera que no sea por su cuenta e incluye a cualquier persona regularmente admitida como un migrante para trabajar (OIT, 1975).

Es importante apuntar las distinciones que realiza la OIM (2012b: 5-6) sobre las categorías en las que se puede subdividir lo que ellos denominan “migración de trabajo”:

1. Trabajadores migrantes por contrato: personas que trabajan en un país distinto al suyo bajo acuerdos contractuales que establecen límites en el período de empleo y en el empleo específico desempeñado por el migrante. Una vez admitidos, los trabajadores migrantes por contrato no están autorizados a cambiar de empleo y se espera que salgan del país de empleo cuando termine su contrato, sin considerar si el trabajo que hacen continúa o no. Aunque algunas veces es posible la renovación del contrato, la salida del país de empleo puede ser obligatoria antes de que el contrato pueda renovarse.
2. Trabajadores migrantes establecidos: trabajadores migrantes que, después de quedarse unos años en el país de empleo, han recibido el permiso para residir de manera indefinida y de trabajar sin mayores limitaciones en ese país. Los trabajadores migrantes establecidos no tienen que salir del país de empleo cuando están desempleados y normalmente se les da el derecho de reunirse con los miembros de su familia inmediata, siempre y cuando se cumplan ciertas condiciones con respecto al empleo y la vivienda.
3. Trabajadores migrantes altamente calificados: trabajadores migrantes cuyas habilidades les aseguran un trato preferencial con respecto a la admisión a un país distinto al suyo y por lo tanto están sujetos a menos restricciones con respecto al período de estancia, cambio de empleo y reunificación familiar.
4. Trabajadores ligados a un proyecto: trabajadores migrantes admitidos al Estado de empleo por un período de tiempo definido para trabajar únicamente en un proyecto específico realizado en ese Estado por el patrón de los trabajadores migrantes. El patrón es responsable de proporcionar los recursos necesarios para terminar el proyecto. El patrón o un representante que puede haber actuado como un intermediario debe asegurarse de que los trabajadores migrantes ligados a un proyecto salgan del país de empleo una vez que el trabajo esté terminado.
5. Temporaleros migrantes: personas empleadas en un Estado distinto al suyo sólo por un período del año debido a que el trabajo que desempeñan depende de las condiciones de temporada.
6. Trabajadores migrantes temporales: personas admitidas por un país distinto al suyo para trabajar por un período limitado en una ocupación en particular o un empleo

especificado. Los trabajadores migrantes temporales pueden cambiar de patrón y renovar su permiso de trabajo sin tener que salir del país de empleo.

7. Viajeros de negocios: extranjeros admitidos temporalmente con el propósito de ejercer una actividad económica que es remunerada desde fuera del país de admisión.
8. Inversionistas inmigrantes: extranjeros a quienes se otorgó el derecho de residencia permanente con la condición de que inviertan una cantidad mínima en el país de destino o inicien un negocio que dé empleo a un número mínimo de personas en el país de destino.

La consecución de los objetivos implicó, por una parte, la adopción de variados métodos teóricos como el lógico-histórico, deductivo-inductivo y analítico-sintético para orientar el estudio histórico y teórico que permitiera la construcción de los presupuestos presentados desde una mirada crítica sobre las aproximaciones precedentes.

Por otra parte, se usaron distintas técnicas para la recogida de la información procedentes de los métodos cuantitativo y cualitativo, lo que permitió el acercamiento a los actores del proceso migratorio y a la comprensión misma de su desarrollo y significado.

A este propósito contribuyó la aplicación de un Cuestionario al 10% de los cubanos establecidos en Angola a través del Consulado de Cuba en este país; la realización de entrevistas a expertos e investigadores cubanos sobre la temática migratoria cubana y la situación socioeconómica de África; y la aplicación de entrevistas a profundidad a veinte personas implicadas en el proceso migratorio hacia Angola: diez de ellos emigrados cubanos que se encontraban de vacaciones en la Isla y a diez familiares de cubanos establecidos en el país africano. La explicación sobre los criterios de selección de las muestras, el procesamiento, análisis y triangulación de la información se realizará con mayor detenimiento en los epígrafes correspondientes a la caracterización de la migración cubana hacia Angola y al análisis de las representaciones social sobre el proceso migratorio hacia este destino.

Una revisión de los enfoques teóricos sobre la migración y el trabajo.

Es la migración un proceso social multidimensional de profunda complejidad, que entrelaza diferentes niveles y escalas de análisis, en un contexto dinámico y cambiante que ha experimentado un desarrollo histórico globalmente interconectado.

Desde los años noventa del pasado siglo, ha quedado en evidencia un aumento creciente del número de migrantes en el mundo, una diversificación de los destinos migratorios a la vez que una mayor visibilidad de las redes sociales que conforman y configuran la migración. Esto se ha hecho acompañar por la creciente preocupación, por parte de algunos Estados, sobre las consecuencias negativas de la migración para la seguridad nacional y la búsqueda constante de una mejor gestión de los flujos internacionales, más ajustada a los intereses de los gobiernos e instituciones. Dichos procesos, entre otros, forman parte de la “nueva arquitectura socioeconómica global”, en la que no se puede desvincular la naturaleza de la actual reestructuración del capital y su relación con la migración (Castles y Delgado Wise, 2007: 10).

Una rápida mirada a las estadísticas oficiales publicadas por la OIM muestra que en el año 2010 el número total de migrantes internacionales en el mundo era de 214 millones de personas, cifra que sufrió un considerable aumento con respecto a los 191 millones estimados en 2005 (OIM, 2012a: 53). Atendiendo a la dirección geopolítica de los flujos, estos se concentraron mayormente en los desplazamientos Sur-Norte, corriente migratoria más importante representada por el 45% del total de los desplazamientos realizados en el año 2010 y seguida por aquellos que tuvieron lugar entre las regiones del Sur, los que ocuparon un 35% (OIM, 2014: 57). Pese a que los desplazamientos en esta dirección aún no superan a las corrientes tradicionales, sí constituye un fenómeno en constante crecimiento, cuyo monto se ha incrementado en casi 10 millones de personas en las décadas de 1990 a 2010 (OIM, 2014: 59). Además, esta organización reconoce que la capacidad de recopilación de datos en el Sur es también mucho más limitada, problema al que se suma la ocurrencia constante de desplazamientos informales y espontáneos, que tienden a no quedar registrados, ni reflejados en las cifras oficiales, lo que incidiría en mayores volúmenes de desplazamientos que los registrados hasta el momento (OIM, 2014: 58).

Los migrantes laborales componen una parte importante de estos contingentes mundiales. Según la OIT, los trabajadores migrantes ascendieron a 105 millones en 2010; para esta organización, las personas que emigraron en busca de trabajo y sus familias representaron alrededor del 90% del total de los migrantes internacionales (OIT, 2010: 1).

La movilidad laboral se ha desarrollado como parte del proceso de integración económica conocido como globalización, fenómeno que “[...] integra a toda la población del mundo en una malla común de relaciones económicas y de comunicación, integración que sería un producto del alto nivel de la tecnología disponible, la cual está, además, en constante innovación” (Quijano, 2014: 263). Pero, ¿de qué manera lo ha realizado? Según, Castles y Delgado Wise “la migración laboral se ha incorporado de diferentes maneras como parte de este proceso. Por un lado, el capital global impulsa la migración y reconfigura sus patrones, direcciones y formas. La migración a su vez constituye un importante factor en la realización de transformaciones sociales fundamentales de las áreas de origen, como de destino. De tal modo que la migración es una parte integral de los procesos de globalización y transformación social, así como una fuerza primordial en sí misma que reconfigura a las comunidades y a las sociedades” (Castles y Delgado Wise, 2007: 10).

En este mismo sentido, de Haas apunta que el amplio proceso de cambio social (conocido bajo los disfraces teóricos de transformación social, desarrollo o globalización) conforma la migración, y esta a su vez también afecta este proceso en su propio interés a través de las repercusiones sociales, económicas, culturales y políticas en las sociedades de origen y destino. Esta relación es tan recíproca como asimétrica porque la migración es un subproceso del amplio proceso de cambio (de Haas, 2014: 18-19).

Sin embargo, antes de llegar a este nivel de abstracción teórica y de generalización global, se debe analizar la manera en que se ha construido socialmente el conocimiento sobre la migración y su relación con el trabajo, y los paradigmas en los que se han basado los modelos teóricos que describen estos procesos. Con este propósito, se han definido tres

paradigmas centrales³ que permiten agrupar los modelos teóricos según el objeto de su naturaleza y el enfoque metodológico que proponen para ello, por lo tanto son amplios paradigmas teóricos como metodológicos para el estudio de la migración.

El primero se refiere al “funcionalismo económico del equilibrio capitalista”, centrado en los flujos migratorios laborales hacia los polos altamente industrializados y su impacto sobre las economías de los países emisores. Los modelos teóricos recogidos en este paradigma argumentan la producción teórica de corrientes de pensamiento como la teoría de la economía neoclásica y la teoría de la nueva economía de la migración laboral, inspiradas en el influyente marco teórico *push-pull* (expulsión-atracción).

El segundo paradigma tiene que ver con las visiones de la “escuela histórico-estructural”, enfoque neomarxista más generalizador, en la que la migración laboral queda contextualizada en un sistema de naciones cuyo poder político está desigualmente distribuido y la creciente expansión del capitalismo global lleva a la perpetuación de dichas desigualdades y el reforzamiento de un orden económico estratificado. En él, los países periféricos se encuentran en desventaja dentro de una estructura geopolítica desigual que perpetúa su pobreza y la migración es una consecuencia estructural de la expansión de los mercados en la jerarquía política global.

Se ha identificado un último paradigma en torno al “enfoque multidimensional de los campos de interrelación social” en el que distintas perspectivas teóricas (teoría del capital social y las redes migratorias, los sistemas migratorios, la teoría de la causalidad acumulada y, las varias tradiciones de la perspectiva transnacional y la perspectiva global sobre migración) analizan desde diferentes escalas el proceso migratorio en el contexto del

³ Esta división metodológica ha sido definida por el autor de este artículo a partir de las clasificaciones propuestas en las obras de Guarnizo (2010) y de Haas (2014: 15). Guarnizo identifica “dos grandes escuelas de pensamiento”, en buena medida antagónicas por el uso de diferentes escalas de análisis, pero complementadas entre sí por su objetivo de analizar un mismo fenómeno. “De una parte está la perspectiva teórica del equilibrio (asociada con el funcionalismo en la sociología y las teorías neoliberales en la economía), la cual se basa en interpretaciones ahistóricas que enfatizan el equilibrio social sistémico y las motivaciones basadas en el cálculo racional de costo-beneficio de los individuos que sopesan la posibilidad de emigrar. La visión alternativa, identificada con una perspectiva histórico-estructural, conecta la migración laboral contemporánea con las características inherentes al sistema jerárquico de producción de la economía global a través del tiempo” (Guarnizo 2010: 50).

De Haas, por su parte, propone cuatro paradigmas comunes que permiten combinar las distintas teorías a partir de la naturaleza de la sociedad y cómo ésta debe ser estudiada; expone que las teorías pueden ser combinadas para comprender los procesos migratorios desde un análisis más ecléctico. El primer paradigma reúne la teoría social del funcionalismo según el cual la migración es una estrategia de optimización de las ganancias por parte de los individuos o familias; los modelos de la economía neoclásica, la nueva economía de migración laboral, la teoría de los sistemas migratorios y la mayoría de las interpretaciones de la teoría de redes se sitúan en este paradigma. El segundo corresponde al histórico-estructural, que agrupa la teoría de la dependencia, la de los sistemas mundiales, la del mercado laboral segmentado o dual y la teoría crítica de la globalización; este paradigma explica la migración como resultado de las inequidades de la estructura económica y de poder entre las sociedades, donde los migrantes son víctimas de la desigualdad estructural del mundo. La perspectiva de la interrelación simbólica es el tercer paradigma y reúne aquellas teorías que explican las experiencias diarias de los migrantes, percepciones e identidades como la teoría transnacional, de las diásporas y la criollización. Por último define un cuarto grupo más híbrido que reúne las teorías de nivel meso que se centran en la continuidad o las dinámicas internas de la migración como la teoría de redes, la de los sistemas migratorios y la de la causalidad acumulada, teorías que a su vez están contenidas en los paradigmas anteriores (de Haas, 2014: 14-15).

fortalecimiento de las interrelaciones sociales transnacionales que establecen las comunidades migrantes en espacios geográficos simultáneos, cómo éstas modifican el proceso migratorio y a la vez son modificadas por el contexto de reestructuración global del capitalismo y sus redes de poder desigual.

Pese a la clasificación propuesta, se debe señalar que no es metodológicamente erróneo utilizar los presupuestos de diferentes modelos teóricos para la explicación de determinado proceso migratorio. Las tendencias actuales de la migración internacional demuestran que “[...] una comprensión plena de los procesos migratorios internacionales no puede basarse sólo en las herramientas de una única disciplina, o en el enfoque en un solo nivel de análisis. Por el contrario, su naturaleza compleja y multifacética requiere de una sofisticada teoría que incorpore una variedad de supuestos, niveles y perspectivas” (Massey et.al., 2008: 436). Con este propósito, se revisarán a continuación aquellos modelos teóricos que se considera contribuyen al estudio del objeto propuesto: la migración laboral entre las regiones del Sur.

Los años sesenta y setenta del siglo XX fueron testigos de un importante despegue en el campo de la producción científica sobre el fenómeno migratorio. Este hecho tuvo su contexto en la movilidad de la fuerza de trabajo y la reconfiguración de los mercados laborales durante el denominado período posindustrial (Durand y Massey, 2003: 13). Para explicar este fenómeno surgió la teoría económica neoclásica.

La mayoría de los investigadores consultados (Arango, 2000 y 2003; de Haas, 2008 y 2014; Durand y Massey, 2003; Guarnizo, 2010; Massey et.al., 2008; Portes, 2007) coinciden en que esta teoría centró su explicación de las causas de las migraciones desde dos escalas, una macro y otra microeconómica. La primera de ellas contempla las diferencias que existen entre las condiciones laborales y salariales de los países. La migración se concibe entonces en términos de oferta y demanda: los factores de expulsión motivan y explican el origen de la migración. A su vez, esa migración se dirige a lugares con determinados factores de atracción. La migración tendría un efecto positivo, pues conduciría a un punto de equilibrio entre los mercados de trabajo. Simultáneo a este movimiento tiene lugar un flujo de inversión de capital desde los países ricos a los países pobres. La relativa escasez de capital en los países pobres produce un índice de beneficios alto en comparación con el estándar internacional, y por este motivo atrae la inversión. Los movimientos de capital también incluyen capital humano, con trabajadores altamente cualificados que se desplazan desde los países ricos a los pobres con la intención de obtener beneficios respecto a su cualificación en un medio donde escasea el capital humano. La segunda escala, tiene que ver con el cálculo del costo-beneficio que conlleva la opción migratoria para aquellos individuos que deciden migrar, la experiencia migratoria inicia entonces cuando este cálculo resulta en la expectativa de obtener ingresos netos positivos (Massey et.al., 2008: 438-442).

Las limitaciones de esta teoría están en que obvia el contexto social en que se hacen los cálculos individuales de la migración. Cuando estos elementos están ausentes, los diferenciales salariales, sin importar su magnitud, no se traducen en flujos sostenidos de la fuerza de trabajo. (Portes, 2007: 23-24). Otros elementos que se le han señalado a esta perspectiva es que reduce mecánicamente los factores de migración, trata a migrantes y

sociedades como si fueran homogéneos y sujetos estáticos, además, solo analiza la migración de la mano de obra (Arango, 2000: 37).

Una variante de la perspectiva económica neoclásica es la llamada nueva economía de la migración laboral, que critica algunos elementos de la versión micro del modelo neoclásico. La diferencia fundamental con la perspectiva económica neoclásica radica en la selección de la unidad de análisis y las bases del razonamiento que motiva a los individuos a migrar. Para esta nueva teoría la unidad de análisis es la familia o grupos familiares, en ocasiones comunidades enteras, no el individuo socialmente aislado y racional. La decisión de emigrar es tomada en la unidad familiar, en ella sus miembros actúan colectivamente para maximizar la esperanza de obtener nuevos ingresos y minimizar los riesgos económicos. En cuanto al objetivo de los migrantes de conseguir los máximos ingresos posibles, no necesariamente los obtienen en términos absolutos, sino en comparación con otros grupos familiares de referencia (Durand y Massey, 2003: 15-17; Guarnizo, 2010: 52).

Según Arango (2000: 38; 2003: 11-13) la nueva economía de la migración laboral propone un conjunto de modificaciones a la teoría neoclásica. Primero, la importancia central que se le otorgaba a los diferenciales salariales es mucho menor, se considera que éstos no conducen necesariamente a la migración y no son, por tanto, indispensables para que se produzca. Además, destaca el papel de las familias y unidades familiares, hace hincapié en la importancia de los envíos de dinero y presta más atención a la información y a la compleja interdependencia entre los migrantes y el contexto en que la migración se produce.

Apartándose de estos enfoques basados en una escala micro para analizar las motivaciones y características de los flujos migratorios, fue concebida la teoría de los mercados laborales segmentados o duales desde finales de los años setenta del siglo pasado. En su interpretación sobre los exponentes de este modelo teórico, Durand y Massey (2003: 17-18) consideran que esta teoría vincula las motivaciones de la migración internacional a la “[...] demanda laboral inherente de la estructura económica de las naciones desarrolladas. La inmigración [...] obedece a factores de atracción ejercidos por los países receptores (una necesidad crónica e inevitable de mano de obra barata)”. La estrecha relación entre el capital y el trabajo ha sembrado las bases del proceso progresivo de segmentación del mercado laboral donde la comunidad de inmigrantes se ha visto destinada a aquellos trabajos más inseguros y de bajos salarios. Un aporte sobre esta línea, señalado por los autores, es el que realizó Alejandro Portes y Robert Bach sobre los enclaves étnicos como un nuevo sector del mercado laboral en cuya economía se reproducen los elementos que condicionan la existencia de un mercado de trabajo segmentado.

Sin embargo, la ampliación de la escala de análisis a un nivel macro no exonera a esta teoría de presentar ciertas limitaciones reconocidas por Arango (2000: 40; 2003: 15-16) que se manifiestan en: un modelo de explicación parcializado hacia el polo receptor sin contemplar la relación emisor-receptor, los flujos actuales no responden exclusivamente a una demanda laboral preexistente o a prácticas de contratación, y por último, no explica los índices de inmigración diferenciales entre economías industriales avanzadas con estructuras económicas similares.

La contraparte crítica de estos modelos teóricos influidos por el marco teórico expulsión-atracción es la escuela histórico-estructural, inspirada en el enfoque neomarxista que aplica una escala global y una perspectiva histórica de larga duración al análisis del desarrollo de los procesos sociales. Si bien el origen de los estudios histórico-estructurales (tanto su vertiente de pensamiento basada en la teoría de la dependencia como aquella wallersteriana sobre el moderno sistema-mundo capitalista) se centró en la caracterización de la estratificación económica del mundo a partir de la distribución desigual del poder político durante la expansión del capitalismo comercial-mercantilista, concibió a las migraciones como un producto de estas desigualdades. Según este enfoque, “[...] la migración internacional surge como respuesta a las disrupciones y dislocaciones que inevitablemente ocurren en el proceso de desarrollo capitalista” (Durand y Massey, 2003: 26).

La mirada que le otorgó a la migración, dejó una gran influencia en la construcción de metodologías posteriores que se aproximaron de forma más estructural a la descripción de la realidad migratoria contemporánea. Para Guarnizo la contribución de esta perspectiva es importante porque “[...] examina un amplio ámbito de asuntos relacionados con la migración, incluyendo las fuerzas que determinan el proceso de acumulación de capital, las redes sociales que apoyan la migración laboral, las relaciones económicas y políticas en los puestos de trabajo, y los patrones de incorporación de los trabajadores migrantes dentro del mercado laboral” (Guarnizo, 2010: 52-53). Un elemento que incorpora al análisis esta teoría es el grado de penetración cultural y económica previa, por parte de la sociedad receptora dentro de la sociedad emisora, como condicionante de los flujos migratorios. “Según la perspectiva histórica estructural, la penetración deliberada –a través de la coerción militar, la supremacía económica (incluyendo el control de la inversión, el mercado internacional y el reclutamiento laboral) o la difusión cultural– de las sociedades periféricas o subordinadas por parte de las sociedades avanzadas crea desajustes estructurales internos en las primeras. Dichos desajustes, son la causa real que subyace y sostiene la migración laboral” (Guarnizo, 2010: 53).

Los estudios consultados coinciden en la importancia de las redes sociales para la reproducción y perpetuación de los procesos migratorios (Arango, 2000 y 2003; de Haas, 2014; Durand y Massey, 2003; Guarnizo, 2010; Massey et.al., 2008; Portes, 2007). Las redes migratorias, como “[...] lazos interpersonales que conectan a los migrantes con otros migrantes que los precedieron y con no migrantes en las zonas de origen y destino mediante nexos de parentesco, amistad y paisanaje” (Durand y Massey, 2003: 31), explican el carácter dinámico y duradero de la migración.

Basada en este paradigma, la teoría de la causalidad acumulada, retomada por Douglas Massey en los años noventa, fundamenta la potencialidad de la migración internacional a partir de las experiencias acumuladas que tuvieron su origen en las determinantes histórico-estructurales. Cada acto migratorio altera el contexto social dentro del cual se toman las decisiones migratorias posteriores, particularmente porque posibilita movimientos adicionales (Durand y Massey, 2003: 34). Según Guarnizo (2010: 53-54) este proceso paulatino de construcción de redes sociales permite entender mejor la migración laboral. Para este autor, la existencia y persistencia de redes sociales a través del tiempo transforma la migración laboral internacional en un proceso social estable, aún después de que los factores estructurales que inicialmente provocaron su origen hayan desaparecido.

Otra contribución importante al paradigma de la multidimensionalidad de los campos de interrelación social ha sido la presentada por la antropóloga norteamericana Nina Glick Schiller con su acercamiento, en constante crítica y revisión, desde la perspectiva transnacional sobre la migración internacional y el significado que le dio posteriormente a la utilidad de comprender este fenómeno desde un enfoque global.

El transnacionalismo, para la investigadora, define la multiplicidad de relaciones sociales superpuestas que las poblaciones migrantes establecen a través de las fronteras. Según Glick Schiller las estrategias transnacionales de radicación han estado marcadas por la incorporación simultánea de los migrantes a través de múltiples conexiones establecidas entre el lugar de origen y radicación y con las redes transnacionales (Feldman-Bianco y Glick Schiller, 2011: 25). Para este enfoque, Glick Schiller apunta que ha sido de gran valor la reformulación del concepto de sociedad como diferente de los límites del Estado-nación. Su propuesta de “campo social”, como aquellas dimensiones de tiempo y espacio móviles y dinámicas que constituyen una multiplicidad de redes superpuestas que las poblaciones migrantes establecen a través de las fronteras, se ha transformado en una herramienta poderosa para conceptualizar la variedad de relaciones que vinculan a quiénes se trasladan con los que se quedan (Levitt y Glick Schiller, 2006: 198-199).

La invitación a analizar la migración y sus actores en los espacios sociales en donde viven y con los que están conectados a través de múltiples redes, sin presentar como una dicotomía los estudios desde los niveles micro y macro, es imprescindible en el enfoque teórico-metodológico que propone Glick Schiller con la conceptualización de la perspectiva global sobre migración (Glick Schiller, 2009: 5-6). Esta perspectiva percibe al mundo conectado por múltiples redes de poder desigual, donde determinadas “instituciones de poder de alcance global”⁴ del capital financiero, enraizadas en unos pocos Estados militarmente poderosos, intervienen y penetran en las instituciones, economía y vida cotidiana de todos los demás Estados. El desequilibrio de poder creado condiciona las circunstancias que obligan a las personas a migrar, a la vez que simultáneamente van dando forma a las condiciones bajo las cuales intentan radicarse y desarrollar campos sociales transnacionales (Glick Schiller, 2009: 7-10; Feldman-Bianco y Glick Schiller, 2011: 26 y 34).

En esta última dirección metodológica, Márquez Covarrubias (2012) también definió dos categorías conceptuales que contribuyen en la comprensión del desempeño de las “instituciones de poder de alcance global” en la configuración desigual de las redes de poder mundial. Por una parte habla de un “sistema de poder transnacional” como característica del proceso de acumulación mundial centralizada. Bajo este sistema, “[...] el nuevo imperialismo es articulado por un agente colectivo del capital —el imperialismo colectivo— que aglutina al gran capital conformado por monopolios y oligopolios transnacionales, los gobiernos de los países centrales euroestadounidenses y asiáticos, las

⁴ Es importante señalar que la referencia de Glick Schiller al desempeño transformador de las “instituciones de poder de alcance global” (*globe-spanning institutions of power*) es imprescindible en su perspectiva global sobre la migración. Este elemento diferencia su visión del enfoque macro presentado por las teorías de la escuela histórico-estructural. La investigadora norteamericana propone analizar la interpenetración entre las instituciones de poder de alcance global que condicionan la jerarquía desigual del poder mundial y las experiencias de los migrantes dentro y entre las fronteras. Para ello propone romper con el nacionalismo metodológico tradicional y dominante, aún hoy, que fragmenta el objeto de estudio en niveles diferenciados de análisis (Glick Schiller, 2009: 7).

organizaciones financieras internacionales y las organizaciones reguladoras del comercio internacional, los grandes medios de comunicación de masas y los académicos del *mainstream*. La arquitectura de poder transnacional articula los intereses del capital, el gobierno y sus instituciones, que se respalda en un gobierno supranacional conformado por la junta de gobiernos centrales de la tríada integrada por Estados Unidos, Unión Europea y Japón. [...]. En respaldo a esa estrategia se configura una arquitectura de poder transnacional que militariza las relaciones internacionales, controla los mecanismos político-diplomáticos, impone políticas de ajuste estructural en la periferia y concentra los medios masivos de comunicación que colonizan la subjetividad de la población” (Márquez Covarrubias, 2012: 11). Por otra parte, define “élite transnacional” como elemento distintivo del desarrollo desigual. Por esta categoría entiende que “los actores principales del sistema capitalista mundial son las grandes empresas transnacionales, los bancos multinacionales, los Estados imperiales y los organismos internacionales. A éstos se suman las élites asentadas en los países subdesarrollados: la burguesía nacional articulada al mercado mundial y los Estados neoliberales asociados al proyecto de la globalización neoliberal” (Márquez Covarrubias, 2012: 91). Esta “élite transnacional”, enraizada globalmente en forma de sistema, interviene y configura el proceso de acumulación mundial centralizada del que resulta el desarrollo desigual entre regiones, países y clases. A su vez, este proceso ha profundizado la migración de trabajadores hacia los centros capitalistas más dinámicos como parte de la crisis social permanente en la periferia (mercantilización de la fuerza laboral migrante).

Retomando el análisis sobre los aportes de Glick Schiller, se puede escarbar en las fuentes que le permitieron construir su perspectiva teórica y metodológica sobre el estudio de la migración, entre ellas se encuentran los aportes hechos por el sociólogo y teórico político peruano Aníbal Quijano (2014) en torno al debate sobre la colonialidad del poder y la clasificación social, en el que una de sus aristas cuestionan el control del trabajo como base sobre el cual se articulan las desiguales relaciones de poder global. Con este supuesto se puede comprender la migración como un proceso social interrelacionado en múltiples niveles con el trabajo y su reordenamiento mundial, pero a la vez como canal generador de elementos condicionantes de los mercados laborales mundiales, intersecados a la vez por intereses que tienen su origen en las élites nacionales, las instituciones financieras mundiales y las potencias imperiales como actores y modificadores de las condiciones económicas, políticas y sociales globales.

Los distintos modelos teóricos a los que se ha hecho referencia hasta este momento contribuyen a una mejor comprensión de las variables y escalas que determinan e influyen en la migración laboral internacional, incluso en los flujos Sur-Sur. Atender y entender la dinámica de funcionamiento de la decisión migratoria tanto individual como familiar, los factores de expulsión-atracción que condicionan las diferencias entre la oferta y la demanda en el mercado laboral mundial, las determinantes histórico-estructurales que contextualizan y transforman ese flujo migratorio y la significación de las redes sociales transnacionales en la modelación y perpetuación del proceso migratorio, acercan al investigador, desde distintas aristas, a un objeto de estudio multifacético.

Sin embargo, el enfoque global permite analizar la migración como un proceso dinámico, condicionado por los desequilibrios estructurales de un sistema capitalista interconectado

por múltiples redes de poder desigual, donde además actúan instituciones de poder de alcance global. Desde esta perspectiva, la migración laboral entre las regiones del Sur forma parte de la historia y las contradicciones actuales del capitalismo, en la cual confluyen las políticas diseñadas y ejercidas por los Estados e instituciones financiera y militarmente dominantes. En esta dirección, se debe comprender para su estudio la historia de: las interrelaciones del Sur periférico y colonial con el centro en la etapa de expansión y desarrollo del sistema capitalista; la actual reestructuración neoliberal del sistema de poder en la etapa de globalización del modo de producción capitalista y sus múltiples consecuencias, entre ellas la conformación de un mercado laboral global; y la formación de circuitos de circulación periféricos que propician las plataformas de integración regional y cooperación interregional como mecanismo político y económico que presenta alternativas a los desequilibrios estructurales sistémicos.

Características de la migración internacional y su vinculación con el trabajo desde una perspectiva global.

Desde los orígenes del sistema capitalista⁵, la migración de la fuerza de trabajo ha acompañado e interactuado –contribuyendo positiva o negativamente– con los procesos productivos y los peldaños del desarrollo y del subdesarrollo⁶. “Con el surgimiento del capitalismo, los flujos migratorios internacionales se fueron integrando a un sistema: el capitalista. Esos flujos fueron “armónicos” a las necesidades del capitalismo, esencialmente a la acumulación, crecimiento y concentración del capital, como parte del mercado de fuerza de trabajo barata (calificada o no)” (Álvarez Acosta, 2010b: 26).

La expansión del capitalismo mercantil manufacturero con la imposición de distintos modelos coloniales europeos en América, África y Asia y la conectividad del mundo a partir de los canales oceánicos como una “red de transporte única”, tuvieron el efecto de incorporar a la población mundial en un solo sistema migratorio, el cual forma parte del patrón mundial de poder, cuyos ejes fundamentales se centran en su carácter global, capitalista, eurocentrado y colonial-moderno.

Desde entonces, el mercado laboral mundial ha sido configurado por una única estructura de control global dominada por el capital y un conjunto de unos pocos estados nacionales

⁵ Categoría que se refiere al conjunto de la nueva estructura de control global del trabajo, articulado bajo el dominio del capital (Quijano, 2014: 272).

⁶ La condición de desarrollo/subdesarrollo como dimensiones del proceso de desarrollo desigual es ampliamente abordada en la obra de Márquez Covarrubias (2012). Desde la introducción del presente artículo se había hecho referencia a la opinión de este importante economista mexicano en cuanto a las limitaciones que aún ofrecen las definiciones normativas sobre desarrollo y la forma en que su conceptualización ha sido recuperada y relacionada con la migración en función de los intereses del capital. Sobre la condición de subdesarrollo este investigador define que “[...] es una característica histórica, estructural y estratégica de los países periféricos que carecen del control estratégico de sus excedentes económicos, recursos naturales y humanos. En la configuración del sistema mundial capitalista, están supeditados a los países centrales, destacadamente la tríada compuesta por Estados Unidos, la Unión Europea y Japón” (Márquez Covarrubias, 2012: 294). Para él, ambas condiciones son las dos caras del proceso histórico, económico, social y político de formación del “[...] entramado de relaciones de explotación, dominación, opresión y despojo que significa la extracción de excedente económico y recursos naturales y humanos del mundo subdesarrollado hacia el centro del sistema mundial capitalista”, es decir, del desarrollo desigual (Márquez Covarrubias, 2012: 79).

con la suficiente fuerza financiera, tecnológica y militar para influir y determinar las condicionantes históricas de otros territorios. Las migraciones laborales han formado parte de esta estructura mundial, y a la vez que han contribuido a transformarla y expandirla han estado sujetas a la naturaleza de sus múltiples redes de poder desigual.

Durante el período mercantil (siglos XVI a inicios del XIX)⁷ los flujos migratorios estuvieron dominados por europeos, esta migración se enmarcó dentro de la empresa colonizadora que se desarrolló en función de los intereses del capital metropolitano. Fueron millones los europeos que abandonaron sus tierras para ir a América, y posteriormente hacia Asia y África, como trabajadores bajo contrato o colonos. Sin embargo, la gran cantidad de fuerza de trabajo que demandaba el mercado laboral del mundo colonial fue cubierta por trabajadores importados de otras regiones periféricas del mundo capitalista colonial. En este sentido se puede referir como ejemplo a los más de 10 millones de africanos que fueron desplazados forzosamente para trabajar en América bajo el sistema esclavista. “La esclavitud fue quizá el primer sistema transnacional de reclutamiento de fuerza de trabajo para la acumulación de capital” (Álvarez Acosta, 2010b: 20; Castles, 2013: 11; Durand y Massey, 2003: 11).

En la segunda mitad del siglo XIX, durante el desarrollo del período industrial del capitalismo, “[...] se sitúa el comienzo de las mayores migraciones humanas de la historia [...]. Entre 1846 y 1875, bastante más de nueve millones de individuos abandonaron Europa, la mayoría de ellos en dirección a Estados Unidos. [...] Los movimientos de población y la industrialización van juntos, pues el desarrollo económico moderno a lo largo del mundo requirió trasvases sustanciales de poblaciones, facilitando técnicamente el proceso y abaratándolo, mediante nuevas y cada vez mejores comunicaciones, y, por supuesto, capacitó al mundo para mantener una población mucho mayor” (Hobsbawm, 1995: 202-203). Según Durand y Massey (2003: 12) “[...] entre 1800 y 1925, más de 48 millones de personas dejaron los países industrializados de Europa en busca de una nueva vida en las Américas y en Oceanía. De estos inmigrantes, 85 por ciento se desplazó hacia los cinco destinos siguientes: Argentina, Australia, Canadá, Nueva Zelanda y Estados Unidos”.

Además, se deben agregar otros importantes destinos de la migración europea dirigidos, en este caso, hacia África⁸, continente que acogió en algunos puntos geográficos el asentamiento progresivo de colonos blancos a partir de la primera mitad del siglo XIX. También en este caso, la empresa colonial comenzó a mediar como canal de migración y de este proceso resultó la colonización urbana y la construcción de ciudades europeizadas como Casablanca, Argel, Orán, Asmara, Nova Lisboa (Huambo) o Nairobi en tierras africanas (Sánchez Porro, 2010: 181).

Sin embargo, el contingente migratorio internacional no procedía exclusivamente de Europa. Un flujo importante, tuvo lugar a partir de este mismo período, entre las regiones

⁷ Durand y Massey (2003: 11-14) proponen la división de la historia moderna de la migración internacional en cuatro amplios períodos: el primero, período mercantil entre 1500 y 1800; el segundo, industrial, entre principios del siglo XIX y la década de 1950; el período posindustrial que abarca las décadas desde 1960 hasta finales de los ochenta y el último, período global, los años posteriores a 1990.

⁸ El continente africano experimentó el proceso de reparto, conquista y pacificación de manera tardía si se compara con el caso latinoamericano, entre finales del siglo XIX e inicios del XX.

periféricas del sistema capitalista y respondía al vacío dejado por la prohibición de la trata esclavista. La movilidad de “trabajadores bajo contrato” se constituyó en la principal fuente de fuerza de trabajo para las plantaciones, en el sector de la construcción y los ferrocarriles, el trabajo en los puertos y muelles y en el servicio doméstico, entre otras actividades. Las autoridades coloniales británicas reclutaban trabajadores del subcontinente hindú para las plantaciones de azúcar en el Caribe, otros estaban empleados en las plantaciones, en las minas y en la construcción del ferrocarril en Malaysia, el Este y Sur de África y Fiji. Los británicos también reclutaron a *coolies* chinos para Malaysia y otras colonias en el Caribe. Las autoridades coloniales holandesas también utilizaron mano de obra china en proyectos de construcción en las Indias holandesas orientales. Hasta un millón de trabajadores por contrato fueron reclutados en Japón, principalmente para trabajar en Hawai, Estados Unidos, Brasil y Perú (Castles, 2013: 12).

Otro grupo importante de personas que se incorporó a los flujos internacionales hacia América fue el procedente de Asia Suroccidental –Medio Oriente– y el Norte de África. Se estiman en cientos de miles los árabes, tucos y judíos que llegaron durante el primer tercio del siglo XX a “hacer la América”, la mayoría de ellos dirigidos hacia Brasil, Argentina y México como principales destinos (Akmir, 2009: 20).

Permítase realizar una sucinta pausa para comentar que durante estos dos períodos Cuba bebió de toda esta circularidad migratoria. Como país de inmigración hasta la década del treinta del pasado siglo, fueron varios los destinos de procedencia de la migración hacia la Isla. A las primeras oleadas migratorias fundacionales provenientes de Europa, que se fundieron con los últimos reductos indígenas o la creciente presencia africana, vinieron a complementarse nuevas influencias desde América del Norte, Asia, Norte de África y el Caribe. Aunque muchas de las más contemporáneas oleadas lo hacían con carácter transitorio, una buena parte permaneció en el país y formó parte del proceso de transculturación y construcción de la nación cubana. Varios estudios de investigadores cubanos aportan miradas desde la historia, la antropología y la etnografía sobre este proceso⁹.

Las interconexiones de las regiones periféricas, a partir de las migraciones impulsas por el desarrollo capitalista en su etapa mercantil-industrial, tuvieron un profundo impacto social y demográfico en la formación de las naciones, principalmente latinoamericanas. La multidimensionalidad de los aportes culturales, económicos y políticos de la migración en las regiones receptoras ha sido significativo. Por solo recurrir a simples ejemplos se invita a buscar cuántos empresarios o políticos latinoamericanos de origen árabe, judío o asiático aparecen en los titulares y noticias de muchos medios de comunicación, cuanto de foráneo pervive en la toponimia de la cartografía urbana y rural, o en un sentido más cultural, como continúan vivos los hábitos, gustos, vocablos y religiones con orígenes más allá de nuestras fronteras.

Varios sucesos impusieron barreras a la dinámica migratoria a gran escala experimentada hasta finales de los años cincuenta: las dos guerras mundiales, la aplicación de políticas

⁹ Entre los académicos cubanos que han dedicado su obra al aporte del factor migratorio en la formación de la nación cubana sobresale el antropólogo Fernando Ortiz y los historiadores Juan Pérez de la Riva, María del Carmen Barcia, Jesús Guanche, Rigoberto Menéndez, Graciela Chailloux y Maritza Corrales.

restrictivas en algunos países receptores y la crisis económica que inició en 1929 fueron algunos de ellos. Sin embargo, la segunda posguerra propició la expansión de los flujos migratorios internacionales, tanto en su volumen como en sus trayectorias. Se desarrolló una importante corriente de trabajadores reclutados por los gobiernos o los patrones como fuerza de trabajo temporal (o “trabajadores huéspedes”) atraídos hacia Europa, inmersa en la reconstrucción económica y social (Castles, 2013: 17). Esos movimientos poblacionales Sur-Norte estaban compuestos por trabajadores no calificados, fundamentalmente. Los mismos tenían un carácter legal y, aunque había controles y leyes nacionales que los regían, no existían grandes restricciones para la entrada en los países receptores hasta fines de la década del ochenta (Álvarez Acosta, 2010b: 23). La crisis petrolera de los setenta, junto al despegue industrial de varias economías en Medio Oriente y el Este de Asia, entre otros elementos, reconfigurarían la dirección de estos flujos, aunque el destino europeo no dejara de ser importante y atractivo, la migración de trabajadores entre las regiones del Sur devendría paulatinamente en una tendencia creciente.

Ya para la década de 1990 la migración internacional se había convertido en un fenómeno global (Durand y Massey, 2003: 4). Es importante comprender en este contexto el alcance del proceso progresivo de consolidación de las tendencias globalizadoras que se inició desde los años sesenta del siglo XX bajo las concepciones neoliberales que propugnaban la liberación, la privatización y la desregulación. “El fenómeno de la globalización debe verse como la búsqueda por parte de los centros del poder mundial de un nuevo patrón de acumulación que les permita crear las bases de un nuevo ordenamiento económico y político internacional, ordenamiento de las bases de novedosos sistemas de explotación que posibiliten a las potencias mundiales, y dentro de estas a los sectores más poderosos, revertir los problemas estructurales que se presentaron al sistema hacia los años finales de la década de los sesenta” (Baró Herrera y Chailloux Laffita, 2008: 29).

En opinión de los investigadores cubanos Baró Herrera y Chailloux Laffita (2008: 30-40) la globalización, como nuevo estadio en la fase imperialista del modo de producción capitalista, es un fenómeno esencialmente económico, aunque abarca múltiples dimensiones como la social, la político-militar, la jurídico-institucional, entre otras. Para ellos, varias tendencias han evidenciado la reconfiguración de un nuevo orden mundial que tiene como eje central la globalización:

- a) Extensión y consolidación de las relaciones capitalistas a partir de la aplicación de políticas neoliberales de ajuste estructural, por parte del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial del Comercio (OMC), a los países subdesarrollados; y el derrumbe del sistema socialista y la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) que posibilitaron la transición de estas naciones, junto a China, hacia la economía de mercado.
- b) Progreso de la base técnico-material, a través de adelantos científico-técnicos, que posibilitaron el desarrollo de las fuerzas productivas y la interdependencia entre las naciones.
- c) Modificaciones en la especialización de las naciones, en la división internacional capitalista del trabajo y en el posicionamiento de países y grupos de países en la economía mundial a partir del control de los adelantos científico-técnicos.

- d) Mayor interconexión de los mercados de mercancías, servicios y capitales.
- e) Proceso de concentración del poder económico y de la posición en los mercados internacionales en un reducido número de empresas muy poderosas: megacorporaciones. Estas empresas están convirtiendo al mundo en una “fábrica mundial” al fragmentar y dispersar geográficamente los procesos productivos.
- f) Nuevos niveles de concentración del poder económico, político y militar en un número reducido de actores internacionales (países y organismos internacionales bajo el control de estos) capaces de tomar decisiones acerca de los más importantes problemas mundiales internacionalizando sus criterios políticos sobre el resto de los actores.

Por su parte, Márquez Covarrubias (2012: 175-184) identifica un grupo de rasgos esenciales que para él definen de la globalización en esta etapa. Entre ellos se encuentran la internacionalización del capital, la expansión especulativa del capital financiero, la degradación ambiental, la reestructuración de procesos de innovación, la precarización laboral y la nueva dinámica migratoria. Sobre este último rasgo, explica que experimenta dos transformaciones esenciales a partir de los años noventa: primero, la fuerte presión para emigrar que prevalece en las principales zonas expulsoras ante la falta de oportunidades ocupacionales, y segundo, la creciente vulnerabilidad que aqueja a la nueva migración laboral y que la somete a condiciones de explotación extrema.

Desde la perspectiva global se pueden establecer las intersecciones entre globalización y el sistema jerárquico de poder mundial, cómo este último impulsa la tendencia al reordenamiento del esquema de poder global y cómo la primera conduce este proceso a partir de sus concepciones neoliberales. En este contexto cambiante los flujos migratorios se ajustan a los intereses del sistema capitalista mundial, a la vez que son resultado de, y contribuyen a, su proceso de expansión.

Según Márquez Covarrubias y Delgado Wise (2011: 17), “[...] la movilidad humana inherente a la expansión global del capital conjuga una maraña de flujos migratorios internos e internacionales que responden a las dinámicas del capital, en especial a la nueva división nacional e internacional de trabajo. En el trasfondo, las migraciones configuran una modalidad significativa de transferencia de recursos económicos y humanos en beneficio del gran capital, dinámica que se asocia a la acumulación por despojo y a la emergencia de formas de superexplotación del trabajo inmediato y del control del trabajo científico–tecnológico”.

En este mismo sentido, Castles argumenta determinadas tendencias en la relación simbiótica entre el nuevo mercado global de trabajo y la migración, contextualizado en las ideas neoliberales, que respaldan su carácter de mercancía en el sistema capitalista mundial. Estas se pueden resumir en:

- La creación de un mercado global integrado, con lo cual se han establecido sitios de producción dondequiera que los costos laborales resulten más baratos; así, los trabajadores de los países menos desarrollados se han convertido en parte de cadenas de valor global controladas por las corporaciones multinacionales (Castles y Delgado Wise, 2012: 187).

- Proceso de “segmentación del mercado laboral” que suma distintas formas de diferenciación de la fuerza de trabajo. Para Castles (2013: 23-24) estas se establecen a partir de criterios no económicos como el “capital humano” (posesión de educación, capacitación y habilidades laborales), sino en aquellos que profundizan su marginación y vulnerabilidad como género, raza, etnia, origen y estatus legal.
- La aplicación de políticas migratorias que contribuyen a reforzar la “segmentación del mercado laboral” a la vez que responden a esta diferenciación.
- La creciente tendencia a la subcontratación, trabajo temporal e informalidad como nuevas formas de empleo, “informalización del mercado de trabajo” motivado por la desregulación económica (Castles, 2013: 24-27).
- Incremento de la migración irregular.
- Fuerte dicotomía entre las fuerzas del mercado que exigen libertad de movimiento de la mano de obra y las fuerzas políticas que exigen control y cuotas a la inmigración, alertando sobre el tema de la seguridad y la integración en las sociedades receptoras.
- La postura oficial de los gobiernos de los países de destino y las organizaciones internacionales que presentan a la migración laboral como elemento conducente al desarrollo, con el ánimo de fortalecer el discurso ideológico de que los propios países emisores tienen las capacidades para superar su condición subdesarrollada y así no reconocer las determinantes estructurales que han favorecido la formación de un sistema desigual y jerárquico de poder, en el que las naciones de destino y las principales instituciones financieras y comerciales internacionales participan activamente como moldeadoras.
- Creciente tendencia a que ciertas categorías de trabajadores —especialmente los migrantes irregulares— se vean empujados hacia empleos inseguros y explotadores, “trabajo precario” (Castles, 2013: 28).

En este debate, ha emergido un nuevo enfoque teórico que relaciona al desarrollo capitalista, en su etapa de globalización de las concepciones neoliberales, con la migración a partir de la revisión crítica del concepto de “migración forzada”. El principal promotor de este enfoque ha sido el economista mexicano Márquez Covarrubias (2010: 73-76; 2012: 226-234) quien argumenta que “[...] la migración forzada se refiere a la movilidad humana ocasionada por las dinámicas de acumulación del sistema capitalista mundial, el desarrollo desigual y el proceso de neoliberalización que destruyen los modelos de desarrollo en los países periféricos, desarticulan las dinámicas de valorización y desconectan a amplios contingentes poblacionales de sus medios de producción y subsistencia, generando una amplia sobrepoblación que tiene la necesidad de abandonar su lugar de origen en la búsqueda de la subsistencia, particularmente en los países centrales, que están interesados en explotar abundante fuerza de trabajo barata, flexible y desorganizada”.

Desde este enfoque se comprende a la migración como un proceso histórico y estructural, cuyas nuevas dinámicas se asocian a la formación y expansión de las relaciones capitalistas en la dinámica de reconfiguración del sistema de poder mundial.

A su vez, este investigador identifica cuatro categorías de la migración forzada: 1) migración por violencia, conflicto y catástrofes, 2) migración por despojo, exclusión y desempleo, 3) tráfico y trata de personas, y 4) migración por sobrecalificación y falta de oportunidades.

En este proceso, son varios los beneficios que aporta la migración a los países receptores de los flujos. Los migrantes contribuyen en el proceso de acumulación y desarrollo del país de destino mediante el abaratamiento laboral, incremento de la competitividad y mejor posicionamiento capitalista; el reforzamiento del mercado interno mediante el consumo; la reproducción demográfica que compensa el bajo crecimiento poblacional de los nativos; al fortalecimiento del fondo fiscal mediante el pago de impuestos y al sistema de pensiones; además de aportes a la vida social, cultural y política. Por otra parte, privan a los países emisores de su fuerza de trabajo. Los migrantes, principalmente los calificados, representan una transferencia de recursos cuyos gastos de formación socioeconómica significan una importante erogación de recursos públicos y familiares que no son recompensados con la contraprestación que, por ejemplo, significan las remesas.

Entonces la migración debe entenderse como un elemento clave de la dinámica de funcionamiento del sistema capitalista contemporáneo, del redimensionamiento geográfico de sus relaciones de producción y del reordenamiento jerárquico de sus redes de poder global.

Las migraciones laborales entre las regiones del Sur.

Como ya ha sido explicado, la década del noventa del siglo pasado marcó una nueva etapa en el desarrollo histórico de los flujos migratorios internacionales. Se abrió paso la era global, en la que la migración cobró un protagonismo aún mayor. Este nuevo período, de amplitud y diversificación de los destinos y orígenes de las corrientes migratorias internacionales, tuvo como escenario la reconfiguración de los mercados mundiales de trabajo y el acortamiento de las distancias por una globalización reimpulsada por la revolución tecnológica en las ramas de las comunicaciones y el transporte.

Por otra parte, la crisis estructural del sistema capitalista, que afectó con especial fuerza a los principales destinos de las corrientes migratorias internacionales a partir de diciembre de 2007, junto a los años de aplicación de políticas migratorias restrictivas y xenófobas por parte de estas mismas naciones y, unido a las posibilidades socioeconómicas que ofrecieron las denominadas naciones emergentes del Sur, reimpulsaron el proceso de regionalización de los flujos migratorios internacionales.

Al inicio del trabajo se mencionaba la importancia creciente de la movilidad entre las regiones del Sur. Según Ratha y Shaw (2006), aproximadamente 74 millones de personas (de un total de 191 millones de migrantes) se desplazaron en esta dirección en el año 2005. La mayoría de estos desplazamientos Sur-Sur tuvieron lugar entre países con fronteras comunes y con niveles de ingreso similares. Para estos investigadores, las determinantes geográficas (cercanía de los destinos) y la existencia de redes sociales familiares y de amigos se encuentran entre las motivaciones preponderantes. Otros factores impulsores han sido las diferencias de ingreso entre los países de la región, los patrones climáticos que

determinan los ciclos de producción agrícola según las estaciones generando gran cantidad de empleos temporales, las actividades comerciales menores, los conflictos y desastres naturales y, en menor medida, los acuerdos impulsados por los mecanismos de integración regional que facilitan la circulación de personas (Ratha y Shaw, 2006: 13-19).

Sin embargo, la historiadora y profesora cubana Álvarez Acosta (2010b: 23-24) apunta que la movilidad entre las regiones del Sur ya tenía lugar desde los años sesenta y setenta del pasado siglo, motivada fundamentalmente por:

- Las consecuencias negativas de la crisis de 1973, desencadenada por el alza de los precios del petróleo en el mercado mundial a raíz de la guerra árabe-israelí de Yom Kippur. La disminución de la importación del petróleo provocó la disminución de la actividad económica en general, incidiendo en el aumento de la inflación, el incremento del desempleo, la reducción de las inversiones, los problemas en la balanza de pagos, entre otros.
- La aplicación de políticas neoliberales de ajuste estructural en los países subdesarrollados. Estas políticas han representado “[...] el ataque sistemático en contra de las condiciones de vida y trabajo de la mayoría de la población, el mantenimiento de una política macroeconómica garante de ganancias para las grandes corporaciones y la inversión especulativa, la preservación de un régimen fiscal que otorga beneficios al gran capital en detrimento del erario público y la política social, y la imposición del régimen de acumulación por desposesión que otorga facilidades a la inversión extranjera y al gran capital nacional para apropiarse de sectores estratégicos y rentables. Esto se traduce en la proliferación de desigualdades sociales, pobreza, marginación y migración” (Márquez Covarrubias, 2012: 80).
- La intensificación, principalmente a partir de la década de los ochenta, de los esfuerzos para lograr un mayor control migratorio por parte de los países del Norte, sobre todo de Europa, mediante la adopción de políticas migratorias restrictivas a nivel nacional y el establecimiento de sistemas de reglamentación multilateral o supranacional (Castles, 2006: 39), iniciativas que se correspondieron con el discurso xenófobo que desde los gobiernos y medios de comunicación derechistas convencer a la población de que los inmigrantes son los causantes de los problemas económicos.
- Los diferentes niveles de desarrollo económico estructural entre las regiones del Sur y las oportunidades laborales que se abrieron en algunas naciones periféricas a partir de la implementación de estrategias para el desarrollo nacional. En este punto sobresalen los éxitos de los procesos de industrialización en el Golfo Pérsico y el Este de Asia y la demanda de fuerza de trabajo que generaron los mismos.
- El triunfo de los movimientos nacionalistas en la mayoría de los procesos de descolonización tardía en África y Asia y su lucha contra las contradicciones estructurales remanentes de la herencia colonial. En este sentido, el cese del control de los movimientos poblacionales por parte de las metrópolis, el estallido en varios puntos de estas regiones de conflictos armados violentos, el lento crecimiento económico alcanzado tras las independencias y el *boom* demográfico experimentado a partir de estos años, fueron algunos de los elementos que impulsaron los flujos migratorios al interior de esos continentes (interregionales) y entre ellos (intrarregionales).

Sin embargo, no se deben obviar los muchos ejemplos de migración Sur-Sur que tuvieron su desarrollo durante los períodos del capitalismo mercantil e industrial (ya referido en el epígrafe anterior) y que dejaron un profundo impacto en las formaciones culturales e identitarias de las posteriores naciones.

Además, llama la atención que en el caso de la dirección Sur-Sur, constituye un aliciente el abaratamiento del proyecto migratorio en cuanto a los desplazamientos que por lo general son más cortos (principalmente cuando ocurren a lo interno de una región) y las facilidades lingüísticas y culturales que permiten una inserción más rápida de los inmigrantes.

En el caso del continente asiático, desde los años setenta se confirmó la histórica tendencia de región emisora de flujos en la dirección Sur-Norte, sin embargo comenzó a desenvolverse una discreto flujo Sur-Sur a nivel regional dado por los diferentes niveles de desarrollo que alcanzaban las naciones del área. Precisamente uno de los ejemplos más ilustrativos de este movimiento dentro del continente es la migración de miles de ciudadanos egipcios, palestinos, libaneses, sirios, sudaneses y yemenitas hacia las monarquías petroleras del Golfo Pérsico durante la década del sesenta y especialmente luego del “boom” petrolero de 1973. Las nuevas economías petroleras del Golfo, con enormes rentas, necesitaron súbitamente mano de obra foránea, tanto calificada o no, para ocupar todos los puestos de trabajo que se generaron en la actividad constructiva y económica en general. Dicha oferta fue cubierta con la migración de trabajadores procedentes de países árabes vecinos hasta inicios de la década del noventa en que se implementó el sistema de *kafala* (“garantizar” o “brindar cuidado de”) por el que se inició la contratación de trabajadores originarios del resto de las naciones de la región asiática, principalmente Pakistán, Filipinas, Indonesia, y Bangladesh.

Bajo el sistema de *kafala* un trabajador foráneo recibe visa de entrada y permiso de residencia temporal, sólo si existe algún nacional que se responsabilice de él. El *khafeel*, empleador o patrocinador, es quien se responsabiliza financiera y legalmente del trabajador foráneo, y firma un contrato a tales efectos con su respectivo Ministerio del Trabajo. Si el trabajador viola el contrato, estará obligado a abandonar el país inmediatamente, asumiendo sus propios costos (Mesa Delmonte, 2010: 94-95). Investigadores estiman que, por este sistema, el número de trabajadores extranjeros en la región llegó a 10,6 millones en 2008, lo cual representó un incremento de casi el 50% comparado con las cifras de 1999 (Pérez García, 2013a: 132)

No obstante, otros flujos importantes también se dirigieron hacia Japón o los conocidos “Dragones asiáticos” (New Industrialized Countries, NIC’s) que agrupaban a Hong-Kong, Singapur, Taiwán y Corea del Sur, a los que posteriormente se les sumaría Malasia, Indonesia y Tailandia. Álvarez Acosta (2005: 113) apunta que “[...] al inicio de los años ochenta, se calculaba en cerca de 1 millón los asiáticos que trabajaban en países de la región. A mediados de 1997, el número había aumentado a 6,5 millones de trabajadores extranjeros en Japón, Corea del Sur, Malasia, Singapur, Tailandia, Hong Kong y Taiwán”.

Estas cifras argumentan la hipótesis encontrada en varios investigadores sobre el impacto del desenvolvimiento socioeconómico y político de algunas regiones de Asia que posibilitó que se convirtiera en uno de los polos fundamentales de la migración Sur-Sur, en este caso

con un rasgo distintivo, la regionalización de los flujos de fuerza de trabajo (Álvarez Acosta, 2005)

Por su parte, la mayoría de las subregiones del continente africano experimentaban ya intensos movimientos poblacionales intercontinentales que seguían las rutas históricas trazadas por la configuración de la administración colonial y las estrategias del desarrollo capitalista europeo. Luego de consolidados los procesos independentistas, y modelados por la desigual estructura económica diseñada bajo el sistema colonial y la política de reclutamiento de mano de obra, la migración temporal de trabajadores continuaba dirigiéndose hacia aquellas áreas de explotación económica intensiva, léase plantaciones agrícolas con fines comerciales o zonas de desarrollo minero. Estos flujos se han caracterizado por un fuerte componente temporal y circular en correspondencia con las necesidades preestablecidas por aquellas economías basadas en la agricultura intensiva de estación, la prevalencia de los desplazamientos irregulares por la naturaleza arbitraria de las fronteras nacionales y el éxodo rural profundizado por los desajustes ocasionados por la aplicación de políticas neoliberales.

Aunque la emigración africana hacia Europa ha tenido una importancia significativa, el prestigioso politólogo africano Mbuyi Kabunda Badi (2006) llama la atención sobre la variación en la dirección de los flujos hacia una tendencia cada vez más horizontal que vertical. “Las migraciones interafricanas abarcan a millones de personas y superan con creces las migraciones internas de otros continentes. África cuenta con unos 40 millones de migrantes internos, [...] más del 80 por ciento de las emigraciones totales africanas” (Kabunda Badi, 2012: 12).

Para la década de los setenta América Latina y el Caribe también experimentaban un cambio en la composición de su inmigración, que de ser predominantemente europea en 1970 (el 75% de los inmigrantes que vivían en América Latina provenían de lugares ajenos a la región, en su mayoría europeos), pasó a estar constituida mayormente por latinoamericanos para el año 2000 (los migrantes interregionales representaban el 60% de los flujos). La mayoría de estos flujos estaban y están motivados por la búsqueda de trabajo asalariado en sectores como el servicio doméstico, la agricultura, la construcción y el turismo. Esta migración presenta características tanto permanentes como temporales, además de una fuerte segregación por género, donde las mujeres trabajan predominantemente en el sector del servicio doméstico y los hombres, en la construcción y la agricultura (Mazza y Sohnen, 2011: 19-24).

No se debe pasar por alto el importante número de refugiados y desplazados internos que acompañan los flujos migratorios en estas regiones y que también han manifestado una dirección predominante Sur-Sur. Los países periféricos, escenario de los más actuales conflictos político-militares han sido generadores por excelencia de refugiados, a esta situación se suman los problemas medio ambientales, entre otros, como nuevos generadores de la migración forzada. En el caso de los refugiados, Asia y África son los principales continentes emisores y a la vez receptores de estos flujos; en 1985, entre ambas regiones acogían 7, 954 413 personas, cifra que para 1989 ascendió a 11, 401 047. “En el año 90, el 87% de los refugiados se concentraban en el Sur, por tanto el restante 13% se asentaba en el Norte” (Álvarez Acosta, 2005: 38-42).

En la reconfiguración de la migración Sur-Sur durante los últimos treinta años del pasado siglo, se debe reflexionar sobre el proceso de construcción de una plataforma ideológica y política transnacional para impulsar la denominada “cooperación horizontal” que acercó más e interrelacionó a las regiones periféricas. La Cooperación Sur-Sur “[...] nació en la década de los cincuenta y sesenta, por la necesidad de seguridad, de búsqueda y fortalecimiento de la independencia, de desarrollo económico y social por parte de los países en desarrollo con el objetivo de transformar el sistema internacional. Por lo tanto, ha sido marcada por la ideología de liberación nacional contra el colonialismo, del no alineamiento y del desarrollo, dando prioridad a las alianzas o coaliciones y a la integración regional para conseguir los cambios estructurales en las relaciones Norte-Sur y el desarrollo económico de sus países mediante la eliminación de las asimetrías con el Norte y la instauración de economías autocentradas” (Kabunda Badi, 2011: 23).

En la lucha contra el orden global del poder capitalista, jerarquizado y hegemónico, el conjunto de estas regiones (la mayoría de ellas recién independizadas políticamente y con enormes desventajas estructurales en el sistema de relaciones económicas mundiales) optó por la configuración de una plataforma de concertación política a través de la cooperación en función del desarrollo que permitiera la defensa de sus intereses socioeconómicos. Este proceso se hizo acompañar por la conformación de amplios bloques políticos y económicos entre las regiones periféricas como el Movimiento de Países no Alineados (MNOAL), establecido en la Cumbre de Belgrado en 1961 y el Grupo de los 77 (G-77) establecido en 1964 y actualmente integrado por 134 naciones. Además emergieron otros bloques regionales y subregionales que han tenido como eje central la promoción del desarrollo económico y comercial, de los flujos de inversión extranjera directa entre países, de la integración regional, de la transferencia de tecnología y experiencias, inspirado en principios básicos como la solidaridad, la complementariedad, la igualdad, la no condicionalidad y el respeto de la soberanía. Pese a las limitaciones de estos procesos de integración regional y concertación interregional se fueron creando las condiciones para el surgimiento de un circuito de circulación periférico. ¿Circulación de qué? Pues de bienes, capitales, capacidades técnicas, conocimiento científico, experiencias y personas.

Aunque la Cooperación Sur-Sur experimentó una crisis de su modelo durante los años ochenta y noventa, en la actualidad, bajo las nuevas condiciones contemporáneas de re expansión de las redes globales de poder, este tipo de cooperación está convocado a un proceso de revitalización en función de canalizar el diálogo horizontal entre diferentes instancias: gobiernos, organismos internacionales y regionales, ONG, empresas, redes intelectuales, movimientos sociales y otros actores de la sociedad civil (Doria, 2011: 257).

En palabras de Doria (2011: 280) “[...] los flujos migratorios Sur-Sur son otra manifestación de diálogo Sur-Sur transnacional, en la cual los inmigrantes van construyendo y manteniendo vínculos con sus lugares de origen. También que la presencia de colectivos inmigrantes del Sur en otros Estados bajo esta denominación también influyen en las relaciones entre Estados”. En este sentido la politóloga y africanista mexicana cita el ejemplo de la comunidad palestina en Brasil y cómo esta ha impulsado la configuración de las relaciones entre el Estado brasileño y la Autoridad Nacional Palestina, además de una agenda política para el Medio Oriente.

Es decir, la Cooperación Sur-Sur se acompaña no solo por el intercambio político y económico sino por el flujo de personas que a su vez se asienta en antiguas rutas migratorias dispuestas desde el período de formación del capitalismo mercantil e industrial. La circulación de individuos entre la periferia también promueve el acercamiento y la integración a partir del conocimiento y la colaboración con otras realidades de lo que se ha dado en llamar “Sur Global” (Castles, 2013; Quijano, 2014; Houtart, 2014).

En los últimos años, varias fuentes reflejan la dimensión que ha experimentado la tendencia a la regionalización de los flujos migratorios internacionales, no solo hacia interior de las regiones del Sur sino entre ellas. Ya han sido analizadas las condicionantes que han determinado este proceso desde la década del setenta como las crisis estructurales que afectaron al sistema capitalista en ciclos cada vez más cortos de tiempo (crisis del petróleo en 1973-1974 y en 1979-1982, crisis de la deuda externa en América Latina en 1980-1984, crack del 1987, crisis por la incorporación de los antiguos países socialistas al sistema capitalista en 1991, crisis financiera de Asia en 1997, crisis por las invasiones de Afganistán en 2001 e Iraq en 2003, crisis en el sector hipotecario de 2007-2010) y el tránsito del modelo de política económica keynesiana al neoliberalismo. Las consecuencias negativas de estos elementos se manifiestan en una crisis civilizatoria con múltiples dimensiones sociales como: la expansión del hambre en la periferia, pero también en el centro, en un contexto donde se ha consolidado la capacidad técnica para producir alimentos, la imposición de un régimen de subempleo formal con salario no remunerativo, el desempleo estructural como mecanismo de regulación del mercado laboral y la migración como oferta mundial de trabajo barato (Márquez Covarrubias, 2012: 47-56).

Estos elementos, en conjunto con la reciente militarización de las fronteras, la mayor selectividad de los flujos, la aplicación de políticas migratorias más restrictivas y xenófobas por parte de los destinos tradicionales de la migración y la emergencia de oportunidades en algunas economías de las naciones del Sur, han incidido en el incremento de los flujos en la dirección Sur-Sur y Norte-Sur.

En este sentido, se ha podido recoger evidencia de flujos migratorios de africanos hacia América Latina, sobre todo dirigidos hacia Brasil, Argentina, Colombia y Ecuador (Texidó, 2012; Wabgou, 2012). Por otra parte, se estima que varios cientos de chinos viven en África y casi unos 20 mil africanos viven en China, la mayoría de ellos nigerianos (ACP Observatory on Migration, 2012).

Tampoco se debe dejar de lado la importancia que están adquiriendo algunos destinos del Sur para muchos migrantes provenientes del Norte. Desde 2008 son varios los artículos en la prensa internacional que llaman la atención sobre europeos de distintas nacionalidades buscando empleo en Australia, Brasil, Argentina, Angola, Mozambique o Sudáfrica. Según Castles (2013: 35) “[...] esos migrantes estaban retomando caminos que se establecieron hace 50 o, incluso hace 100 años, con la diferencia de que en la actualidad hay muchos jóvenes con formación que se trasladan de economías deprimidas en busca de oportunidades en centros económicos emergentes”.

Los múltiples flujos migratorios que han tenido lugar entre las regiones del Sur (la denominada “periferia” del sistema-mundo) a lo largo del devenir histórico han dejado su impacto en la formación de puentes de conexión que trascienden hasta la

contemporaneidad. El proceso migratorio en este escenario geográfico, de innegable heterogeneidad, ha sido dinámico y continuo a pesar de las disrupciones, reajustes y revitalizaciones que le han imprimido la interrelación con las redes mundiales de poder en determinados períodos históricos, en él reviste una gran importancia el componente laboral como principal motivación de la circularidad de personas que por lo general tiende a un marcado carácter temporal en la experiencia migratoria.

La migración de cubanos hacia África en su contexto histórico global.

La bibliografía sobre la temática migratoria cubana coincide en el cambio de dirección que experimentó el patrón migratorio externo cubano desde los años treinta del pasado siglo (Aja, 2002a, 2002b, 2006; López-Calleja, 2008; Sorolla 2008, Sorolla, 2013b). A partir de entonces y hasta nuestros días, Cuba se ha comportado como un país de emigración, característica que comparte con el resto de las naciones de la región latinoamericana (Sorolla, 2013: 201-203). Sin embargo, las variaciones en el saldo, la composición y los destinos de la emigración, entre otros elementos, se relacionan con las dinámicas socioeconómicas y políticas del contexto regional e internacional y con las particularidades del desarrollo histórico de Cuba.

Ya se ha explicado, en varios momentos del artículo, a que durante la década del noventa del pasado siglo se sucedieron una serie de acontecimientos que incidieron en el incremento del contingente migratorio internacional, así como en la diversificación de los centros de emisión y recepción de la migración. Entre ellos se pueden encontrar:

- a) La consolidación de la tendencia globalizadora, bajo paradigmas neoliberales, de las relaciones capitalistas de producción.
- b) La extensión del mercado capitalista mundial por la imposición de políticas neoliberales de ajuste estructural en las regiones periféricas y el desmantelamiento del sistema socialista en Europa Oriental.
- c) La reconfiguración del mercado laboral mundial por la liberación de amplios contingentes de fuerza de trabajo.
- d) La mercantilización de la fuerza de trabajo.
- e) La aplicación de políticas migratorias restrictivas y regulatorias que se contraponen a las necesidades del mercado laboral capitalista.
- f) La profundización de la brecha entre regiones con desiguales niveles de desarrollo estructural.
- g) La marcada colonialidad del patrón de poder mundial manifestada en la dominación hegemónica de un modelo de consumo político y cultural “euro y norteamericacentrado”.
- h) El acortamiento de los espacios geográficos como resultado de la revolución tecnológica en la rama de las comunicaciones y el transporte.

En este contexto, los flujos migratorios cubanos, al igual que los provenientes del resto de Latinoamérica y de otras partes del mundo, experimentaron una ampliación y

diversificación. Sin obviar la corriente hacia el destino tradicional por excelencia desde inicios del siglo XX (Estados Unidos), emergieron nuevos países receptores en Europa Occidental, América Latina y, en menor medida, en África, Asia y Oceanía. Sin embargo, se debe apuntar sucintamente que, este proceso también se correspondió con el incremento de la dinámica migratoria entre las regiones del Sur (la periferia del sistema-mundo), principalmente aquellos flujos con motivaciones laborales. De esta manera, la actual migración de cubanos hacia destinos no tradicionales en el Sur se corresponde también con otras contracorrientes contemporáneas de africanos hacia América Latina (sobre todo dirigidas hacia Brasil, Argentina, Colombia y Ecuador) o hacia Asia, asiáticos hacia África, entre otros, ya referidos en el epígrafe anterior.

Si se analizan las estadísticas publicadas por el Anuario Demográfico confeccionado por la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI) de Cuba hasta el año 2013 se puede comprobar que el comportamiento del saldo migratorio externo cubano¹⁰ muestra valores negativos, mayormente comprendidos en el rango de las -30 mil a -40 mil personas anualmente para el período 1994-2013. Lo cual representa un incremento considerable en comparación con el período de 1982-1993 en el que la tasa del saldo migratorio externo (por 1000 habitantes) tuvo un comportamiento inferior a -1,0 (ONEI, 2014: 98).

El año 1994 recogió la cifra más elevada del comportamiento del saldo migratorio externo anual desde 1980 con -47.844 personas. Este pico en el incremento de la emigración se relaciona directamente con los momentos de crisis coyunturales que han marcado las relaciones migratorias entre Cuba y el principal destino de su emigración, los Estados Unidos y que ha experimentado ciclos de acumulación de tensiones que estallaron en crisis migratorias en 1965, 1980 y el propio año 1994.

Sin embargo, es significativo destacar el viraje que experimentó el saldo migratorio externo desde Cuba en el año 2013 con un valor positivo de 3.302 personas (ONEI, 2014: 98)¹¹. Este año coincidió con la puesta en vigor, a partir del 14 de enero de 2013, del Decreto-Ley No. 302 y Decreto No. 305, modificativos de la Ley de Migración y su Reglamento¹², que

¹⁰ La Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI) de Cuba publica estas cifras desde 1990 a partir de la información suministrada por la Dirección de Inmigración y Extranjería (DIE), actual Dirección de Identificación, Inmigración y Extranjería, del Ministerio del Interior (MININT), y solo hace referencia a los inmigrantes y emigrantes con carácter definitivo del país.

¹¹ Algunos investigadores resaltan la creciente tendencia de la migración temporal en comparación con la emigración definitiva o por tiempo indefinido. Sorolla Fernández (2013b: 217) apunta que la migración temporal tuvo un crecimiento del 6,3 a 7% en la década de 2000-2010, alcanzando en este último año los niveles más elevados.

¹² Sorolla Fernández (2008) expone que desde el triunfo de la Revolución, la política migratoria cubana asumió un carácter restrictivo y defensivo. En 1959 el gobierno revolucionario introduce el Permiso de Salida (Ley No.2) para evitar el éxodo de criminales vinculados a la tiranía batistiana. Además, establece la diferenciación de categorías migratorias según los motivos de viaje: viajes por interés estatal y por motivos personales. Se limitan al mínimo las autorizaciones de salidas temporales. En 1961 se aprueba la Ley 989 que dispone la confiscación de los bienes de los emigrados (vivienda, automóvil, etc.). También se implementa, en octubre de 1961, el Permiso de Entrada a Cuba, con un elevado rigor en su otorgamiento.

En los años sucesivos se ha evidenciado una tendencia hacia la flexibilización en la puesta en práctica de estas primeras medidas, de acuerdo al mayor predominio de elementos económicos -incluyendo la movilidad laboral- como motivaciones de los viajes y otros factores como la reunificación familiar. En 1976, el Estado cubano promulga la Ley de Migración (1312) y surge el Permiso de Salida Indefinido (PSI) para los ciudadanos cubanos cuya emigración respondía a un matrimonio con un extranjero, y no a motivos políticos,

propició un ambiente de mayores facilidades para que los ciudadanos cubanos realizaran viajes por cualquier motivo o pudieran radicarse en el exterior. La nueva política migratoria representa “[...] un verdadero cambio histórico de los métodos e instrumentos, con que la migración ha sido manejada por Cuba” (Morales, 2012: 1). Y sus primeros efectos se percibieron en el impacto positivo sobre el saldo migratorio anual que descendió en ese año, a partir de la extensión de 11 a 24 meses del término de estancia en el exterior para los ciudadanos cubanos que viajen temporalmente, modificando así la tendencia histórica de una emigración definitiva, condicionada por el carácter restrictivo y defensivo que asumió la política migratoria cubana desde 1959. No obstante, aún no se cuenta con suficientes evidencias para asegurar que lo ocurrido ha sido un cambio en la tendencia migratoria externa, aunque sí deja entrever un cambio de actitud hacia la emigración que se corresponde con el propio cambio de actitud que ha manifestado la emigración, la cual muestra mayor interés por la temporalidad y circularidad de la experiencia migratoria atendiendo a su creciente acercamiento y participación en la vida nacional (Sorolla Fernández, 2013a).

Revisando otras estadísticas que contribuyen a visualizar el proceso migratorio externo cubano, cabe cuestionarse cuánto representa la emigración cubana en comparación con la población residente luego de tantos años de saldo migratorio negativo. Según Sorolla Fernández (2013b: 202-203), “[...] para finales de 2010 se estimaba que la cifra acumulada de cubanos residentes en el exterior oscilaba entre 1.6 y 1.8 millones, incluidos migrantes definitivos y temporales, lo que representa alrededor del 13,8% de los 11.241.161 residentes en Cuba en ese momento”.

Sobre la representatividad de la inmigración cubana en las diferentes regiones geográficas, Sorolla Fernández (2013b: 210) estima que en 2009 América del Norte era el destino más importante agrupando al 82,2% del *stock* total de inmigrantes internacionales de origen

por lo que no se le sometía a confiscación de bienes y se le permitía visitar el país una vez al año. En la década del ochenta, surgen nuevas figuras migratorias como el Permiso de Residencia en el Exterior (PRE) para los cubanos que contraen matrimonio con extranjeros y fijan residencia en su país, los Permisos de Viajes al Exterior (PVE) con carácter temporal a hombres mayores de 60 años y mujeres mayores de 55. En los noventa, continúa avanzando el proceso de normalización de las relaciones con la emigración, iniciado con el Diálogo de 1978, mediante la I, II y III Conferencias La Nación y la Emigración celebradas en La Habana, en 1994, 1995 y 2004. A partir del año 1992 se elimina el requisito de haber emigrado antes del 1 de diciembre de 1978 para que los cubanos residentes en el exterior pudieran viajar al país. Los Consulados fueron facultados para autorizar la entrada a Cuba de los residentes en el exterior con PRE y PSI, emigrados antes de 1959. Se disminuye hasta 18 años la edad mínima para realizar viajes temporales al exterior. Se amplía de 6 a 11 meses el tiempo de estancia para las visitas temporales de cubanos al exterior.

El 14 de enero de 2013 con la implementación del Decreto-Ley No. 302 y Decreto No. 305, modificativos de la Ley de Migración y su Reglamento de 1976 y 1978 respectivamente se daba un salto histórico en la concepción estratégica de la política migratoria y sus procedimientos. Por este Decreto-Ley quedó eliminado el Permiso de Salida de los ciudadanos cubanos y extranjeros residentes en Cuba (incluyendo la Carta de Invitación). Se deroga la nacionalización a favor el estado cubano de los bienes de los emigrados. Se extendió de 11 a 24 meses el término de estancia en el exterior para los ciudadanos cubanos que viajen temporalmente. Se permitió la salida temporal de los menores de 18 años de edad. Se ampliaron las causales para el otorgamiento de la Residencia en el Exterior y de Repatriación. Se autorizó la visita al país de los cubanos que al momento de la salida ilegal eran menores de 16 años. Se normalizó la entrada temporal a Cuba de aquellos ciudadanos que emigraron ilegalmente, después de los acuerdos migratorios de 1994, y de los profesionales de la salud y deportistas de alto rendimiento que abandonaron la misión después de 1990.

cubano, luego le seguía Europa y América Latina y Caribe con el 9,0% y 4,2% respectivamente. El continente africano acogía, en ese mismo año el 1,1% del total de inmigrantes cubanos y Asia y Oceanía el 3,5% y el 0,01% respectivamente.

Se hace obligatorio apuntar que en este proceso de ampliación y diversificación de los flujos migratorios externos de cubanos, desde inicios de la década del noventa, se combinaron también factores socioeconómicos internos relacionados con elementos propios del desarrollo histórico de la nación. Si bien, desde el triunfo de la Revolución en 1959, la orientación de la estrategia de desarrollo económico y social se concentró en superar las características de la herencia monoprodutora y monoexportadora recibida de la etapa de dependencia de los Estados Unidos, para mediados de la década de los ochenta se acumularon un conjunto de problemas como “[...] la planificación deficiente de la economía, la generalización de los estímulos positivos, la proliferación del burocratismo, los precios ajenos a la oferta y la demanda, deficiencias en la normación de la producción y, sobre todo, la incapacidad de generar mayores exportaciones” (Pérez Villanueva, 2009: 41). Pese a los intentos estratégicos por corregir estos errores y deficiencias, la coyuntura socioeconómica cubana se deterioró aún más por el impacto negativo que indujo el derrumbe del sistema socialista, la reinserción del país al sistema capitalista mundial en condiciones de intercambio desigual y el recrudecimiento del bloqueo económico impuesto por los Estados Unidos desde 1962¹³.

Solo se referirán algunas cifras para ilustrar el alcance y acelerado proceso de contracción económica que experimentó Cuba durante esos años: “En 1992, el intercambio comercial con respecto a 1989 había disminuido en un 70%. En comparación con ese mismo año, el Producto Interno Bruto (PIB) decreció en un 24% y el uso de la capacidad industrial instalada, en un 30%” (Silva, 2003: 123). Según Togores González (2000: 1), el año 1993 constituyó el momento más crítico, cuando solo se pudo disponer de entre el 10% y el 15% de la capacidad industrial debido a la paralización de las inversiones y la falta de suministros de materias primas y combustibles de origen importado.

Esta crisis económica y las decisiones tomadas para amortiguar sus efectos¹⁴, se reflejó inmediatamente en el deterioro general de las condiciones de vida de la población cubana y devino causa fundamental de problemas como: el empobrecimiento¹⁵ de vastos sectores de

¹³ Desde el triunfo del gobierno revolucionario cubano, el gobierno de los Estados Unidos ha diseñado políticas e implementado acciones para entorpecer el desarrollo político, social y económico de la Isla. En el período de 1996 a 1999, esta estrategia se endureció mediante la aprobación de la Ley Helms-Burton y la introducción de la Torricelli Act para entorpecer el comercio cubano, esto se combinó con otras agresiones de tipo financiero, mediático y biológico que perseguían generar malestar y promover un estado de opinión contrario al gobierno del país. (Arboleya Cervera, 2004: 47-50).

¹⁴ A la estrategia de supervivencia o emergencia diseñada para minimizar las afectaciones de la crisis económica de 1990-1993 en la población se le denominó Período Especial en Tiempo de Paz. Su objetivo principal era que la transmisión de la crisis hacia la sociedad fuera lo más equitativa posible. Esta incluyó diversos planos de análisis, desde la adopción de ajustes macroeconómicos hasta medidas para mantener los empleos y los ingresos de los trabajadores (Pérez Villanueva, 2009: 45).

¹⁵ Togores González (2000: 17) apunta, de manera pertinente, el significado que reviste la categoría “pobreza” en el contexto cubano, en el que solamente mide carencia de recursos monetarios, es decir, la incapacidad de poseer una cantidad suficiente de ingresos para adquirir la canasta definida según los niveles calóricos establecidos por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por sus siglas en inglés). Esta misma investigadora señala que “[...] lo que en Cuba hoy se define bajo el término

la fuerza laboral, la aparición de una élite trabajadora, el surgimiento de niveles de vida divorciados de los resultados del trabajo, la exclusión de importantes segmentos de la población del consumo en ciertos mercados o al menos de la reducción del acceso a un grupo muy limitado de productos y una reestratificación social (Togores González, 2000: 2).

En su reflexión sobre la relación entre migración externa y desarrollo en Cuba, Fresneda Camacho (2014: 126) argumenta que “[...] el derrumbe del llamado socialismo real acaba por sacar a flote, con mayor fuerza cada vez, las *distorsiones estructurales* que caracterizan la *heterogeneidad productiva socialista*, lo que pone trabas al desarrollo social y propulsa a concebir el recurso de la emigración como estrategia compensatoria tanto en escala estructural, como individual y familiar”.

Según el historiador cubano, el saldo migratorio externo negativo que ha experimentado Cuba en las últimas décadas debe entenderse como parte orgánica del proceso de la *heterogeneidad productiva socialista*, concepto que alude a la correlación de disparidad entre el desarrollo social humano que ha alcanzado índices elevados, sobre todo en cuanto a la capacitación e instrucción de las fuerzas productivas, y el desarrollo mismo de la estructura productiva, caracterizado históricamente por su relativo bajo nivel.

En sus estudios, Fresneda Camacho (2013: 158-161; 2014: 112-120) identifica las múltiples *distorsiones estructurales* que caracterizan la *heterogeneidad productiva socialista*, entre ellas se encuentran:

- El insuficiente crecimiento económico no se corresponde con el amplio gasto fiscal que se utiliza en el cierre de brechas sociales y lograr, con ello, aceptables estándares de equidad. Según Fresneda se puede apreciar una *inestabilidad* en el desarrollo de la política social en cuanto a que se hace insostenible a largo plazo a partir de la ineficiente productividad nacional.
- La pervivencia de círculos viciosos que afectan la estructura productiva, con la presencia de una fuerza de trabajo con altas capacidades¹⁶ no eficientemente utilizada en la producción de bienes. La política de pleno empleo, lejos de aprovechar el potencial productivo de la fuerza de trabajo ha tendido a subemplearla y desaprovechar sus potencialidades.
- Pocos incentivos para elevar la productividad. El salario¹⁷ ha estado dissociado de los niveles de productividad al continuar siendo un remanente del principio político,

pobreza es absolutamente diferente a la que puede encontrarse en América Latina o cualquier otro país en desarrollo, en donde el vocablo asume la perspectiva de necesidades básicas en la que las personas sufren privación para satisfacer en medida mínimamente aceptable las necesidades humanas, en este caso se va mucho más allá de la falta de ingreso privado, pues incluye la carencia de servicios básicos de salud, educación y otros...”, garantizados en Cuba por la amplia cobertura del programa social del gobierno revolucionario.

¹⁶ En 2009 se calculó que el 14,5% de los trabajadores cubanos tenía nivel universitario o superior, el 50,6% era considerado técnico o especialista en sus diferentes campos profesionales y el 26,9% había recibido al menos algún tipo de entrenamiento en las instituciones de nivel superior (Vidal Alejandro, Pérez Villanueva y González-Corzo 2010: 5).

¹⁷ Según Vidal Alejandro, Pérez Villanueva y González-Corzo (2010: 6), en 2009 el salario promedio mensual en Cuba era de 429 pesos cubanos (CUP), lo que en términos nominales representaba un incremento

institucionalizado por varias décadas, que pretendía homogenizar a la sociedad mediante un sistema equitativo que garantizara ingresos relativamente igualitarios para el conjunto de la población trabajadora. Por esta política, la retribución de la fuerza de trabajo –con una destreza media relativamente alta– no se ha ajustado a las diferencias de productividad, por el contrario, ha incrementado la brecha sociopolítica, intensificando la “limitación relativa del consumo” y desestimulando el proceso productivo.

- Presencia de importantes recursos humanos por sus niveles educacionales y de formación pero con un proceso de deterioro de la fuerza de trabajo que se manifiesta por una “limitación relativa del consumo” y los pocos mecanismos de movilidad social a partir de los bajos ingresos.
- La relativa dependencia hacia los sectores externos en los espacios de interacción global, en condiciones de intercambio desigual, y cómo ese proceso ha condicionado limitaciones visibles en el crecimiento económico. Esta dependencia también se refleja o transfiere al consumo familiar o doméstico a través de los precios de las mercancías internacionales que circulan en el mercado nacional mediante las importaciones.

A partir de estas condiciones estructurales es que se ha configurado y moldeado el flujo migratorio externo de cubanos en las últimas décadas. “El término *compensación de distorsiones estructurales* explica el papel desempeñado por la migración internacional frente a las brechas económicas y/o sociales abiertas que emergen de la heterogeneidad estructural interna y su relación dialéctica con el intercambio internacional desigual. En este sentido, la migración internacional funge como elemento que parcialmente subsana tales distorsiones por medio de las remesas, que operan como ingresos familiares en el plano individual, y las divisas en la esfera macroeconómica que proporciona la fuerza de trabajo calificada al intentar mecanismos de movilidad alternos al mercado laboral cubano” (Fresneda Camacho, 2014: 120).

En este sentido, el historiador cubano identifica dos modalidades migratorias (Fresneda Camacho, 2013: 162):

- a) La llamada *migración económica*, referida a la salida creciente de población en edad laboral que busca mecanismos de movilidad social fuera de las fronteras nacionales, que puede ser definitiva, circular o temporal.
- b) La que el autor denomina, *exportación de servicios intensivos*, que alude al intercambio de fuerza de trabajo calificada por divisas. Al definir esta modalidad como *migración laboral*, Fresneda Camacho (2013: 178) apunta que “[...] la fuerza de trabajo se inserta al mercado laboral internacional a través de *condiciones definidas por la sociedad de origen*, sin una exposición a condiciones laborales deshumanizadas, o definidas por los países de destino. En este sentido, se trata de una estrategia institucional que contrasta

del 51% respecto a 2004. Sin embargo, al tipo de cambio vigente en la Isla, de 25 pesos cubanos (CUP) por peso convertible (CUC), este salario medio mensual era el equivalente de 17,16 CUC o \$ 18,53 (USD), lo que hace que sea uno de los desafíos más serios que está enfrentando la economía cubana en la actualidad. Las áreas de la economía con los mayores salarios nominales mensuales en 2009 fueron la minería (537 pesos), el comercio minorista, restaurantes y hoteles (534 pesos), la construcción (531 pesos), los servicios públicos (530 pesos), y finanzas, seguros y bienes raíces (502 pesos).

radicalmente con los programas de trabajadores temporales promovidos por las principales potencias capitalistas bajo la égida de la globalización neoliberal. Se trata, además, de una *estrategia de exportación de fuerza de trabajo* que permite aprovechar, hasta cierto punto y con un limitado impacto en el desarrollo económico endógeno, el enorme potencial en recursos humanos calificados con que cuenta Cuba”. Con esta estrategia “[...] se promueve una migración de retorno o temporal modulada a través de las proyecciones de política exterior del Estado cubano” (Fresneda Camacho, 2013: 177).

La *exportación de servicios intensivos* tiene un doble beneficio, a nivel macro aporta importante capital para el financiamiento del proyecto social cubano a la vez que sirve como válvula de escape para la fuerza de trabajo que no puede ser eficientemente empleada en el país, a nivel micro constituye la única opción, para un amplio grupo de la población económicamente activa, de contrarrestar la “limitación relativa del consumo” y alcanzar determinada movilidad social mediante ingresos que se corresponden con sus niveles de calificación y desempeño. Sin embargo, se debe considerar que a la postre significa la transferencia de recursos humanos preparados en Cuba y que debieran ser aprovechados en el desarrollo nacional.

Esta estrategia tiene sus antecedentes históricos en la política internacionalista y de solidaridad desarrollada por Cuba desde inicios de la década del sesenta del pasado siglo cuando implementó su programa de colaboración civil gratuita en el área de la salud, la educación, entre otros sectores, en el marco de la plataforma de Cooperación Sur-Sur. A partir de esta iniciativa llegó al continente africano la primera brigada médica cubana en 1963, elemento que será explicado con mayor detenimiento más adelante. Desde entonces, la colaboración profesional cubana se ha extendido a múltiples áreas de especialización en casi todas las regiones del mundo. En los años noventa, por la crisis económica que enfrentó Cuba, parte de esta colaboración comenzó a realizarse a partir de mecanismos de compensación por parte de algunos países receptores de la ayuda con relativo poder económico, esta modalidad permitía la continuidad del proyecto internacionalista y la garantía de su permanencia en los países más desfavorecidos. A mediados de 2011, la implementación de los “Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución” permitía la comercialización de los servicios profesionales para la obtención de divisas mediante los lineamientos 76 al 78, 80 y 81, aunque se continuaban garantizando las acciones de colaboración internacional que Cuba ofrecía por los Lineamientos 108 al 115¹⁸. Se calcula que en el año 2008 laboraban en el exterior más de 41 mil colaboradores cubanos en 97 países y 6 territorios de ultramar, de ellos, más de 31 mil colaboradores pertenecían al sector de la salud y estaban presentes en 71 países (García Álvarez y Anaya Cruz, 2009: 11).

Fresneda Camacho apunta que el reconocimiento de la *exportación de servicios intensivos* promovida por programas e instituciones gubernamentales en el marco del diseño de la política exterior cubana, refuerza la idea del proyecto migratorio como estrategia de

¹⁸ Se debe atender a que en el Lineamiento 111 se hace un llamado a la búsqueda de la compensación de los costos de la colaboración en la medida de lo posible en consecuencia con la política promovida desde inicios de los noventa.

compensación de distorsiones estructurales, tanto a nivel local (nación) como a nivel familiar e individual.

Sin embargo, es necesario precisar algunos elementos sobre esta “modalidad migratoria”: primero, las autoridades cubanas no reconocen la *exportación de servicios intensivos* como migración temporal con fines laborales de la fuerza de trabajo calificada sino en calidad de colaboración (en este caso compensada), promovida y dirigida por el gobierno cubano a través de empresas destinadas a este fin. Esto supone dificultades a la hora de recopilar y clasificar información sobre el tema. En segundo lugar, también existen divergencias conceptuales a la hora de definir esta modalidad. Si bien la OIM (2012b: 5) la comprende como un tipo de migración laboral, en este caso por contrato (atendiendo a la categoría de trabajadores migrantes por contrato explicada en la introducción del artículo), otras instituciones como la OMC (1995), a través de sus marcos jurídicos, no considera el desplazamiento de prestadores de servicios como migración de trabajo. La distinción hecha por esta institución internacional se basa en el hecho de que los prestadores de servicios no compiten por empleos en el mercado de trabajo y no tienen una relación de trabajador–patrón con el importador de servicios en el país de destino. De hecho, sus relaciones se definen no por un contrato de empleo sino por un contrato para proporcionar servicios específicos.

No obstante, siendo significativo el número de cubanos (principalmente profesionales) que han vivido y trabajado temporalmente en otro país bajo esta modalidad migratoria se considera que esta puede constituir un puente de apoyo para la reproducción del proceso migratorio externo con fines económicos y laborales por medio de la acumulación y transmisión de experiencias migratorias, representadas desde el país de origen como positivas.

Luego de este extenso paréntesis, obligatorio para comprender el contexto nacional que explica el incremento de la migración externa cubana y su diversificación geográfica a partir de los años noventa del pasado siglo, se retoma el discurso sobre la presencia de cubanos en países no tradicionales de emigración, como los casos de Angola, Sudáfrica y Mozambique en el continente africano, asentamientos que han cobrado fuerza a partir de esta década. Según López-Calleja (2008: 6-7), “[...] la existencia de estos nuevos asentamientos en el exterior responde a la determinación de residir en escenarios geográficos diferentes a los Estados Unidos (destino tradicional), a la presencia de redes de parentesco y a la tradición en el flujo migratorio hacia estos lugares. A esa dinámica se une la utilización de países *puentes* para arribar a otros destinos, y las trabas encontradas por los inmigrantes para su traslado hacia territorio estadounidense que han provocado la presencia permanente de emigrantes cubanos en esos asentamientos”.

Desde una perspectiva de larga duración, la presencia de emigrados cubanos en África, Asia y Oceanía se ha ido incrementando en comparación con años anteriores donde era casi nula. En el año 2005 el asentamiento de cubanos en estas regiones agrupaba en total a más de 2.800 personas (Aja, 2006: 152), para el año 2007 se registraba más de 3.383 (López-Calleja, 2008: 9). Tres años después se calculaba que esta cifra había aumentado hasta llegar a 6.163 individuos, de estos últimos, un total de 4.046 se estimaba que residían en el continente africano y de ellos, casi 3 mil en Angola (Colectivo de Autores, 2012: 32). Para diciembre de 2013 se aprecia una ligera disminución de los cubanos residentes en estas

regiones, lo que pudo haber coincidido con el traslado de muchos de ellos hacia otros destinos tradicionales. En esta fecha, la Dirección de Asuntos Consulares y de Cubanos Residentes en el Exterior (DACCRES) del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba estimó que 5.994 cubanos vivían en distintos países de África, Asia u Oceanía; de ellos 3.309 estaban radicados en países africanos, concentrados mayormente en Angola, cuyo número se estimaba entonces en 2 mil (Colectivo de Autores, 2014: 10).

Pese a lo novedoso que puede resultar el proceso migratorio cubano hacia África, en especial hacia Angola como destino más representativo en el continente, otros elementos contextualizan este proceso; no solo las circunstancias particulares que vivió Cuba a partir de la década del noventa y que potenciaron los niveles de emigración y la diversificación de sus destinos, ni tampoco las características del contexto histórico que moldearon a escala global y local (Cuba) este proceso, sino la histórica relación de nuestro país con esa lejana región, que se remonta a varias décadas atrás en el siglo pasado, y ha servido de contexto y dado forma al proceso migratorio.

Desde el triunfo de la Revolución en 1959, Cuba inició una activa política exterior basada en los lazos de la solidaridad internacional hacia el mundo subdesarrollado, en este diseño África ocupó un importante lugar, máxime cuando para 1960, coincidentemente, el continente arribaba a su primera oleada de independencias. A partir de 1975, luego de la proclamación de la independencia de Angola y la inmersión del país en la guerra civil librada entre el Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA) y los partidos políticos apoyados por fuerzas externas, las relaciones de solidaridad entre Cuba y África experimentaron un aumento sin precedente. Cuba no solamente contribuyó con asesores y personal militar, sino que dio un mayor impulso a los programas de cooperación civil en áreas como la salud, la educación, el deporte, la asistencia en la agricultura, la construcción de carreteras, aeropuertos, viviendas, fábricas, entre otras (González López, 2008: 34).

En opinión del historiador cubano David González López (2008: 30-31; 2011: 182; González López y Lord Garnes, 2014: 295-296), es significativo que la ayuda cubana a África se argumentara en la frase de Fidel Castro “deber de compensación” para hacer referencia a la deuda “[...] que los cubanos teníamos con África en virtud del crucial papel desempeñado por los africanos y sus descendientes en nuestras guerras independentistas y revolucionarias, en su aporte a la construcción de la nación cubana y en la creación de riquezas que sucesivas generaciones de todas las razas han disfrutado en Cuba”. Con esta idea dejaba además esbozado la enorme contribución demográfica y cultural de África al desarrollo socioeconómico de las naciones americanas, y la cubana en particular, luego de casi cuatro siglos de articulación del sistema de trata esclavista trasatlántica por el que desembarcaron vivos en América más de 10 millones de africanos procedentes de la línea costera occidental africana entre los ríos Senegal y Cunene (Rodney, 1981: 102).

Las relaciones históricas (conexiones transnacionales que constituyen puentes de diálogo intercultural) entre Cuba y el continente africano en general, Angola particularmente, se pueden establecer a partir de un conjunto de múltiples dimensiones interrelacionadas. No se pretende abordarlas todas sino aquellas consideradas esenciales para contextualizar la emergencia del flujo migratorio cubano hacia la nación africana y que han tomado cuerpo durante los últimos cincuenta años como las coincidencias históricas del proceso revolucionario cubano y la primera oleada descolonizadora en África; los contactos a nivel

político-ideológico entre la acción política, el pensamiento y el discurso de varios líderes africanos y el liderazgo revolucionario cubano de marcado corte antiimperialista y progresista; la presencia militar cubana en algunos casos particulares de la historia del continente africano a solicitud de un gobierno legalmente establecido o de un movimiento de liberación reconocido (González López, 2011: 196); la amplia colaboración civil prestada en los sectores de la salud, la educación y el deporte, entre otros, a casi la totalidad de las naciones africanas; la puesta en marcha de políticas educativas para la formación de profesionales africanos en Cuba y la divulgación en la Isla de valores culturales, sociales y conocimiento de la realidad africana a partir de políticas que permitieron la construcción desde la Isla de un “imaginario africano”¹⁹.

La llegada a la independencia de la Ghana de Nkrumah, en 1957, y de la Guinea francesa al año siguiente, tras el “NO” de Sekou Touré en el referéndum de septiembre, iniciaron la oleada irreversible de independencias por todo el continente en 1960, declarado por Naciones Unidas “Año de África”. La plataforma ideológica común en todo el continente fue el movimiento descolonizador sobre la base del nacionalismo africano, conceptualizado en el panafricanismo que llegaría desde las Antillas y los Estados Unidos desde 1920. El interés que este proceso despertó en la Cuba revolucionaria a partir de 1959 se manifestó de inmediato en el apoyo brindado a los movimientos independentistas de Argelia y el Congo, hacia esta última nación es que partiría Ernesto Guevara acompañado de un grupo de combatientes cubanos (González López, 2011: 181) en los años siguientes.

La postura antiimperialista y el compromiso de solidaridad internacional fueron compartidos tanto por el liderazgo revolucionario cubano como por la palabra y la acción de muchos líderes africanos del momento, entretejiendo desde arriba, desde la iniciativa de los Estados, canales comunes de diálogo y acercamiento.

Desde el liderazgo cubano los ejemplos a citar pudieran ser muchos, sin embargo, solo se reflejará un fragmento del discurso pronunciado por Fidel Castro en el acto de clausura de la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina (TRICONTINENTAL) en 1966 en el cual valoró como un éxito la creación de “[...] un organismo de carácter tricontinental, que haya arribado a acuerdos que recogen las aspiraciones más sentidas de los pueblos que luchan por su liberación, que se haya creado un comité de ayuda a los movimientos de liberación” (Castro Ruz, 1966). Desde África los ejemplos también son varios, solo se traerán a colación dos de ellos: el primero, cuando Sekou Touré (1970: 589) planteó que “[...] el Estado guineano apoya activamente todas las iniciativas, todas las actividades que tiendan a la radical liquidación del imperialismo y de sus secuelas en la vida de los pueblos en sus relaciones”; y el segundo, cuando Agostinho Neto, líder del MPLA, expresó en 1977 que “[...] la lucha del pueblo angolano es parte

¹⁹ Por esta categoría se asume la definición de Baczko (1999: 37) quien argumenta que su delimitación permitiría llegar a un nivel superior de entendimiento acerca de la conformación y desarrollo de un hecho o proceso social. Para ello debe entenderse a partir de que “[...] estas representaciones de la realidad social, y no simples reflejos de ésta, inventadas y elaboradas con materiales tomados del caudal simbólico, tienen una realidad específica que reside en su misma existencia, en su impacto variable sobre las mentalidades y los comportamientos colectivos, en las múltiples funciones que ejercen en la vida social. De este modo, todo poder se rodea de representaciones, símbolos y emblemas que lo legitiman, lo engrandecen y que necesita para asegurar su protección”.

integrante de la lucha general de todos los pueblos del mundo por la liquidación del sistema de explotación y por la construcción de una sociedad más justa, el MPLA seguirá defendiendo y aplicando, inexorablemente, los principios del internacionalismo proletario” (Entralgo, 1979: 151).

La voluntad de concertación en el pensamiento y la acción política a niveles gubernamentales, también se manifestó en el intercambio de visitas de alto nivel que se han realizado entre Cuba y la mayoría de las naciones africanas desde 1960 hasta la actualidad, así como en el estrecho vínculo diplomático que sostiene Cuba con casi la totalidad de los países del continente (53 de los 54 estados africanos). González López (2011: 187) apunta que en 2010 Cuba tenía 30 embajadas establecidas en países africanos y albergaba en La Habana a 22 representaciones diplomáticas africanas.

Este acercamiento político-ideológico se acompañó por la cooperación en la esfera militar en casos puntuales del continente africano y solo por la solicitud de un gobierno de bases legales o de un movimiento de liberación reconocido por la entonces Organización de la Unidad Africana (OUA), como se había anunciado con anterioridad. En esta dimensión, los casos de la presencia cubana en Angola y Etiopía fueron los más representativos por la escala de las operaciones, no obstante otros como el apoyo a la guerra independentista en Guinea-Bissau ha resaltado por su éxito.

En Angola particularmente, el inicio de las operaciones de la Misión Militar Cubana (MMCA), en apoyo al MPLA y por solicitud y aprobación de Neto, contó en octubre de 1975 con casi 500 hombres que se desempeñaban como médicos, oficiales y pilotos (Gleijeses, 2004: 419), para enero de 1976 se calculaban 7.500 cubanos en el país (Ibíd.: 571). Varias fuentes aseguran que entre 1975 y 1991, más de 300 mil cubanos habían cumplido misiones internacionalistas en Angola en la esfera militar. La orientación militar en el contexto angolano, así como en el resto del continente, era de no intervenir en los asuntos internos de la nación de este modo “[...] las fuerzas cubanas permanecieron quince años en Angola y solo se enfrentaron a las fuerzas de la UNITA cuando estas atacaron a los contingentes cubanos o pelearon mezcladas con las fuerzas invasoras sudafricanas” (González López, 2011: 198).

La prolongada presencia militar cubana en Angola constituyó el marco esencial para el establecimiento de vínculos sociales y culturales entre cubanos y angolanos. En este contexto de guerra se establecieron las primeras uniones entre cubanos y mujeres de ese país (Amaro Cano, 2013; George, 2005). A pesar de las restricciones, florecieron muchos romances entre oficiales cubanos y angolanas que incluso resultaron en el nacimiento de hijos. George (2005: 156) señala que algunos cubanos regresaron de la guerra con sus esposas angolanas e hijos. Por su parte, la historiadora cubana Leonor Amaro Cano (2013: 42-43) recogió el interesante testimonio de dos mujeres angolanas testigos vivenciales de estas relaciones: una de ellas al tener dos hijas con un cubano durante la guerra permite que al momento de la evacuación de las tropas sus hijas se establezcan en Cuba con la familia paterna, donde se encuentran en la actualidad; la segunda, unida a un piloto cubano visitó varias veces Cuba y vivió unos años allí con su hija, fruto de este idílico romance, hasta establecerse finalmente en Angola.

Desde la teoría Durand y Massey (2003: 59) argumentan que “cada base militar e intervención armada, crea una variedad de conexiones sociales y políticas que dan pie a nuevos procesos migratorios. Los soldados jóvenes se casan, con frecuencia, con mujeres nativas, quienes quieren acompañarlos de regreso a su país al finalizar la misión. [...]. Las operaciones militares, a gran escala, también implican la contratación de un numeroso personal de apoyo entre la población civil local, con lo cual se crean relaciones personales, deudas políticas y obligaciones morales que pueden ser invocadas para obtener visas de inmigrantes, cuando las fuerzas militares salen del lugar. [...]. Por otra parte, cuando la presencia militar es a largo plazo, varios establecimientos comerciales y de servicios se desarrollan alrededor de la base, con lo cual se hace aún más grande la gama de relaciones interpersonales y deudas sociales. También se comunican nuevos códigos lingüísticos y convenciones culturales a la población local. Un contacto intenso con las tropas no solo aumenta la proporción de matrimonios, sino también permite un mayor conocimiento de la cultura, que abre más expectativas sobre las ventajas potenciales de emigrar y aumenta las motivaciones para hacerlo”.

Recuperando la línea de análisis sobre las dimensiones de la histórica relación entre Cuba y África que han servido de contexto a la migración de cubanos hacia Angola, es necesario apuntar que la colaboración militar prestada al continente africano siempre ha estado acompañada de la civil en diferentes áreas, la salud y la educación han sido paradigmáticas en esta dimensión del diálogo entre las naciones del Sur.

En este caso específico de Angola, desde 1975 año en que se declara la independencia del país y se establecen las relaciones entre los dos Estados hasta 1991 en que se retiran las tropas cubanas, sirvieron en el país africano más de 50 mil colaboradores civiles como parte del programa de cooperación que incluyó doctores, profesores, técnicos y trabajadores de la construcción. En el año 2014, varias fuentes periodísticas informaban que se encontraban prestando sus servicios en este país más de 4 mil colaboradores cubanos, la gran mayoría de ellos en los sectores de la salud y la educación, el resto dirigidos hacia actividades como la construcción, cultura, energía y agua, combate a la malaria, entre otros.

Incluso, en el mismo contexto de la guerra, aunque en condiciones no relacionadas directamente con el conflicto, se han podido recoger testimonios de varios colaboradores civiles cubanos de ambos sexos que establecieron uniones con nacionales angolanos y por esta causa trasladaron su residencia al país africano desde esta época. “Si bien algunas cubanas llegaron en el momento de la guerra y allí aún permanecen porque crearon una familia y estabilizaron su vida, la mayor parte de las mujeres que optaron por vivir en Angola y no en Cuba pertenecen a fechas más recientes. También esa circunstancia temporal tiene una explicación, pues la ayuda civil de profesionales de distintas ramas del saber contó con la presencia femenina en el período de recuperación del país” (Amaro Cano, 2013: 41).

Pero, como ya había sido enunciado con anterioridad, en la esfera de la salud, la loable labor cubana en tierras africanas comenzaría en el año 1963, con la llegada a Argelia, de la primera brigada médica compuesta por 55 colaboradores para prestar atención de forma gratuita (Marimón Torres y Martínez Cruz, 2011). Sin embargo, este importante servicio se ha ido incrementando hacia todo el continente de manera vertiginosa, más después de 1975 con la declaración de la independencia de Angola y el inicio del movimiento

descolonizador en el África Meridional²⁰, último reducto del colonialismo. En esta esfera, varios programas se han hecho extensivos a todo el continente africano durante los últimos años como el Programa Integral de Salud (PIS) y la Operación Milagro. Según David González López (2011: 185), quien se ha dedicado a la investigación sobre la relación Cuba-África en las áreas civil, científico técnica y cultural, en el año 2008 había 1.886 colaboradores cubanos en la esfera de la salud en 30 países africanos (342 de ellos en Angola). Dos años después, en 2010, el personal médico cubano prestaba servicios en cinco países africanos más, para un total de treinta y cinco, y había incrementado sus filas a unos 3 mil profesionales (González López, 2014: 299).

El campo de la colaboración educativa también ha sido emblemático. En él sobresalen los resultados de la aplicación del método “Yo sí puedo”, implementado en varios países de África Occidental, Oriental y Meridional. La bibliografía apunta que en el año 2008 se habían alfabetizado con este método unas 73 mil personas, mientras que otras 7 mil aún lo cursaban (González López, 2011: 189).

Sin embargo, la prestación de estos servicios también se ha hecho acompañar de acciones e iniciativas gubernamentales para asegurar la “sustentabilidad” de la colaboración y posibilitar la formación de capacidades locales que puedan reemplazar el servicio que se presta desde el exterior. Bajo estas premisas, es que inicia la formación de personal local en el área de la salud tanto en Cuba como en sus países de origen bajo la supervisión de médicos, docentes y especialistas cubanos. Esta experiencia se hizo extensiva a la esfera de la educación en la cual el envío de profesores cubanos se simultaneó con la formación de maestros de los países receptores, ilustrativo de esta acción es la creación del Instituto Pedagógico para alumnos de Zimbabwe en la Isla de la Juventud, Cuba.

Pero esta experiencia no era nueva. La iniciativa de prestar formación pedagógica y capacitación en suelo cubano había iniciado en 1978 cuando Cuba recibió los primeros grupos de niños namibios huérfanos, tras el ataque sudafricano en Cassinga, al sur de Angola. La creación de escuelas de nivel secundario en la Isla de la Juventud para jóvenes africanos de diversos orígenes, que luego pudieron continuar sus estudios superiores en las distintas universidades del país, contribuyó en la formación de “[...] legiones de graduados[...] entre los cuales no es raro hallar hoy día a dirigentes políticos, ministros, empresarios, especialistas y otras figuras de proyección nacional e internacional” (González López, 2011: 188). Según esta misma fuente, 30.719 estudiantes africanos de 42 países diferentes culminaron sus estudios en Cuba entre 1961 y 2007; de ellos, 17.906 cursaron los niveles medios de enseñanza y 12.813 los niveles de educación superior. En la actualidad estos programas no se han detenido, aunque sí han variado en su naturaleza por el cambio en el contexto económico interno que experimentó Cuba a partir de los años noventa. Hacia 2012 la cifra total de africanos graduados en Cuba ascendía a casi 40 mil, mientras que otros 3 mil proseguían sus estudios en la Isla (González López, 2014: 302). Fuentes oficiales cubanas apuntaban a finales de 2014 que más de 1.500 estudiantes angolanos estudiaban diferentes carreras universitarias en Cuba, los que se sumarían, al

²⁰ Subregión del continente africano que abarca la quinta parte de su totalidad. Incluye a Sudáfrica, Namibia, Botswana, Swazilandia, Lesotho, Angola, Mozambique, Malawi, Zambia y Zimbabwe.

terminar sus estudios, a los miles de *caimaneros* (estudiantes graduados en la Isla) que viven en Angola.

Este conducto de diálogo, que en muchas ocasiones se dilató en el tiempo con la presencia prolongada de jóvenes africanos que estudiaron y se formaron científica y técnicamente en Cuba, ha favorecido la interacción y el intercambio entre los individuos y las culturas. Para el cubano de hoy ya no existe un África tan lejana como aquella que está al alcance de la mano y se expresa en cualquier joven africano caminando por las calles de La Habana. De la práctica de educar a jóvenes africanos de ambos sexos en Cuba, en especial un elevado número de aquellos de origen angolano, también surgieron uniones con cubanos en la Isla que llevaron al establecimiento de matrimonios y la procreación de hijos. Una experiencia de interés, en este sentido, resulta la firma de matrimonios entre jóvenes cubanos y angolanos que estudiaban en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) bajo los programas de convenio para la formación especializada. “Fue precisamente en Europa del Este, lugar bien lejano de Cuba y de Angola, donde se realizaron muchos matrimonios y, al llegar la década del 90, las cubanas que terminaban sus estudios ya casadas con angolanos siguieron la tradición más común, y casi absoluta en África: las mujeres siguieron a sus maridos” (Amaro Cano, 2013: 41-42).

Otra interconexión importante entre Cuba y África ha sido la atención que ha prestado el gobierno revolucionario cubano a la divulgación de un conocimiento más riguroso y profundo sobre la realidad y los valores culturales africanos. Desde los medios masivos de difusión hasta la enseñanza en los niveles universitarios, se ha promovido el conocimiento de la historia del continente y de su desarrollo socioeconómico y político. Esto también se ha consolidado a partir de la fundación de centros de investigación sobre las temáticas africanas en los años setenta y ochenta para sistematizar y divulgar la realidad del continente desde diferentes ópticas (Álvarez Acosta, 2008: 301). Una política editorial en función de estas tareas, que contribuía a difundir el pensamiento de los principales líderes africanos del momento y el estado de la narrativa africana contemporánea, y la promoción del arte africano a través de manifestaciones como la música y el cine, apoyaron en el empeño de crear un “imaginario africano” sobre la base del conocimiento y la cultura. Esta política demuestra su continuidad con la celebración de la XXII Feria Internacional del Libro de La Habana, en febrero del año 2013, en la cual el país Invitado de Honor fue Angola y participó con una muestra de cientos de ejemplares en diversas categorías literarias.

Todas estas dimensiones, muestran las múltiples conexiones transnacionales que se han establecido entre Cuba y África promovidas por la iniciativa de los gobiernos, e invitan a debatir sobre cómo la constante superación del espacio nacional de los Estados a favor de un nuevo espacio de cooperación transnacional multidimensional puede impulsar o no el flujo de personas en determinadas coyunturas. De manera general, el diálogo interconectado entre Cuba y África ha planteado la superación de todo tipo de fronteras con el objetivo de facilitar un mayor y más expedito intercambio científico-técnico y económico-comercial. Esto ha condicionado la movilidad de contingentes de personas entre ambas regiones, que si bien su comportamiento guarda estrecha relación con las características de las circunstancias históricas particulares, sirve de contexto para explicar el actual flujo migratorio de cubanos hacia Angola.

Una última reflexión, antes de concluir este epígrafe sobre las características del contexto histórico global de la migración de cubanos hacia África, está dirigida a analizar por qué específicamente se erige Angola como el principal centro receptor de la inmigración de cubanos en esta región. ¿Solamente las determinantes histórico-estructurales del desarrollo endógeno cubano, y la significativa importancia y magnitud de las relaciones Cuba-Angola (en el marco de la política de cooperación cubana con el continente africano) influyen en el comportamiento de este fenómeno o existen otros elementos, cuáles pudieran ser?

Ante la problemática que expone esta interrogante es necesario analizar el desarrollo histórico interno de Angola, país que a pesar de los 27 años de guerra civil y 41 de conflicto permanente, constituye un centro de interés de la inmigración cubana, además de atraer inmigrantes procedentes de la región y de otras zonas geográficas, principalmente después del año 2000.

El interés que despertó Angola como país receptor de emigrantes, a partir de este año, parte del inicio de una nueva etapa en su desarrollo histórico en la que cuajaron varios subprocesos internos y regionales. Uno de ellos había comenzado desde los inicios de la década del noventa, cuando la nación africana comenzó a experimentar breves momentos de paz que permitieron el despegue económico luego de la puesta en marcha de un programa de ajuste estructural respaldado por los organismos económicos y financieros internacionales. El Acuerdo de Paz de Bicesse en mayo de 1991, el establecimiento de la Segunda Misión de Verificación de la ONU para controlar las disposiciones de este Acuerdo (UNAVEM II, por sus siglas en inglés), la celebración de las primeras elecciones multipartidistas en septiembre de 1992 en las que ganó el MPLA, el reinicio de las conversaciones de paz en 1993 y la firma del Protocolo de Lusaka en noviembre de 1994, daban cuenta de la firme voluntad por parte del partido en el poder y de intereses foráneos capitalistas de terminar el conflicto armado e iniciar la etapa de reconstrucción del país. A pesar del ambiente convulso y del estancamiento en el proceso de paz, la relativa calma propició que los inversionistas y las compañías extranjeras se volcaran sobre Luanda (capital del país) a mediados de la década del noventa. Por esta estrategia económica se retomaría la explotación de los diamantes, se descubrirían nuevas fuentes de petróleo y se implementarían proyectos de reconstrucción y ampliación de la infraestructura nacional (Álvarez Acosta, 2013: 182). El otro momento llegó en 2002, luego de la muerte de Jonas Savimbi (líder de la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola –UNITA –), con la firma de los acuerdos de alto al fuego y la proclamación del fin de la guerra civil, estos acontecimientos consolidaban el camino acelerado hacia una paz más duradera, la estabilidad política del país por la vía del multipartidismo y permitirían retomar con nuevos bríos el proyecto de reconstrucción socioeconómica nacional.

Desde entonces Angola es una de las economías de más rápido crecimiento en el mundo. El FMI estimó que la tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto del país entre 2002 y 2011 fue de 11,6%, superior a la de China, Nigeria, India, Rusia, Brasil y Sudáfrica (Jover, Lopes Pinto y Marchand, 2012: 8). Las bases de este rápido crecimiento económico se encuentran en el incremento de la producción y exportación de petróleo, principal recurso mineral con que cuenta la nación, así como en la explotación de otros recursos minerales importantes como diamantes, hierro, carbón, fosfato, uranio, oro, níquel, entre otros. Según varias fuentes públicas, el sector energético representa el 98% de las exportaciones del país

y ha estimulado el desarrollo económico de otros sectores como los servicios financieros, la construcción, la manufactura y la agricultura. En 2008 Angola se convirtió en el primer exportador de petróleo de África Subsahariana con casi 2 millones de barriles diarios de crudo (OECE, 2008: 7) y sus principales destinos en 2012 eran China, que importaba el 40% del petróleo angolano, los Estados Unidos y la India que importaban el 18,9% y 9,8% respectivamente (Jover, Lopes Pinto y Marchand, 2012: 10).

Sin embargo, el acelerado desarrollo macroeconómico no se ha acompañado de iguales niveles en el ámbito social, en el que aún subsisten enormes contrastes y problemas por solucionar. Pese al esfuerzo hecho por parte del gobierno para recuperar la infraestructura social, los daños en este sector fueron enormes con la prolongación del conflicto hasta entrado el siglo XXI. Aún hoy persisten dificultades para el acceso a servicios básicos como la salud y la educación, más en áreas rurales donde se concentra el 38% de la población del país. Según datos publicados por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, por sus siglas en inglés) correspondientes al año 2014, la población del país tenía una esperanza de vida al nacer de 52 años, la tasa de mortalidad infantil fue de 100 niños por cada mil nacidos vivos, y la tasa de analfabetismo se estimó en el 30% (UNICEF, 2015).

Es significativo que del total de la población asentada en centros urbanos, el 51% no dispone de fuentes seguras de agua y el 58% no cuenta con condiciones mínimas de sanidad (ICPD, 2012). Estas cifras son el resultado del proceso de sobrepoblación de los principales centros urbanos, ubicados por lo general en la zona costera, que recibieron a muchos de los desplazados internos por la guerra y la desestructuración de las economías rurales. Por ejemplo, según datos del Censo Nacional publicados en octubre de 2014 por el Instituto Nacional de Estadística (INE, por sus siglas en portugués) (INE, 2014: 23), Luanda albergaba a 6,5 millones de habitantes, los que representaban el 27% del total de la población del país. En condiciones de hacinamiento e insalubridad es común la persistencia de enfermedades como la tuberculosis, la neumonía, el paludismo, las diarreas, entre otras, que afectan mayormente a la población infantil.

Una de las mayores dificultades que enfrenta el país en la actualidad es la amplia brecha social en cuanto al nivel de ingresos de la población. El coeficiente de Gini se incrementó entre 1995 y 2000 de 0,45 a 0,51 (ONU, 2002), y en 2012 se calculaba en 0,58 (OID-MAEC, 2012). Varios elementos han reforzado esta tendencia como: la desigual distribución de las riquezas nacionales, la corrupción extendida a todos los niveles de dirección y la lenta generación de empleos como requerimiento imprescindible para la reducción de la pobreza, en este sentido, una economía basada principalmente en la exportación de recursos energéticos constituye una limitante al ser éste un sector que genera pocos puestos de trabajo y por lo general para personal calificado.

No obstante, el esfuerzo de reconstrucción nacional ha demandado la existencia de un recurso vital: mano de obra en abundancia y preferentemente calificada, de lo cual Angola no dispone. Luego de los Acuerdos de Alvor del 10 de enero de 1975 (por el que se estableció el gobierno de transición que regiría hasta la proclamación de la independencia) la mayoría de la comunidad europea, entonces estimada en 200 mil individuos (Macqueen, 1997: 186) y dominante en los principales sectores económicos, emigró hacia Portugal y otros países de la región como Sudáfrica y la antigua Rhodesia en calidad de “retornados”,

dejando atrás todas las instalaciones productivas inoperantes y una mano de mano de obra nativa poco calificada y analfabeta (Álvarez Acosta, 2013: 166). Sobre este tema Gleijeses (2004: 593) explica que el “noventa por ciento de los portugueses que vivían en Angola en abril de 1974, habían abandonado el país para noviembre de 1975 llevando consigo casi todo lo que hacía funcionar el sistema de gobierno y la economía. El país quedó desprovisto de trabajadores calificados, incluido el personal de atención a la salud”.

En el nuevo período de empuje económico, experimentado a partir de mediados de la década del noventa y sobre todo a inicios del nuevo siglo, esta limitante debió ser combatida mediante la prioridad que se le otorgó a la recepción de inmigración calificada, no solo de origen africano sino también extracontinental. Desde entonces, y sobre todo en años más recientes, son varias las fuentes que señalan el incremento del número de extranjeros en el país. En este sentido, un diario de Lisboa referenciado por Baldé (2012: 4), apuntó que en el año 2006 se registraron 156 visados de portugueses que partían para Angola; en el 2011, el número explotó y alcanzó los 23.787 y en el 2012, se habían registrado cerca de 100 mil portugueses residentes en la nación africana, lo que representaba el triple de angoleños instalados en Portugal. Las causales estructurales económicas y de distribución desigual de los mercados laborales se traslucen tras este fenómeno, en el cual Angola constituye una alternativa ante una Europa marcada por la crisis y la contracción. Sin embargo, también ha sido reportada la presencia de extranjeros de otras nacionalidades como Brasil. Según estadísticas del Servicio de Migración y Extranjeros (SME, por sus siglas en portugués) angolano, en 2013 unos 10.000 brasileños vivían en Angola.

Otro hecho interesante en la situación migratoria del país ha sido la creciente incidencia de expulsiones de inmigrantes en situación irregular por parte del SME. Sólo entre el 18 y 24 de septiembre del año 2013 este Servicio expulsó de Angola a 1.428 extranjeros por la vía administrativa y a 25 por vía judicial, un incremento semanal de casi 450 expulsiones, reportó la Agencia de Noticias Angola Press (ANGOP, 2014). En estas mismas fechas el SME recibió 3.474 solicitudes de visas y también detectó más de 200 pasaportes con visas de trabajo fraudulentas. Además de Portugal, países como Brasil, Mozambique, Nigeria, Líbano, Mauritania, Egipto, China, Cuba, Ucrania, Turquía, Jordania, Macedonia, Costa de Marfil y Malawi son las nacionalidades de los ciudadanos cuyos pasaportes fueron confiscados por el SME.

De esta manera, la dirección del flujo cubano hacia Angola está condicionada por varios elementos que lo determinan y contextualizan. El marco de las relaciones históricas entre Cuba y esa nación africana sirve de contexto para analizar la emigración contemporánea de cubanos como una nueva dimensión en el intercambio constante de información, cultura, ideología y bienes. La movilidad internacional entre las regiones del Sur (y hacia esta zona), las que además responden a las políticas migratorias cada vez más restrictivas impuestas por los principales centros receptores en el Norte desarrollado, y la reciente afluencia de migrantes provenientes de una Europa en crisis constituyen evidencia de un proceso más global y no exclusivo de la emigración externa cubana; la constante y mayor diversificación de los destinos emigratorios es más que un reto para Cuba, una tendencia global. Por otra parte, las determinantes estructurales que también se pueden encontrar en las limitaciones socioeconómicas coyunturales que laceran a Cuba en la actualidad y las

posibilidades de crecimiento económico ofrecidas por Angola constituyen otro elemento, que en el plano local (nación) y micro (familiar e individual) cubano, determina la elección de este remoto destino.

Principales características de la migración cubana hacia Angola.

La caracterización de la migración cubana establecida en Angola resulta un enorme desafío por la complejidad de recopilar información que sustente el análisis teórico y describa las dinámicas del objeto de estudio. La corta tradición histórica de este país como destino de la migración externa cubana, la inexistencia de investigaciones precedentes, la falta de datos censales y estadísticos disponibles por parte del gobierno angolano sobre su inmigración, el difícil acceso a las fuentes oficiales de información del gobierno cubano y las instituciones que tienen que ver con este tema, son algunos de los elementos que obstaculizan el estudio.

Según las características y particularidades que describen la esencia del proceso migratorio externo cubano hacia Angola, se puede plantear que su comportamiento no es diferente del resto de la emigración cubana radicada en otras latitudes. Se observa una emigración mayoritariamente masculina (sin demeritar la creciente presencia femenina en los flujos migratorios internacionales), de composición blanca, en edad laboral activa, con un porcentaje elevado de sujetos calificados que se incorporan al lejano contexto africano de manera regulada. Se trata de una migración con carácter temporal, compuesta por individuos que viajan solos y que se sienten estimulados por objetivos laborales y económicos. Es decir, se está construyendo una migración no diferenciada del resto de la emigración cubana, a partir de sus características esenciales, y que se articula sobre la base de las condiciones estructurales del estado socioeconómico de los centros de emisión y recepción implicados en el proceso, en un contexto histórico-global que presenta determinadas particularidades. Además, este flujo, lejos de ser un fenómeno aislado, constituye una nueva dimensión o manifestación de las múltiples conexiones transnacionales que se han ido entretejiendo entre Cuba y África por casi medio siglo.

Estas hipótesis han sido constatadas a partir de la aplicación de un Cuestionario diseñado por el Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI) de la Universidad de La Habana, a los cubanos residentes en el exterior²¹. La utilización de esta técnica para la recopilación de la información y su confrontación con el análisis aportado por las entrevistas a expertos sobre la temática migratoria y las problemáticas africanas contribuyeron a definir un objeto de estudio multidimensional, tanto en su dinámica interna como desde las metodologías y herramientas que son posibles utilizar para su abordaje.

Sobre los resultados del proceso de aplicación del Cuestionario se debe señalar que el análisis parte de una muestra intencionada, es decir, se aplicó a los cubanos inscritos en el Consulado de Cuba en Angola a partir de la necesidad de estos de realizar trámites consulares. Su proceso de aplicación comprendió los meses de febrero a abril de 2015. La muestra está compuesta por el 10% de los cubanos radicados en Angola (tomando en

²¹ En el año 2012 se había realizado un primer estudio exploratorio sobre las características de los cubanos establecidos en Angola a partir de la aplicación de este Cuestionario a 67 cubanos emigrados, todos residentes en la ciudad de Luanda, capital del país, por mediación del Consulado de Cuba en Angola (Pérez García, 2013).

cuenta una población aproximada de 2000 cubanos emigrados según estimados de la Dirección de Asuntos Consulares y de Cubanos Residentes en el Exterior (DACCRES), ya expuesto con anterioridad, al finalizar el año 2013)²². Los sujetos de la muestra están distribuidos entre hombres y mujeres desde los 24 hasta los 69 años de edad, todos radicados en diez provincias del país, de ellas Luanda las más representativa con el 90% de los casos. Los otros individuos se distribuyen entre Huambo, Bié, Uíge, Cabinda, Malange, Bengo, Huíla, Kuanza Sul y Benguela.

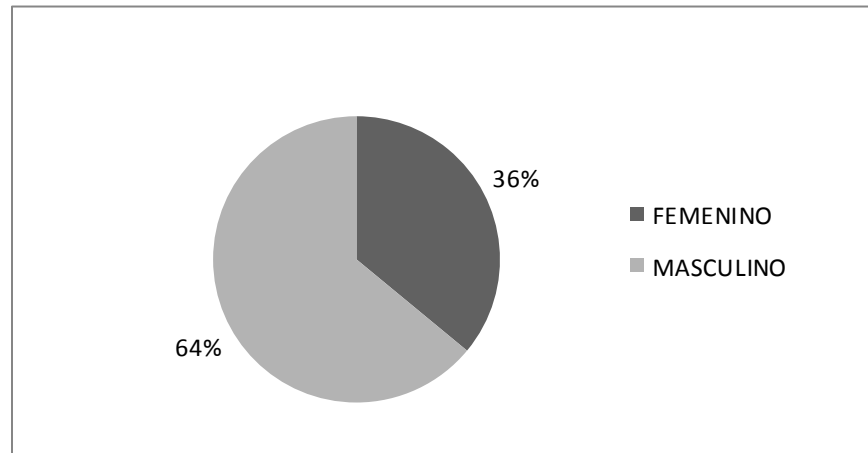
Los datos que proporcionó el Cuestionario fueron procesados mediante métodos estadísticos inferenciales y descriptivos haciendo uso de softwares profesionales como el SSPS 21.0 y el Statistica 18.0. Se describen las distribuciones de frecuencias con el objetivo de analizar el comportamiento de los encuestados.

En este epígrafe se analizarán las evidencias cuantitativas que fundamentan las hipótesis anunciadas con anterioridad, para ello se partirá del comportamiento de la muestra atendiendo a variables como el año de salida y vía utilizada, relación entre sexos, color de la piel, edad predominante, nivel educacional concluido en Cuba antes de emigrar, experiencia laboral y profesional acumulada en Cuba, correspondencia entre el nivel educacional y el empleo actual en Angola, relaciones de parentesco o amistad en la realización del proyecto migratorio.

Como se había afirmado en las hipótesis, la distribución según el sexo favorece a los hombres, los cuales representan el 64% del total de la muestra como lo indica el Gráfico 1.

²² En este estudio no se tuvo en cuenta a los casi más de 4 mil colaboradores civiles cubanos que se encuentran prestando sus servicios en Angola, según publicaron fuentes periodísticas cubanas a finales de 2014. Las dificultades encontradas para conceptualizar como migración laboral la prestación de servicios intensivos (lo que ya fue explicado en el epígrafe anterior) y las diferencias de esta estrategia con respecto a los “trabajadores migrantes establecidos”, obligan a trazar una diferenciación metodológica para no alterar los resultados esperados. Sin embargo, no por ello deja de valorarse que el significativo número de cubanos que han vivido en Angola como colaboradores ha contribuido en la construcción de las representaciones sociales sobre el país africano y el proyecto migratorio hacia este destino, mediante la multiplicación de sus experiencias a través de las cadenas sociales transnacionales y redes a nivel nacional. Esto influye en la reproducción y continuidad del proceso migratorio externo con fines económicos y laborales.

Gráfico 1
Distribución de la muestra según el sexo



Fuente: Elaboración propia en base a resultados de la aplicación del Cuestionario (2015).

Según los años de salida, la diferencia de sexo en los comportamientos de la muestra continúa siendo representativa a favor de los hombres (67%) en el período posterior al año 2000, momento en que emigró la mayoría (90%) de las personas encuestadas (Cuadro 1). Sin embargo, se debe apuntar que antes del año 2000 la mayoría de la emigración estaba compuesta por mujeres (65%). De ellas el 64% tenía familia formada con un cónyuge de origen angolano, de ahí que las motivaciones familiares hayan tenido un peso significativo.

Cuadro 1
Distribución de la muestra por años de salida de Cuba y sexo

SEXO	AÑOS DE SALIDA		TOTALES
	< 2000	2000 <	
MASCULINO	35%	67%	64%
FEMENINO	65%	33%	36%
TOTAL	100%	100%	100%

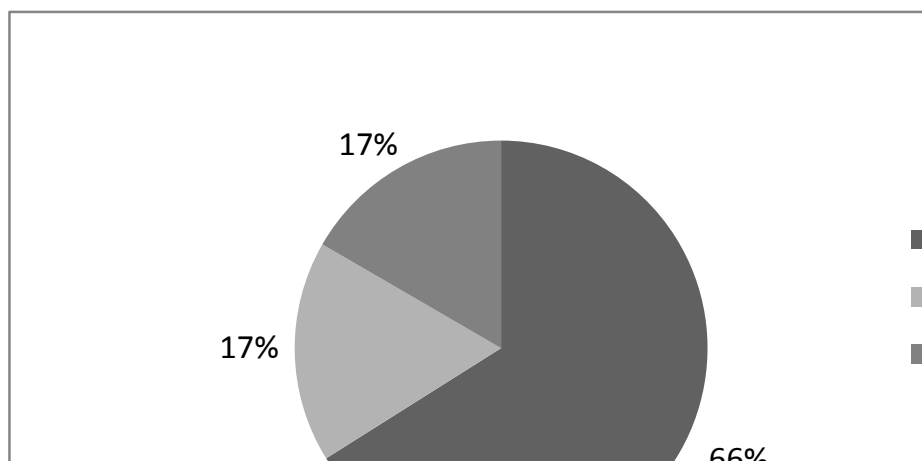
Fuente: Elaboración propia en base a resultados de la aplicación del Cuestionario (2015).

En cuanto a la vía utilizada para emigrar, el 99% de los individuos declaró que había utilizado la aérea. El 15% de los encuestados han vivido en otros países, la antigua URSS fue el país más común de los casos mencionados. El 36% de los sujetos eran trabajadores del área de salud que vivieron en países con los que Cuba tiene proyectos de colaboración médica como Venezuela y Jamaica en Latinoamérica y Mozambique, Ghana, Zambia, Zimbabwe, Etiopía y Namibia en África.

En esta muestra, solo una minoría (6%) ha obtenido la ciudadanía del país receptor, de este grupo las mujeres representan el 64% de los casos. Estas cifras ilustran las dificultades para la obtención del estatuto de ciudadano angolano según los requisitos solicitados por la Ley No.1/05 que establece que la nacionalidad puede ser adquirida por adopción, matrimonio o naturalización luego de diez años de residencia en el país, haber asimilado la cultura angolana, tener una conducta adecuada y demostrar posesión de medios para el sostenimiento. En el caso de las mujeres que obtuvieron la ciudadanía, el 70% declaró haber estado casadas o unidas con ciudadanos angolanos, además de haber tenido hijos que nacieron o residen en Angola, condición que les permitió la tramitación y obtención de este estatus. Destaca que todas las mujeres con ciudadanía se establecieron en Angola durante la etapa de la guerra civil del MPLA contra los partidos opositores financiados desde el exterior, el 57% de ellas se trasladaron a este país entre 1993 y 1997, período que coincide con la agudización de la situación socioeconómica en Cuba, mientras que las restantes lo hicieron durante el primer quinquenio de los años ochenta.

El color de la piel que predomina para ambos sexos es blanca en el 66% de los casos, como se aprecia en el Gráfico 2.

Gráfico 2
Distribución de la muestra según el color de la piel



Fuente: Elaboración propia en base a resultados de la aplicación del Cuestionario (2015).

La distribución de la muestra según el color de la piel y el sexo es similar en el caso de los blancos y negros. Sin embargo, predominan las mujeres mestizas con respecto a los hombres (Cuadro 2). De ellas el 64% emigró antes del año 2000.

Cuadro 2

Distribución según el sexo y el color de la piel

SEXO	COLOR DE LA PIEL		
	BLANCA	NEGRA	MESTIZA
MASCULINO	70 %	70 %	34 %
FEMENINO	30 %	30 %	66%
TOTALES	100 %	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a resultados de la aplicación del Cuestionario (2015).

La edad media de la muestra es de 44,7 años siendo la edad mínima de 24 y la máxima de 69 años, como se había expuesto con anterioridad. Aunque no se observa un rango de edad que predomine de manera absoluta, la distribución de frecuencias muestra una mayor concentración entre las edades de 31 a 60 años tal como indica el Cuadro 3. Estos elementos apuntan que se trata de una población en edad laboral activa y con años acumulados de experiencia laboral.

Cuadro 3

Distribución de frecuencias de la edad de los sujetos

EDAD	FRECUENCIA	%
$20 < x \leq 30$ años	20	11,5
$30 < x \leq 40$ años	44	25,0
$40 < x \leq 50$ años	52	30,0
$50 < x \leq 60$ años	45	26,0
$60 < x \leq 70$ años	13	7,5
TOTAL	174	100

Fuente: Elaboración propia en base a resultados de la aplicación del Cuestionario (2015).

Ahora bien, atendiendo a la correspondencia entre la edad y el sexo el Cuadro 4 muestra las siguientes particularidades:

- Los mayores de 60 años, en su mayoría, son hombres.
- El 30 % de las mujeres está comprendida entre 51 y 60 años de edad y, sin embargo, los hombres entre 41 y 50 años.
- En los menores de 30 años predominan las mujeres.

Cuadro 4
Distribución según el sexo y la edad

SEXO	EDAD					TOTAL
	< 30	31 a 40	41 a 50	51 a 60	> 60	
MASCULINO	8%	23,5%	36%	23,5%	9%	100%
FEMENINO	17 %	29 %	21%	30 %	3%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a resultados de la aplicación del Cuestionario (2015).

El nivel educacional terminado en Cuba que predomina entre los emigrados es el de universitario, representado en el 60 % de los casos y de ellos el 32% cursó estudios de posgrado (Cuadro 5). Esta característica responde a la tendencia mundial de “[...] selectividad de la migración, favoreciendo la admisión de inmigrantes para satisfacer necesidades específicas, pero con prioridad en la atracción y retención de una inmigración calificada que multiplique el capital humano y la competitividad internacional” (Sorolla Fernandez, 2010: 61) lo que a su vez está contextualizado por la implementación de la estrategia de reconstrucción socioeconómica de Angola, que como ya fuera referido, demanda de las competencias de mano de obra calificada.

Cuadro 5
Nivel educacional concluido en Cuba

ESCOLARIDAD CUBA	SEXO	SEXO	TOTAL
	MASCULINO	FEMENINO	
SECUNDARIA BASICA	5 %	0%	3%
OBRERO CALIFICADO	5%	2%	4%
PRE UNIVERSITARIO	12%	11%	12%
TECNICO MEDIO	16%	13%	15%
UNIVERSITARIOS	45%	45%	45%
CON POSGRADOS	17%	29%	21%
TOTAL	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a resultados de la aplicación del Cuestionario (2015).

Es de resaltar que del total de encuestados con nivel universitario o superior los graduados de especialidades relacionadas con la salud, como medicina general, enfermería, estomatología maxilofacial y anestesiología constituyen el 41%, varios de ellos con experiencia de trabajo en otros países del Sur además de Cuba. La amplia demanda nacional de especialistas en la esfera de la salud tiene sus raíces estructurales desde 1975, como ya había sido mencionado, año en que Angola llega a la independencia y emigra del

país la mayoría de la población portuguesa que, entre otras áreas estratégicas, laboraba en el sistema de salud, a esto también se suma la poca preparación de los angolanos para desempeñarse en trabajos con requisitos de calificación tras el largo período de colonización que subsumió a la gran mayoría de la población nativa en la ignorancia y la marginalización.

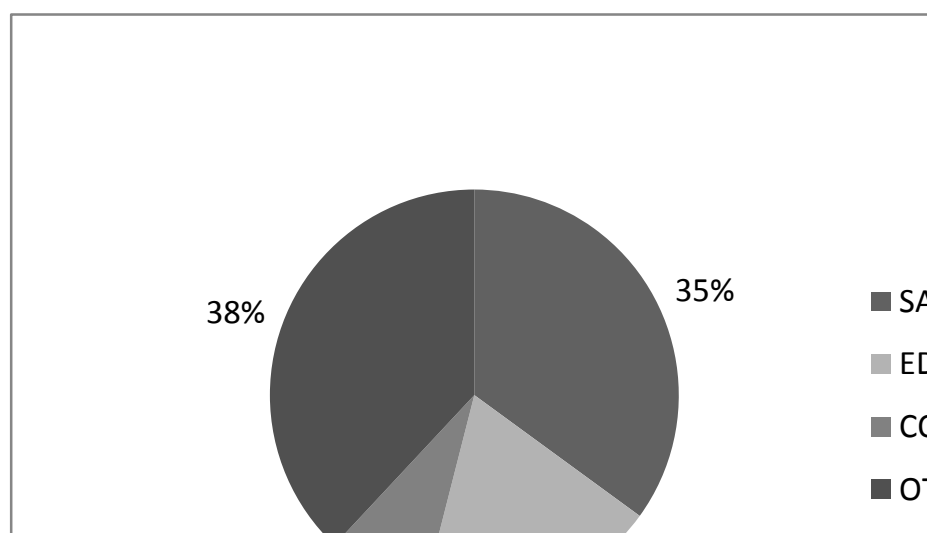
No existe un sector de ocupación que predomine en los encuestados antes de salir de Cuba. Los más populares son: salud pública con el 35%, educación con el 14%, y turismo con el 8%, El tiempo medio de empleo en Cuba es de 12 años, lo que denota una significativa acumulación de experiencia en la fuerza laboral cubana que migró hacia la nación africana.

El 85% de los casos declaró que existe correspondencia entre su nivel educacional alcanzado en Cuba y su empleo en Angola.

Se destaca un predominio de ocupaciones en el sector terciario de la economía angolana, siendo la esfera de la salud la más representativa, seguida por la educación y el comercio, entre otros, como se muestra en el Gráfico 3. El sector privado y el autoempleo agrupan el 73% de los cubanos que declararon su situación laboral actual, solo el 14% declaró estar empleado por el gobierno. Precisamente es este el sector de mayor dinamismo en el país, impulsado además por la inversión extranjera, legislada y regulada desde 1994, y que atrae a importantes inversores como Portugal, Estados Unidos, Sudáfrica, Brasil y China.

Gráfico 3

Esferas de ocupaciones de los cubanos emigrados en Angola



Fuente: Elaboración propia en base a resultados de la aplicación del Cuestionario (2015).

El estado civil que predomina entre los sujetos es el casado en el 55% de los casos (Cuadro 6), siendo Cuba el origen predominante de los cónyuges en el 78% y Angola en el 20%, lo cual argumenta la emigración de algunos cubanos como consecuencia de matrimonios con nacionales de Angola. Del total de mujeres que declararon la nacionalidad del cónyuge, el 40% señaló la angolana.

El 85% de los encuestados declaró tener hijos, la mayoría de estos nacieron y residen en Cuba.

Cuadro 6
Estado civil según el sexo

ESTADO CIVIL	SEXO MASCULINO	SEXO FEMENINO	TOTAL
CASADO	57%	51%	55%
DIVORCIADO	13,5%	14%	14%
VIUDO	2%	3%	2 %
UNIDO	19%	10%	16 %
SEPARADO	2%	3%	2 %
SOLTERO	7%	19%	11 %
TOTAL	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a resultados de la aplicación del Cuestionario (2015).

Los resultados del Cuestionario permiten adelantar la hipótesis sobre la importancia de las cadenas sociales transnacionales en el proyecto migratorio hacia Angola, principalmente a través de nexos de amistad. De los sujetos que respondieron a esta pregunta, el 67% declaró tener amigos en el país africano antes de emigrar y solo el 34% contaba con familiares. Los parentescos más comunes son: hermanos en el caso de los hombres y cónyuges en el caso de las mujeres. El 66% de las mujeres que declararon el parentesco familiar en Angola señaló al cónyuge.

Al preguntarles por la pretensión individual al llegar al país por primera vez, el 88 % de los encuestados señaló que pretendía regresar a Cuba luego de un tiempo. En esta dirección, el 90% de los encuestados apuntó que su familia y amigos también esperaban su regreso pasado un tiempo. La mayoría de los encuestados tenía en su país de origen al cónyuge e hijos. Esta “promesa de reencuentro” ha fortalecido los vínculos con el país de origen (Doria, 2011: 280), lo cual se puede registrar mediante el envío de ayuda económica en dinero, estrategia practicada por el 81% de los sujetos de la muestra, y la realización de viajes a la Isla practicada por el 61% de los individuos, de ellos el 68% de manera anual.

Toda esta información fue constatada a partir de la realización de entrevistas a expertos tanto en la temática migratoria externa cubana, la dinámica migratoria al interior del continente africano, así como en las principales problemáticas contemporáneas de la región. De este modo, fueron entrevistados un total de siete expertos provenientes de diferentes centros e instituciones cubanas. Entre ellos están profesores e investigadores del CEMI; el Departamento de Historia y la Cátedra Interdisciplinaria de Estudios Africanos “Amílcar Cabral”, pertenecientes a la Universidad de La Habana; el Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García” (ISRI); el Centro de Investigaciones de Política

Internacional (CIPI) de dicho Instituto y la DACCRE perteneciente al Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba.

Estas entrevistas han tributado con múltiples elementos en la articulación analítica de las particularidades del proceso migratorio cubano hacia la nación africana con otros procesos estructurales, tanto de las condiciones locales de la evolución histórica de los escenarios en los que se mueve el flujo migratorio y su relación con el sistema de poder global, como dentro del proceso histórico de construcción de las conexiones y relaciones transnacionales entre Cuba y África.

Según los especialistas, muchos cubanos viajaron a Angola a partir de los años setenta y sobre todo de los noventa, período que coincidió con la profundización de la crisis económica en Cuba, el elevado prestigio del profesional cubano en Angola y las diferencias salariales producto de las condiciones estructurales de cada nación. Gran parte de los cubanos que viajaron en este momento habían contraído matrimonio con ciudadanos angolanos que estudiaron en Cuba así que entre las causas también influyeron las de índole familiar.

Los funcionarios de la DACCRE confirmaron que más del 50% de los ciudadanos inscritos en el registro consular cubano en diciembre de 2012 tenía nivel profesional. Las ocupaciones de esta fuerza de trabajo estaban concentradas principalmente en la esfera de la salud, tanto como médicos o enfermeras, y en otras ramas de la economía en calidad de ingenieros, arquitectos, mecánicos y contadores. Estos oficios y profesiones coinciden con aquellos sectores de la economía angolana que han recibido un empuje después del proceso inversionista que experimentó el país desde mediados de la década de los noventa y sobre todo en los últimos años. La inversión y la potenciación de capacidades en sectores primarios como la minería y la construcción, por ejemplo, han generado empleos que son ocupados por personal calificado proveniente de otras regiones y países. Sin embargo, en importantes esferas del sector terciario, como la salud y la educación están presentes cubanos establecidos en este país desde los años de la guerra.

Sin embargo, pese a los resultados obtenidos hasta ahora es necesario anunciar algunos caminos metodológicos a partir de los que pudieran construirse nuevas aproximaciones sobre este objeto de estudio. Si bien no existen investigaciones de referencia para el estudio de la migración cubana hacia África, en especial Angola, y era imprescindible el análisis desde metodologías cuantitativas, haciendo uso de herramientas de la estadística, para caracterizar con mayor profundidad el comportamiento actual de los cubanos radicados en Angola y validar la importancia de los debates sobre este tema, a partir de ahora se puede enfocar este objeto desde la óptica del individuo como unidad de estudio. La reorientación del nivel de análisis para un futuro ejercicio científico realzaría obligatoriamente la utilidad de la trayectoria como herramienta teórico-metodológica de la investigación longitudinal cualitativa, perspectiva que parte de la biografía como unidad analítica²³. La multidimensionalidad que aportaría al estudio la combinación de estas herramientas metodológicas, pudiera contribuir a la construcción (o deconstrucción) de procesos sociales

²³ En este sentido, se dispone como precedente del trabajo de la profesora e historiadora cubana Amaro Cano (2013) sobre la estructuración de familias mixtas en el contexto de la guerra a partir de historias de vida de dos mujeres angolanas y dos cubanas.

en constante cambio y movimiento (como la migración), pero que nunca se desligan de su profunda naturaleza transnacional.

La representación social sobre el proceso migratorio hacia Angola.

Para completar el análisis sobre los elementos que contextualizan la reciente migración de cubanos hacia Angola en las condiciones históricas, políticas, sociales y económicas contemporáneas, se debe prestar atención a los niveles individuales de decisión para iniciar el proyecto migratorio. En este sentido, se toma la construcción de las representaciones sociales sobre el proceso migratorio hacia Angola desde el país de origen como parte de “una realidad concreta que se inserta dentro de un contexto a partir de las experiencias y vivencias de un grupo socio-cultural, donde la presencia de elementos subjetivos – sentimientos, motivaciones, expectativas– influyen sobre sus comportamientos y en la toma de decisiones” (Montero, 2006: 38)

Para los propósitos de este artículo, se ha definido el concepto de representaciones sociales atendiendo a los aportes de Mato (2001: 133) como “[...] formulaciones sintéticas de sentido, descriptibles y diferenciables, producidas por actores sociales como formas de interpretación y simbolización de aspectos clave de su experiencia social. En tanto unidades de sentido, las representaciones sociales “organizan” la percepción e interpretación de la experiencia. Podemos pensar en las representaciones sociales como las palabras o imágenes “clave” dentro de los discursos de los actores sociales: son aquellas unidades que dentro de éstos condensan sentido. De este modo, orientan y otorgan sentido a las prácticas sociales que esos actores desarrollan en relación con ellas, y son modificadas a través de tales prácticas”.

Ya había sido anunciado en la introducción del artículo que desde la metodología cualitativa se aplicaría la técnica de la entrevista en profundidad, desde un enfoque cruzado, para interpretar las experiencias migratorias de algunos cubanos radicados en Angola con la de los familiares en la Isla y así determinar de qué manera la construcción de representaciones sociales, ya sean positivas o negativas, influye en el proceso migratorio. Para este propósito se realizaron un total de veinte entrevistas, diez dirigidas a familiares de emigrados cubanos establecidos en Angola y otras diez a cubanos radicados en este destino. Las personas seleccionadas responden a criterios de selectividad cualitativa atendiendo a: sexo, nivel educacional alcanzado en Cuba, profesión, antigüedad de la migración y ocupación en Angola. El trabajo de campo fue realizado en Cuba: las familias de los cubanos emigrados viven en la ciudad de La Habana y los inmigrantes, todos procedentes de Luanda, fueron entrevistados durante sus vacaciones en la Isla.

Tomando como referencia metodológica los trabajos de Gabriela Montero (2006) y Claudia Pedone (2002), sobre las representaciones sociales que construyen los emigrantes ecuatorianos en España sobre el proceso migratorio, se ha podido definir tres aspectos que intervienen en la forma en que las representaciones sociales influyen en la reproducción y perpetuación (continuidad) del proceso migratorio de cubanos hacia Angola, entre ellas:

1. La representación social sobre el proyecto migratorio y el país de destino, construida por los cubanos emigrados y las familias en el país de origen.

2. La construcción de una imagen “triumfalista” y de “éxito” en torno a los cubanos que optaron por la migración como estrategia de *compensación de las distorsiones estructurales*.
3. La importancia de las cadenas sociales que facilitan el intercambio de información en dos direcciones interrelacionadas: inciden en la construcción de las representaciones sociales sobre la migración y en la reproducción del proceso migratorio a partir de la suma de nuevas experiencias.

Sobre el primero de estos aspectos, Pedone (2002: 57) hace una especial referencia a la importancia de las representaciones que se hacen desde los lugares de origen sobre los potenciales lugares de destino como condicionantes de la decisión migratoria. En esta misma dirección, Montero (2006: 38-39) argumenta cómo la dimensión cultural del proceso migratorio revaloriza su componente de “imitación de modelos impuestos” que influye en el momento de la toma de decisión para iniciar el proyecto migratorio. Sobre esta dimensión, la investigadora ecuatoriana explica que son varios los elementos que intervienen como: “[...] la poca difusión de los elementos culturales de los países subdesarrollados y la mayor difusión de las culturas que se han convertido en culturas dominantes, por el nivel de desarrollo alcanzado, bienestar, estilos y formas de vida, asociado a la imagen de modernidad. Estos hechos contribuyen a que la población llegue a sobrevalorar aquello que no es propio y se construya en el imaginario colectivo la idea positiva del país que será el lugar de destino final. Se insiste en denominar a esta situación de anhelo por llegar a estos países como el sueño americano o el sueño europeo[...]”.

En el caso de la emigración cubana hacia Angola se pudo comprobar, a través de las entrevistas realizadas, que predomina una imagen positiva del país de destino. Esta se manifiesta mediante las motivaciones económicas, laborales y personales de los emigrados, quienes además estaban seguros que en este país las podían materializar. La representación social que se construye sobre Angola desde el lugar de origen se refiere concretamente a un país que ha cambiado mucho desde la época de la guerra y que ahora ofrece una economía en crecimiento y expansión, con oportunidades en todos los ámbitos, especialmente en el laboral, para mejorar las condiciones de vida de los inmigrantes y sus familias. Esta sobrevaloración del lugar de destino contrasta con la imagen sobre el lugar de origen, especialmente en la dimensión socioeconómica, en cuanto a las dificultades que encuentra la fuerza de trabajo en Cuba, principalmente aquella con capacitación, para mantener niveles relativos de consumo y acceder a los mecanismos de movilidad social a partir de sus bajos ingresos. Resalta, en este sentido, la referencia a que en Angola es posible encontrar trabajo, que además se corresponda con el nivel educacional alcanzado en Cuba y que devenga un salario muy superior al recibido en la Isla por la misma actividad.

“Cuando llegué a Angola en 1993 el país había salido de una etapa de guerra interna, estaba muy destruido, mucha basura en la calle, escases de mercados tiendas donde comprar los productos por lo que todo o casi todo tenía que comprarse en plazas sin condiciones de higiene, existía un índice elevado de delincuencia, de mutilados de guerra en la calle exigiendo limosnas, se respiraba un clima de inseguridad enorme, pocas escuelas en fin para serle sincera por algunos momentos sentí deseos de volver para Cuba, la realidad de Angola en aquellos tiempos era bien diferente de lo que es ahora”. Testimonio de una emigrada cubana en Luanda.

“Llegué en un momento difícil del país (Angola) pero en Cuba también la cosa estaba dura. Llevaba pocos años ejerciendo como médico, estaba recién graduado como dicen, salido del cascarón, y mi hijo acababa de nacer. Mi salario, como el de muchos, no era nada y haber, tampoco es que hubiera mucho para comprar. Digamos que surgió la oportunidad de ir a trabajar a Angola, es muy difícil irte y dejar a los tuyos atrás y saber que pasará mucho tiempo para volverlos a ver pero también tienes que pensar en darles una vida mejor. La situación en Angola estaba muy complicada en esos años pero se vislumbraba que el país tendría una oportunidad cuando la situación política se normalizara. Es un país con muchos recursos, tiene de todo. En los últimos años ha tenido un crecimiento económico asombroso y los que estábamos ahí desde la época de la guerra estamos cosechando lo nuestro también”. Testimonio de un emigrado cubano en Luanda.

“Me fui para Angola porque ya tenía resuelto un trabajo con un buen salario. Allá si trabajas se vive, no se sobrevive”. Testimonio de un emigrado cubano en Luanda.

En este sentido, se retoma la idea de la estrategia migratoria como una opción, como una alternativa, para enfrentar las consecuencias negativas de la *heterogeneidad productiva* sobre la población cubana, en especial buena parte de su fuerza productiva calificada. Tanto los emigrados como los familiares en Cuba “[...] conciben la migración como una oportunidad beneficiosa, un anhelo positivo en el sentido económico que permite mejorar sus condiciones de vida mediante el cumplimiento de expectativas concretas vinculadas a la adquisición de ciertos bienes materiales que permitan proyectarse en un futuro mejor” (Montero, 2006: 39).

“He podido desarrollar mi profesión y vivir mejor, aquí (Angola) hay muchas oportunidades para los profesionales, una vez tienes trabajo enseguida puedes mejorar tus condiciones de vida y ayudar a tu familia, además de que como profesional puedes vivir bien, tener cosas que era difícil, casi que imposible conseguir en Cuba”. Testimonio de un emigrado cubano en Luanda.

“Conseguí con grandes esfuerzos ser una Empresaria bien exitosa, tengo una empresa en Portugal de exportaciones e importaciones, en Angola soy una empresaria en la rama de la construcción y ahora, entré en el área de salud con un Centro Médico especializado. Cuando mi padre murió tenía 16 años, no estudié mucho, quería ser cirujana, por eso ahora con 52 años estoy realizando el sueño de tener algo relacionado con la salud”. Testimonio de una emigrada cubana en Luanda.

“Creo que vivir en otro país es bueno, todos tenemos el derecho de vivir donde mejor nos desarrollemos y donde mejores oportunidades tengamos económicamente”. Testimonio de un emigrado cubano en Luanda.

“Mi hijo se fue hace casi diez años, después se llevó a mi nuera y los niños. Están muy bien allá. Los dos trabajan y ganan bien. Han ido de vacaciones a varios lugares y les están dando una buena vida a los niños. A nosotros nos han ayudado cantidad, nos mandan dinerito para los gastos aquí y cosas que aquí son caras. A mí me invitaron de vacaciones para que estuviera con los niños”. Testimonio de un familiar de emigrante en La Habana.

Sin embargo, pese a que predomina un criterio extendido entre los emigrados sobre los elementos positivos del país de destino y del proyecto migratorio como estrategia, resaltan

cuestiones negativas como: la añoranza por la familia y la vida en la Isla, la abundancia de enfermedades desconocidas hasta ahora en Cuba, la amplia brecha de desigualdades y contrastes sociales inexistente en la Isla, la violencia y la corrupción.

“La verdad le digo que independientemente de donde vivamos y el motivo por el cual salimos de Cuba seguimos amando a nuestra patria, nuestra identidad no se anula por haber adquirido otra nacionalidad, que en el fondo solo nos ayuda en cuestiones profesionales o económicas porque a los ojos de los demás seguiremos siendo cubanos eternamente y dicho sea de paso con mucho orgullo. No recuerdo una semana en que en mi casa no se haga una comida típicamente cubana, no se escuche una música, no bailemos hasta mambo y no se nos llene los ojos de lágrimas al recordar Cuba. Fuera de Cuba podemos constituir familia (la mía es adorable), tener tal vez mejores condiciones económicas diría yo, más bien materiales, pero no tenemos amigos de infancia, parque infantil que nos sirva de referencia para llevar a nuestros hijos, no tenemos el abrazo de un hermano, ni mamá para que nos permita llorar en su hombro y muchas cosas más que quizás no entienda”. Testimonio de una emigrada cubana en Luanda.

“Allá los cubanos somos muy respetados y queridos por todo lo que hemos hecho por ellos, hay muchas opciones de trabajo porque es un país que se está desarrollando pero la cultura es muy diferente a la nuestra, aquello es África y nada tiene que ver con el Caribe. El país no tiene un sistema sanitario eficiente, hay sobrepoblación en muchas grandes ciudades, en Luanda esto es muy visible, la gente vive ahí sin condiciones de higiene, ni salubridad, así que las enfermedades contagiosas están a la orden del día. El sistema vial aún es un caos, es insuficiente para la cantidad de carros por lo que siempre hay congestión. Las desigualdades sociales son muy marcadas, hay clase media y alta y una gigantesca parte de la población muerta de hambre”. Testimonio de un emigrado cubano en Luanda.

Aunque entre las familias de los emigrados también predominan las representaciones positivas sobre el país de destino y el proyecto migratorio, igual se contraponen las cuestiones negativas ante señaladas.

“Mi primo vive allá desde el 2003, al principio pasó mucho trabajo porque estaba lejos de su familia y por la inestabilidad laboral. Dice que es un país con cosas buenas y malas, pagan buenos salarios, las cosas son baratas pero hay que evitar salir de noche, hay mucha desigualdad en el desarrollo del país y zonas de peligro”. Testimonio de un familiar de emigrante en La Habana.

“Desde que mi hermano está allá ha podido ahorrar dinero y vivir bien, también me ha ayudado a mí. Pero aquello no es fácil, dice que hay muchas enfermedades a las que nosotros no estamos acostumbrados, hay que cuidarse y más cuando uno va con niños pequeños”. Testimonio de un familiar de emigrante en La Habana.

En este proceso de construcción intervienen no solo las experiencias de los emigrados transmitidas a las familias en la sociedad de origen a través de las llamadas telefónicas, los mensajes por correo y las visitas a Cuba; los criterios y testimonio de los miles de colaboradores cubanos que han prestado sus servicios en diferentes momentos históricos y regiones de este país; sino también las informaciones que circulan en las redes sociales a través de los medios de comunicación nacionales que dan seguimiento al desarrollo económico angolano pero a la vez denuncian y analizan la grave situación social y

humanitaria que contextualiza al continente africano. No obstante, la mayoría de los familiares entrevistados en Cuba declaró que recomendaban la opción migratoria basándose en la experiencia transmitida por su pariente en Angola.

Y esto guarda estrecha relación con el análisis del segundo aspecto, la construcción de una imagen “triumfalista” y de “éxito” en torno a los cubanos que optaron por la migración como estrategia de *compensación de las distorsiones estructurales*. Tomando en cuenta los elementos que señalan los emigrados y las familias de estos, el “éxito” y el “triumfo” en este caso se relacionan con la consecución de las metas personales, económicas y laborales que motivaron la migración y se ejecuta en un contexto geográfico muy particular. Es decir, en el proyecto migratorio interviene una realidad innegable, Angola y sus especificidades en cuanto al desarrollo socioeconómico nacional sostenido desde inicios del siglo XXI. Es un país que emerge luego de un dilatado conflicto con enormes potencialidades a partir de sus recursos naturales, demanda de mano de obra para el proceso de reconstrucción y capacitación de su fuerza laboral (por demás recientemente descolonizada) y además cuenta con importantes inversiones extranjeras que movilizan todos los sectores económicos.

Los emigrados que llevan de seis a diez años en Angola están establecidos en ese país con residencia o ciudadanía, tienen un trabajo de acuerdo a su profesión o nivel educacional que les permite ganar dinero y hacer ahorros, han viajado a Cuba en varias oportunidades y han podido ayudar a su familia en la Isla, en ellos recurre la idea de regresar a Cuba a pasar la vejez. Los que llevan de cuatro a cinco años también tienen estatus de residente, tienen un trabajo que se corresponde con su nivel educacional y les proporciona buen salario, aunque no hayan podido venir a Cuba más de una vez de vacaciones, envían remesas periódicas o han invitado a sus familiares cercanos a Angola.

Aunque el regreso a Cuba es una constante en todos los casos, ya sea luego de un tiempo determinado de estar en el exterior o a pasar la vejez, la oportunidad de estar establecidos en una sociedad que les garantiza niveles de vida relativamente mejores que en el país de origen y además les permite ayudar a sus familiares, es un incentivo a continuar el proyecto migratorio. Pese a los elementos negativos que deben enfrentar como inmigrantes, prevalece la idea de trabajar en el exterior y regresar luego de haber acumulado cierto capital y haber ido garantizando mejores condiciones de vida en la Isla (arreglar la vivienda o comprar una nueva, comprar un auto, montar un negocio, entre otras).

Incluso la familia respalda y trasmite la imagen del emigrado “exitoso” cuando se refiere al dinero que ha podido acumular en el país de destino y lo importante que es este capital para la economía familiar. “Las representaciones sociales y los imaginarios que se han construido en el país de origen corresponden al éxito y bienestar que la migración puede generar y que es palpable ante la materialización de los bienes materiales como casas, terrenos, vehículos” (Montero, 2006: 37).

“Mi hija solo lleva allá cuatro años y ha conocido todo Angola, y además fue a Sudáfrica de vacaciones. Vive sola en una casita con de todo y tiene su carro. Todos los meses me manda dinero y siempre me está diciendo que lo que necesite se lo pida que ella me lo manda. Ya me arregló el baño y la cocina, ahora quiere ver si podemos vender esta casa para comprar otra mejor en un barrio más céntrico”. Testimonio de un familiar de emigrante en La Habana.

Ya se había dado una pista sobre la importancia de las cadenas y redes sociales²⁴ en la construcción de las representaciones sociales sobre el país de destino y el proyecto migratorio. Todos los familiares de emigrados entrevistados reconocieron que la opinión de sus parientes y amigos establecidos o que vivieron en Angola es el elemento más importante en la construcción de su representación social sobre este país, seguido por las informaciones que brindan los medios cubanos de comunicación. Por su parte los emigrados señalaron que los criterios de amigos que ya vivían en este lugar o de familiares ya radicados influyeron en la decisión migratoria, en este sentido, en algunos casos saber que contaban con el apoyo de estas personas hizo más seguro el proyecto migratorio.

“Mi hermano vive allá hace algunos años, es ingeniero y trabaja en la construcción, le va bien y siempre me ha dicho que tengo oportunidades, que vaya para allá con él. En ese momento estaba recién graduado, esperé a terminar el servicio social para irme”. Testimonio de un emigrado cubano en Luanda.

“Un amigo de mi hijo le consiguió trabajo allá en una empresa como contador, él le aseguró que allá tenía oportunidades y que lo ayudaría. Mi hijo legalizó sus papeles y se fue por contrato de trabajo. A los dos años de estar allá y de ver que la cosa era segura y que marchaba bien inició los trámites para llevarse a mi nuera y los niños. Todo eso es muy caro, se necesitaron muchos papeles y dinero, pero él ya estaba bien y podía pagarlo todo. Ahora él quiere ayudar a mi sobrina, ella está estudiando en la Universidad y quiere conseguirle algo para cuando termine pueda ir a trabajar allá”. Testimonio de un familiar de emigrante en La Habana.

Aunque Angola es un destino de corta tradición desde la perspectiva histórica y los cubanos que han emigrado hacia este país no constituyen un número significativo en comparación con el total de emigrados cubanos, ni con los grupos establecidos en otros países receptores, se puede afirmar que las representaciones sociales construidas desde el país de origen intervienen e inciden sobre la decisión de realizar el viaje en el plano individual, contribuyendo así a la reproducción del proceso migratorio. En un círculo estrechamente interrelacionado, las cadenas sociales transnacionales contribuyen al intercambio de información que permite construir las representaciones sociales sobre el país de destino y los beneficios que puede brindar el proyecto migratorio, incluso en algunos casos pueden llegar a apoyarlo, cada nuevo hecho migratorio apunala los elementos que sustentan la

²⁴ En cuanto a la definición de estas categorías se coincide con la diferenciación teórico-metodológica propuesta por Pedone (2002: 58) entre cadenas y redes sociales que conforman el proceso migratorio. “La cadena migratoria se refiere a la transferencia de información y apoyos materiales que familiares, amigos o paisanos ofrecen a los potenciales migrantes para decidir, o eventualmente, concretar su viaje. Las cadenas facilitan el proceso de salida y de llegada, pueden financiar en parte el viaje, gestionar documentación o empleo y conseguir vivienda. También en ellas se produce un intercambio de información sobre los aspectos económicos, sociales y políticos de la sociedad de llegada. [...] Las cadenas forman parte de una estructura mayor: las redes migratorias, las cuales son más extendidas y relativamente afianzadas, desarrollan una dinámica propia, pueden desprenderse incluso de los estímulos y desestímulos de la sociedad de destino. A la luz de los procesos de globalización, estos vínculos mantenidos entre diferentes actores tanto en la sociedad de origen como en la de llegada, estarían conformando espacios sociales transnacionales”. A los propósitos de este trabajo y por las características del objeto de estudio se asume la categoría de cadenas sociales, restringidas a la unidad familiar y grupo de amigos, que a su vez pueden alcanzar niveles transnacionales.

representación sobre el país de destino a la vez que crea un nuevo eslabón en la cadena de circulación de la información sobre la migración.

En esta dirección, Montero (2006: 37) apunta que además de las condiciones histórico-estructurales en que surgen y se desarrollan los procesos migratorios, la decisión de emprender el viaje también está condicionada por la presencia de las representaciones sociales que se construyen sobre el lugar de destino desde la sociedad de origen. “De igual manera, las redes de familiares y de amigos, tanto en el país de origen como en el de destino, agilizan y reproducen el proceso migratorio al intercambiar información para construir representaciones: crear el imaginario del país de destino como el lugar idóneo para cumplir sus aspiraciones personales y las de sus familiares, incentivar e invitar a realizar el viaje, préstamo de dinero para pagar el mismo, facilitar el acceso a la vivienda, al trabajo y la inserción misma en el país de destino, es decir, llegan a crear una especie de institución de soporte y solidaridad para los nuevos inmigrantes”.

Sin embargo, se debe apuntar que el individuo no actúa de manera aislada, ni las representaciones sociales sobre su proyecto migratorio se construyen de manera aislada. El contexto social, económico, político en que interactúan los individuos, tanto a nivel local (nacional) como global, determina sus trayectorias, a la vez este está condicionado por actores de alcance global que modifican y reconstruyen constantemente las dinámicas de movimiento del orden mundial en que se desenvuelven.

Conclusiones

Aunque la migración de cubanos hacia Angola, como caso particular de estudio, no muestra profundas diferencias en comparación con el resto de la emigración cubana configurada a partir de la década del noventa del pasado siglo, en cuanto a su motivación, composición y comportamiento, se pueden establecer conexiones entre las particularidades de este proceso migratorio y las tendencias regionales y globales de la migración internacional. Incluso, desde la mirada analítica de la perspectiva global, se puede identificar la superposición de elementos que interactúan en las condiciones económicas, políticas y sociales que determinan la migración hacia este destino.

La mirada al caso de estudio seleccionado desde la perspectiva global, como herramienta metodológica permitió, por una parte, descomponer el objeto de estudio en escalas que permitieran el análisis transversal de las condicionantes globales, locales (nacional) y hasta individuales que subyacen en el proceso migratorio. La identificación de los elementos que interactúan en cada una de estas escalas tributó al conocimiento del contexto en que se desenvuelve el proyecto migratorio y que, en última instancia, intervienen en las características de su radicación y en la forma en que se establece la conexión transnacional.

En esta dirección, el reordenamiento y redimensionamiento del mercado laboral en función de los intereses del gran capital, que persiguen la optimización de los resultados del trabajo y la centralización del control de sus recursos a través de políticas neoliberales, ha redireccionado y revalorizado buena parte de los flujos migratorios mundiales, los cuales han formado parte y contribuido al reordenamiento y redimensionamiento escalar del mercado laboral durante los últimos casi cincuenta años de empuje globalizador. En una

escala intermedia (local-nacional), las estrategias de cooperación, solidaridad e intercambio interestatales han configurado un circuito de circulación de información, bienes, tecnologías, conocimiento y experiencias en la periferia del sistema capitalista que ha permitido el acercamiento geográfico y cultural entre regiones desconectadas entre sí y dependientes de los centros hegemónicos de poder por varios siglos. El desempeño de las políticas estatales, tanto migratorias como económicas, también ha influido en estos procesos migratorios una vez que forman parte y se configuran en los campos globales de poder. De esta manera, los flujos laborales Sur-Sur contienen en su dinámica de movimiento la relación entre los “individuos” y las “fuerzas que estructuran la economía política global” bajo condiciones históricas determinadas partiendo de la premisa de que ningún sujeto actúa solo, o individualmente aislado, las múltiples redes globales de poder político, cultural y económico moldean y configuran los movimientos migratorios sin importar su clasificación.

Por otra parte, la aplicación del enfoque global posibilitó estudiar el movimiento de cubanos hacia Angola, no en el sentido direccional geográfico, sino desde su naturaleza social redimensionada globalmente. Este enfoque permitió vencer las restricciones metodológicas de describir las realidades nacionales de los centros de emisión y recepción de la migración y de los vínculos entre ellos que contribuyen al fortalecimiento del proceso migratorio, que si bien son necesarias, describirían una única dimensión del problema en un sentido unidireccional de la migración. La recomposición de este proceso social transnacional (desdibujando las fronteras metodológicas entre las escalas analíticas) en su interrelación con las condiciones mundiales en que se desenvuelve, y con los factores que en ella interactúan, permitió comprender la actual migración de cubanos hacia Angola como parte de las contradicciones del sistema capitalista mundial en el cual Cuba (aunque con un sistema político y socioeconómico distinto) está insertada. Esto incluye la historia y las realidades de Cuba y de África; los vínculos históricos y contemporáneos tejidos entre estas regiones; la reestructuración neoliberal de las economías subdesarrolladas (en este caso africanas), el reordenamiento del mercado laboral mundial y su retroalimentación con los procesos migratorios; y la manera y las vías que desde lo individual se construyen las representaciones sociales sobre estos procesos.

Bibliografía.

- ACP Observatory on Migration 2010 *Overview on South-South Migration and Development in Angola. Trends and Research Needs*. En: < www.acpmigration-obs.org > acceso 17 de noviembre de 2014.
- ACP Observatory on Migration 2012 *South-South extraregional migration: An overview of emerging trends*. En: < www.acpmigration-obs.org > acceso 17 de noviembre de 2014.
- Aja Díaz, Antonio 2006 *Cuba: país de emigración a inicios del siglo XXI*. En: <www.uh.cu/centros/cemi/wp-content/uploads/2011/11/8CubaEmig.pdf> acceso 14 de junio de 2010.
- Aja Díaz, Antonio 2002a *La emigración cubana. Balance en el siglo XX*. En: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cuba/cemi/emig.pdf>> acceso 20 de septiembre de 2010.
- Aja Díaz, Antonio 2002b *Tendencias y retos de Cuba ante el tema de la emigración*. En: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cuba/cemi/tenden.pdf>> acceso 20 de septiembre de 2010.
- Akmir, Abdeluahed (coord.) 2009 *Los árabes en América Latina. Historia de una emigración* (Madrid: Siglo XXI de España Editores, S. A y Casa Árabe-IEAM).
- Álvarez Acosta, María Elena 2005 *Siglo XX: migraciones humanas* (La Habana: Editorial Política).
- Álvarez Acosta, María Elena 2008 “La enseñanza de la historia de África en Cuba. Aproximaciones a sus presupuestos teóricos y metodológicos” en Lechini, Gladys (comp.) *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina. Herencia, presencia y visiones del otro* (Buenos Aires: CLACSO, Programa de Estudios Africanos).
- Álvarez Acosta, María Elena 2010a “África Subsahariana: patrones migratorios, las migraciones en las condiciones de independencia” en Moreira Seijos, Onésimo Julián (coord.) *Migraciones internacionales en el mundo contemporáneo: estudio de casos* (México: Universidad de Quintana Roo).
- Álvarez Acosta, María Elena 2010b “El capitalismo y las migraciones humanas: propuestas para un análisis” en Moreira Seijos, Onésimo Julián (coord.) *Migraciones internacionales en el mundo contemporáneo: estudio de casos* (México: Universidad de Quintana Roo).
- Álvarez Acosta, María Elena (comp.) 2011 *África Subsahariana: sistema capitalista y relaciones internacionales* (Buenos Aires: CLACSO, Colección Sur-Sur).
- Amaro Cano, Leonor 2013 “Angola y Cuba. Familias limitadas por la política y la guerra” en *Catauro. Revista Cubana de Antropología* (La Habana) Vol 14, N° 27, enero-junio.
- ANGOP 2014 *Más de 1400 extranjeros expulsados de Angola por estancia ilegal la última semana*. En: <<http://www.portalangop.co.ao/>> acceso 12 de enero de 2015.

- Arango, Joaquín 2000 “*Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración*” en *Revista Internacional de Ciencias Sociales* (Paris) N°165.
- Arango, Joaquín 2003 “La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra” en *Migración y Desarrollo* (México D.F.) N° 1, octubre. En: <www.migracionydesarrollo.org> acceso 2 de febrero de 2011.
- Arboleya Cervera, Jesús 2004 *Cuba y Estados Unidos, un debate de ahora* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).
- Baczko, Bronislaw 1999 *Los Imaginarios Sociales. Memorias colectivas y esperanzas* (Buenos Aires: Editor Nueva visión).
- Bakewell, Oliver 2009 *South-South Migration and Human Development: Reflections on African Experiences. Human Development Research Paper* (Geneva) N°. 7. En: <<http://www.imi.ox.ac.uk/pdfs/wp/wp-15-oliver-bakewell-south-south-migration>> acceso 30 de octubre de 2014.
- Baldé, Assanatou 2012 “África, ¿nuevo El Dorado de los migrantes europeos?” en *Diario Granma* (La Habana). Vol. 16, N° 157, 8 de junio.
- Baró Herrera, Silvio y Chailloux Laffita, Graciela 2008 *¿Hacia un gobierno global?* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).
- Canterbury, Dennis C. 2010 “Repensando el debate sobre migración y desarrollo bajo el capitalismo neoliberal” en *Migración y Desarrollo* (México D.F.) Vol. 7, N° 15. En: <www.migracionydesarrollo.org> acceso 18 de mayo de 2014.
- Castles, Sthephen 2000 “Migración internacional a comienzos del siglo XXI: tendencias y problemas mundiales” en *Revista Internacional de Ciencias Sociales* (Paris) N°165.
- Castles, Sthephen 2006 “Factores que hacen y deshacen las políticas migratorias” en Portes, Alejandro y DeWind, Josh (coord.) *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas* (México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración).
- Castles, Stephen 2013 “Migración, trabajo y derechos precarios: perspectivas histórica y actual” en *Migración y Desarrollo* (México D.F.) Vol. 11, N° 20. En: <www.migracionydesarrollo.org> acceso 24 de noviembre de 2014.
- Castles, Stephen y Delgado Wise, Raúl 2007 “Introducción. Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur” en Castles, Stephen y Delgado Wise, Raúl (coord.) *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur* (México D.F.: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, RIMD, SEGOB, INM, CONAPO, IMI, University of Oxford, IOM).
- Castles, Stephen y Delgado Wise, Raúl 2012 “Apuntes para una visión estratégica sobre desarrollo, migración y derechos humanos” en *Migración y Desarrollo* (México D.F.) Vol. 10, N°18. En: <www.migracionydesarrollo.org> acceso 23 de agosto de 2014.
- Castles, Stephen y Miller, Mark J. 2004 *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno* (México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Cámara de Diputados LIX Legislatura, Fundación Colosio, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración).

- Castro Ruz, Fidel 1966 *Discurso en el acto de clausura de la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina (TRICONTINENTAL)*. En: <www.cuba.cu/gobierno/discursos/1966/esp/f150166e.html> acceso 27 de diciembre de 2012.
- Colectivo de Autores 2012 *Evaluación del proceso migratorio externo y la emigración cubana en el período 2010-2015. Principales tendencias e implicaciones para Cuba*, Informe Anual de Investigación del Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI).
- Colectivo de Autores 2014 *Balance del proceso migratorio externo cubano tras un año de la aplicación de la nueva Ley de Migración y su Reglamento*, Informe Interno de Investigación del Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI).
- de Haas, Hein 2008 "Migration and development. A theoretical perspective" en *International Migration Institute Working Papers* (Oxford) N° 9. En: <<http://www.imi.ox.ac.uk/>> acceso 17 de noviembre de 2014
- de Haas, Hein 2009 "Migration System Formation and Decline. A theoretical inquiry into the self-perpetuating and self-undermining dynamics of migration processes" en *International Migration Institute Working Papers* (Oxford) N° 19. En: <<http://www.imi.ox.ac.uk/>> acceso 17 de noviembre de 2014.
- de Haas, Hein 2014 "Migration Theory. Quo Vadis?" en *International Migration Institute Working Papers* (Oxford) N° 100. En: <<http://www.imi.ox.ac.uk/>> acceso 17 de noviembre de 2014.
- Doria, Alejandra 2011 "El diálogo Sur-Sur desde una perspectiva transnacional" en Kabunda Badi, Mbuyi (coord.) *África y la cooperación con el Sur desde el Sur* (Madrid: Observatorio sobre la realidad social del África Subsahariana).
- Durand, Jorge y Massey, Douglas 2003 "Los enfoques teóricos: una síntesis" en Durand, Jorge y Massey, Douglas *Clandestinos: Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI* (México D.F.: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración).
- Entralgo, Armando 1979 *África: Economía, sociedad, religión y política* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales) Vol. 5.
- Faist, Thomas 2005 "Espacio social transnacional y desarrollo: una exploración de la relación entre comunidad, estado y mercado" en *Migración y Desarrollo* (México D.F.). En: <www.migracionydesarrollo.org> acceso 16 de abril de 2012.
- Feldman-Bianco, Bela y Glick Schiller, Nina 2011 "Una conversación sobre transformaciones de la sociedad, migración transnacional y trayectorias de vida" en *Crítica y Emancipación* (Buenos Aires) Vol. III, N°5.
- Feldman-Bianco, Bela, Rivera Sánchez, Liliana, Stefoni, Carolina, Villa Martínez, Marta Inés (coords.) 2011 *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías* (Quito: FLACSO Sede Ecuador, CLACSO, Universidad Alberto Hurtado).

- Fresneda Camacho, Edel José y Delgado Wise, Raúl 2013 “Migración y desarrollo en Cuba: socialismo, subdesarrollo productivo y globalización neoliberal” en *Migración y Desarrollo* (México D.F.) Vol. 11, N° 20. En: <www.migracionydesarrollo.org> acceso 18 de mayo de 2014.
- Fresneda Camacho, Edel José 2014 “Migrantes en el socialismo: el desarrollo cubano a debate” en *Revista Problemas del Desarrollo* (México D.F), Vol. 176, N° 45, enero-marzo.
- García Álvarez, Anicia y Anaya Cruz, Betsy 2009 *La política social cubana: derrame hacia otras regiones del mundo*. Informe de investigación del Centro de Estudios de la Economía Cubana (CEEC).
- George, Edward 2005 *The Cuban Intervention in Angola, 1965-1991. From Che Guevara to Cuito Canavale* (London, New York: Frank Cass).
- Gleijeses, Piero 2004 *Misiones en conflicto* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).
- Glick Schiller, Nina 2009 “A Global Perspective on Transnational Migration: Theorizing without Methodological Nationalism” en *COMPAS Working Paper* (Oxford) N°67. En: <http://www.compas.ox.ac.uk/fileadmin/files/Publications/working_papers/WP_2009/WP0967%20Glick%20Schiller.pdf> acceso 16 de noviembre de 2012.
- González López, David 2008 “Impacto de África en Cuba: cincuenta años” en *Temas* (La Habana) N°. 56, octubre-diciembre.
- González López, David 2011 “Solidaridad, compromiso y deber de retribución: medio siglo de interacción de Cuba con África perfilando el espíritu de la cooperación Sur-Sur” en Kabunda Badi, Mbuyi (coord.) *África y la cooperación con el Sur desde el Sur* (Madrid: Observatorio sobre la realidad social del África Subsahariana)
- González López, David y Baró Herrera, Silvio 2008 “The Contribution of South-South Cooperation to the Strengthening of Democratic Developmental States: Laying a Research Agenda” en *CODESRIA-APISA-CLACSO South-South Collaborative Programme Occasional Paper Series*. N° 7. En: <www.codesria.org/.../07_David_Gonzalez_Lopez_Silvio_Baro_Herrera.pdf> acceso 23 de febrero de 2015
- González López, David y Lord Garnes, Walterio 2014 *Legado africano. Herencias, antillanidad, panafricanismo y reanudaciones* (Santiago de Cuba: Editorial del Caribe y Editorial Oriente).
- Guarnizo, Luis Eduardo 2010 “Notas sobre la movilidad contemporánea del capital y del trabajo” en Lara Flores, Sara María (coord.) *Migraciones de trabajo y movilidad territorial* (México: Miguel Ángel Porrúa).
- Hirata, Helena y Zariffian, Philippe 2007 “El concepto de trabajo” en *Revista de Trabajo* Vol. 3, N°. 4, enero – noviembre.
- Hobsbawm, E. J. 1995 (1975) *The Age of Capital 1848-1875* (London: Abacus).
- Hobsbawm, E. J. 1984 *Worlds of Labour. Further Studies in the History of Labour* (London: Weidenfeld and Nicolson).

- Houtart, Francois 2014 “Cooperación Sur-Sur para un paradigma poscapitalista y una nueva modernidad” en *Revista Casa de las Américas* (La Habana) N° 277, octubre-diciembre.
- ICPD 2012 *Angola. Country Implementation Profile*. En: <<http://icpdbeyond2014.org>> acceso 18 de febrero de 2015.
- INE 2014 *Resultados preliminares de recenseamento geral da populacao e da habitacao de Angola*. En: <http://unstats.un.org/unsd/demographic/sources/census/2010_PHC/Angola/Angola%202014%20Census.pdf> acceso 10 de febrero de 2015.
- Jover, Estefanía, Lopes Pinto, Anthony y Marchand, Alexandra 2012 *Angola Private Sector Country Profile*. En: < www.imara.co> acceso 18 de febrero de 2015.
- Kabunda Badi, Mbuyi 2012 “Introducción. Migraciones internas y externas africanas: ¿suerte o maldición?” en Kabunda Badi, Mbuyi (coord.) *África en movimiento* (Madrid: Observatorio sobre la realidad social del África Subsahariana).
- Kabunda Badi, Mbuyi 2011 “La cooperación Sur-Sur en África: el caso de los países emergentes” en Kabunda Badi, Mbuyi (coord.) *África y la cooperación con el Sur desde el Sur* (Madrid: Observatorio sobre la realidad social del África Subsahariana).
- Kabunda Badi, Mbuyi 2006 *África: migraciones horizontales*. En: <<http://www.rebelion.org/>> acceso 20 de septiembre de 2010.
- Levitt, Peggy y Glick Schiller, Nina 2006 “Perspectivas internacionales sobre migración” en Portes, Alejandro y DeWind, Josh (coord.) *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas* (México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración).
- Levitt, Peggy y Glick Schiller, Nina 2004 “Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad” en *Migración y Desarrollo* (México D.F.) N° 3. En: <www.migracionydesarrollo.org> acceso 10 de febrero de 2015.
- López-Calleja, Cristina 2008 Las migraciones internacionales potenciales y efectivas en Cuba. En: <www.alapop.org/2009/images/DOCSFINAIS_PDF/ALAP_2008_FINAL_95.pdf> acceso 20 de septiembre de 2010.
- Macqueen, Norrie 1997 *The Decolonization of Portuguese Africa. Metropolitan Revolution and the Dissolution of Empire* (London: Longman).
- Marimón Torres, Nestor y Martínez Cruz, Evelyn 2011 “Experiencia cubana en Cooperación Sur-Sur” en *Revista Cubana de Salud Pública* (La Habana) Vol. 37, N° 4. En: <http://bvs.sld.cu/revistas/spu/vol_37_04_11/spu04411.htm> acceso 31 de julio de 2012.
- Marimón Torres, Nestor y Martínez Cruz, Evelyn 2010 “Evolución de la colaboración médica cubana en 100 años del Ministerio de Salud Pública” en *Revista Cubana de Salud Pública* (La Habana) Vol. 36, N° 3. En: <http://www.bvs.sld.cu/revistas/spu/vol_36_03_10/spu10310.htm> acceso 31 de julio de 2012.

- Martín Romero, José Luis 2012 “Integración social y trabajo en Cuba: retos y oportunidades de un modelo en proceso de cambio” en *Novedades en Población* (La Habana) N°3, diciembre.
- Márquez Covarrubias, Humberto 2010 “Desarrollo y migración: una lectura desde la economía política crítica” en *Migración y Desarrollo* (México D.F.) N°14. En: <www.migracionydesarrollo.org> acceso 23 de agosto de 2014.
- Márquez Covarrubias, Humberto 2012 *Diccionario crítico de migración y desarrollo* (México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, UNESCO y RIMD).
- Márquez Covarrubias, Humberto y Delgado Wise, Raúl 2011 “Una perspectiva del sur sobre capital global, migración forzada y desarrollo alternativo” en *Migración y Desarrollo* (México D.F.) Vol. 9, N° 16. En: <www.migracionydesarrollo.org> acceso 16 de abril de 2012.
- Massey, Douglas, Arango, Joaquín, Hugo, Graeme, Kouaouci, Ali, Pellegrino, Adela y Taylor, J. Edward 2008 (1993) “Teorías de migración internacional: una revisión y aproximación” en *ReDCE*, N° 10, Julio-Diciembre. En: <www.ugr.es/~redce/REDCE10pdf/14DouglasMASSEY.pdf> acceso 30 de octubre de 2014.
- Mato, Daniel 2001 “Producción transnacional de representaciones sociales y transformaciones sociales en tiempos de globalización” en *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de Globalización* (Buenos Aires: CLACSO). En: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20100912040753/9mato.pdf>> acceso 22 de noviembre de 2014.
- Mazza, Jacqueline y Sohnen, Eleanor 2011 *Cruzando Fronteras para Trabajar: Nuevas Tendencias y Políticas de Migración Laboral en América Latina y el Caribe*. En: <www.iadb.org/document.cfm?id=36910671> acceso 30 de octubre de 2014.
- Mesa Delmonte, Luis 2010 “Las migraciones en la región del Medio Oriente” en Moreira Seijos, Onésimo Julián (coord.) *Migraciones internacionales en el mundo contemporáneo: estudio de casos* (México: Universidad de Quintana Roo).
- Ministerio de Justicia 2012 *Gaceta Oficial de la República de Cuba sobre la implementación del Decreto-Ley No. 302 y Decreto No. 305, modificativos de la Ley de Migración y su Reglamento* (La Habana) Año XC, Octubre.
- Morales, Esteban 2012 *Una estrategia inteligente: la nueva política migratoria cubana*. En: <<http://estebanmoralesdominguez.blogspot.com/2012/11/una-estrategia-inteligente-la-nueva.html>> acceso 4 de febrero de 2014.
- Montero, Gabriela 2006 “Las representaciones sociales de los emigrantes ecuatorianos en España sobre el proceso migratorio” en *Revista Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social* (Alicante) N° 14. En: <http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/6504/1/ALT_14_03.pdf> acceso 10 de noviembre de 2014.

- Mumpasi Lututala, Bernard 2014 “Intra- and Extraregional Migration in the South: The Case of Africa” en Melde, Susanne, Anich, Rudolf, Crush, Jonathan y Oucho, John O. (eds.) *A New Perspective on Human Mobility in the South. Global Migration Series*, Vol. 3. En: <<http://link.springer.com/book/10.1007/978-94-017-9023-9>> acceso 11 de enero 2015.
- OECE 2008 *Informe económico y comercial Angola*. En: <www.comercio.es/.../DD812E3350C2D8329033753C7775F321.pdf> acceso 18 de febrero de 2015.
- OID-MAEC 2012. *Ficha país. República de Angola*. En: <www.exteriores.gob.es/.../FichasPais/Angola_FICHA%20PAIS.pdf> acceso 18 de febrero de 2015.
- OIM 2011 *Informe sobre las migraciones en el mundo 2010. El futuro de la migración: creación de capacidades para el cambio*. En: <<http://www.iom.int/>> acceso 16 de febrero de 2011.
- OIM 2012a *Informe sobre las migraciones en el mundo 2011. Comunicar eficazmente sobre la migración*. En: <<http://www.iom.int/>> acceso 23 de marzo de 2012.
- OIM 2012b *Desarrollo de Políticas sobre Migración. Migración y Trabajo*. En: <www.crmsv.org/documentos/IOM_EMM_Es/intro/v3intro_cm.pdf> acceso 13 de abril de 2014.
- OIM 2014 *Informe sobre las migraciones en el mundo 2013. El bienestar de los migrantes y el desarrollo*. En: <<http://www.iom.int>> acceso 3 de febrero de 2014.
- OIT 1975 *Convenio N° 143 sobre los trabajadores migrantes*. En: <http://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO::P12100_INSTRUMENT_ID:312288> acceso 12 de abril de 2014
- OIT 2007 *Marco multilateral de la OIT para las migraciones laborales. Principios y directrices no vinculantes para un enfoque de las migraciones laborales basado en los derechos*. En: <www.ilo.org/public/eng/publns> acceso 23 de marzo de 2013.
- OIT 2010 *Información sobre migración laboral elaborada por la Organización Internacional del Trabajo. Situación de los trabajadores migrantes en el mundo*. En: <<http://www.ilo.org/public/english/protection/migrant/index.htm>> acceso 23 de marzo de 2013.
- OMC 1995 *Acuerdo General Sobre Comercio de Servicios*. En: <http://www.wto.org/spanish/tratop_s/serv_s/gatsqa_s.htm> acceso 12 de abril de 2014
- ONEI 2014 *Anuario Demográfico de Cuba 2013*. En: <<http://www.one.cu>> acceso 18 de febrero de 2015.
- ONU 1990 *Convención internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares*. En: <<http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001435/143557s.pdf>> acceso 12 de abril de 2014

- ONU 2002 *Angola: The Post-War Challenges*. En: <<http://secure.stanleyfoundation.org/programs/hrp/papers/cain.pdf>> acceso 18 de febrero de 2015.
- Pedone, Claudia 2002 “Las representaciones sociales en torno a la inmigración ecuatoriana a España” en Revista de FLACSO-Ecuador ICONOS (Quito) N° 14, agosto. En: <www.flacso.org.ec/docs/i14_pedone.pdf> acceso 13 de noviembre de 2014.
- Pérez García, Yulianela 2013a “Aproximación a las problemáticas migratorias internacionales en el Medio Oriente” en *Mundi Migratios. Anuario digital CEMI* (La Habana) Vol. 1, N° 1. En: <<http://www.anuarioceci.uh.cu/index.php/AC>>
- Pérez García, Yulianela 2013b “La migración hacia África en la actualidad: el caso de los cubanos residentes en Angola” en *Novedades en Población* (La Habana) N° 18. En: <<http://www.cedem.uh.cu/revista>>
- Pérez Villanueva, Omar Everleny 2009 “La estrategia económica cubana: medio siglo de socialismo” en *Cahiers des Amériques latines* (Francia) N° 57-58. En: <<http://cal.revues.org/1206>> acceso 18 de febrero de 2015.
- Portes, Alejandro 2007 “Migración y desarrollo: una revisión conceptual de la evidencia” en Castles, Stephen y Delgado Wise, Raúl (coord.) *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur* (México D. F.: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, RIMD, SEGOB, INM, CONAPO, IMI, University of Oxford, IOM).
- Quijano, Aníbal 2014 *Cuestiones y Horizontes. De la Dependencia Histórico-Estructural a la Colonialidad/Descolonialidad del Poder* (Buenos Aires: CLACSO).
- Ratha, Dilip y Shaw, William 2006 *South-South Migration and Remittances. World Bank Working Paper* (Washington D.C.) N°. 102. En: <<http://siteresources.worldbank.org/INTPROSPECTS/Resources/334934-1110315015165/SouthSouthMigrationandRemittances.pdf>> acceso 30 de octubre de 2014.
- Rodney, Walter 1981 *Como Europa subdesarrolló a África* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).
- Roldán Dávila, Genoveva 2012 “Una aportación ignorada de la teoría neoclásica al estudio de la migración laboral” en *Migración y Desarrollo* (México D.F.) Vol. 10, N° 19. En: <www.migracionydesarrollo.org> acceso 18 de mayo de 2014.
- Sautu, Ruth, Boniolo, Paula, Dalle, Pablo y Elbert, Rodolfo 2005 Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología (Buenos Aires: CLACSO).
- Sánchez Porro, Reinaldo 2010 “Las Migraciones en África” en Moreira Seijos, Onésimo Julián (coord.) *Migraciones internacionales en el mundo contemporáneo: estudio de casos* (México: Universidad de Quintana Roo).
- Sekou Touré, Ahmed 1970 *África en marcha* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).

- Sierra Sosa, Ligia (coord.) 2009 *Migración, educación y trabajo. Entre el Caribe norte y la frontera sur de Quintana Roo* (México: Universidad de Quintana Roo, Plaza y Valdez Editores).
- Silva León, Arnaldo 2003 *Breve historia de la Revolución Cubana 1959-2000* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).
- Sorolla Fernández, Ileana 2008 *Resumen del comportamiento histórico del tema migratorio en Cuba*. Informe de Investigación del Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI).
- Sorolla Fernández, Ileana 2010 “La polémica encubierta: migraciones calificadas en el nuevo milenio” en Moreira Seijos, Onésimo Julián (coord.) *Migraciones internacionales en el mundo contemporáneo: estudio de casos* (México: Universidad de Quintana Roo).
- Sorolla Fernández, Ileana 2013a “Apenas algunas ideas sobre la relación migración-cultura en el caso cubano” en La Jiribilla (La Habana) N°. 614. En: <<http://www.lajiribilla.cu/articulo/3397/apenas-algunas-ideas-sobre-la-relacion-migracion-cultura-en-el-caso-cubano>> acceso 16 de febrero de 2013.
- Sorolla Fernandez, Ileana 2013b “Apuntes de un cuaderno de bitácora: continuidades y cambios en el patrón migratorio externo cubano (2000-2010)” en Cárdenas Menéndez, Eliana y Sierra Sosa, Ligia (coord.) *Encuentros y divergencias: dinámicas migratorias desde la frontera sur* (México: Universidad de Quintana Roo, Cuerpo Académico Estudios Antropológicos del Circumcaribe).
- Texidó, Ezequiel 2012 *La migración africana en el cono sur. Una aproximación a las características de los flujos recientes*. En: <www.observatoriosubsahariano.org> acceso 14 de noviembre de 2012.
- Togores González, Viviana 2000 *Cuba: efectos sociales de la crisis y el ajuste económico de los 90's*. En: <<http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2000/Togores.PDF>> acceso 18 de febrero de 2015.
- UNICEF 2015 *Angola. Estadísticas*. En: <http://www.unicef.org/spanish/infobycountry/angola_statistics.html> acceso 12 de abril de 2015
- Vidal Alejandro, Pavel, Pérez Villanueva, Omar Everleny y González-Corzo, Mario A. 2010 “Labor Force and Economic Changes in Cuba” en *Delaware Review of Latin American Studies* (Estados Unidos) Vol. 12 N°. 1, Junio. En <<http://mpr.ub.uni-muenchen.de/60485/>> acceso 18 de febrero de 2015.
- Vranken, Jan 2011 *Sustainable Development Africa Platform*. En: <<http://africasustainable.ning.com/profiles/blogs/reverse-labour-migration-to-angola-a-solution-or-a-curse>> acceso 5 de julio de 2012.
- Wabgou, Maguemati 2012 *América Latina: ¿Nuevo destino de los inmigrantes africanos o nueva etapa en su periplo hacia EEUU?* En: <www.observatoriosubsahariano.org> acceso 14 de noviembre de 2012.